

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA FACULTAD DE ARQUITECTURA INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

JUAN GIURIA

Ex-Catedrático de Historia de la Arquitectura Profesor Emérito del Aula de Historia de la Arquitectura Ex-Director del Instituto de Arqueología Americana

LA ARQUITECTURA EN EL URUGUAY

TOMO II

DE 1830 A 1900

MONTEVIDEO 1 9 5 8 Imp. Universal



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE ARQUITECTURA

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

JUAN GIURIA

Ex-Catedrático de Historia de la Arquitectura Profesor Emérito del Aula de Historia de la Arquitectura Ex-Director del Instituto de Arqueología Americana

LA ARQUITECTURA EN EL URUGUAY

TOMO II

DE 1830 A 1900

MONTEVIDEO 1 9 5 8 Imp. Universal

DIRECCION IHA

Focultad de Arquitectura, INSTITUTO

de HISTORIA, Entrade SUNIO 2012

INDICE DEL TOMO II

LA ARQUITECTURA EN MONTEVIDEO DE 1830 A 1900

Capítulo I — PERIODO DE 1830 A 1852 (Academismo - neoclasicist	a):	
Introducción	Pág.	5
Arquitectura Religiosa	,,	7
Arquitectura Civil Pública	"	12
Arquitectura Civil Privada	,,	17
PERIODO DE 1852 A 1870		
Capítulo II — (Fin del Academismo Neoclásico e iniciación del		
Eclecticismo Historicista)		
Generalidades	Pág.	27
Arquitectura Religiosa	,,	29
Arquitectura Civil Pública	**	3
Arquitectura Civil Privada	"	50
PERIODO DE 1870 A 1900		
Capítulo III — (Eclecticismo Historicista)		
Generalidades	Pág.	5
Arquitectura Religiosa	,,	5
Arquitectura Civil Pública	**	62
Arquitectura Civil Privada	"	78
CITAS BIBLIOGRAFICAS Y DOCUMENTALES	,,	8

CAPITULO I

La Arquitectura en Montevideo de 1830 a 1900

PERIODO DE 1830 A 1852 (Academismo - neoclasicista)

INTRODUCCION

Durante los primeros doce años de este período (1830 - 1842), Montevideo progresó en forma realmente extraordinaria. El número de sus habitantes, que en 1829 apenas era de 9.000, debía rebasar los 40.000 en 1842. Este considerable aumento de población obligó a construír numerosas viviendas, habiéndose otorgado en aquel lapso no menos de 770 licencias para edificar.

Como ya era insuficiente la urbe creada por Zabala, Millán y Petrarca, para contener todos estos nuevos inmuebles, se impuso la demolición del antiguo recinto amurallado y el trazado de un nuevo barrio fuera de muros, que no es otro que la llamada "Ciudad Nueva", comprendida entre las calle Florida, Ejido, la Bahía y el Río de la Plata.

Ya en agosto de 1829, la H. Asamblea del Estado decretó la demolición de las fortificaciones que ceñían a las ciudades de Montevideo y Colonia. El arrasamiento se comenzó en el mes de setiembre del mismo año, y paulatinamente, se fueron abriendo "seis boquetes frente a las calles principales (1) continuándose después con la demolición de las demás partes" (2). Hacia 1833, del recinto oriental, sólo quedaban en pie la Ciudadela, el Parque de Artillería y el Cubo del Sur. A la primera se le suprimieron sus bastiones y la contraescarpa, se le cegaron sus profundos fosos y se le practicaron algunos trabajos con el objeto de utilizarla como mercado, que fué

inaugurado el 1º de mayo de 1836. El Parque de Artillería no desapareció definitivamente hasta 1855, y en cuanto al Cubo del Sur, podemos decir que ha llegado casi intacto hasta nuestros días.

Respecto al trazado de la Ciudad Nueva, éste fué encomendado al entonces sargento mayor D. José María Reyes, ingeniero geógrafo y oficial de artillería (3). Según parece este distinguido técnico empezó su tarea en octubre de 1829, terminándola antes de agosto de 1830. Sin embargo, el plano más antiguo del primer ensanche de nuestra capital, existente en la Biblioteca Nacional y dibujado por Juan M. Besnes Irigoyen, lleva la fecha de 1836; se supone que esta demora en confeccionarlo haya que atribuírla a la absoluta falta de recursos.

El nuevo barrio delineado por el ingeniero Reyes, ocupaba toda la zona que, extendiéndose delante de las murallas, terminaba en el Cordón (4) y estaba sometida a la servidumbre "non aedificandi". Este barrio comprendía "136 manzanas casi todas cuadradas, de 100 varas de lado y dos plazas poligonales; parte de la actual Plaza Independencia y la Plaza Cagancha". (5) A las calles se les asignaron 20 varas de ancho, excepto a las de 18 de Julio y Uruguay que tienen 30 y 25 varas respectivamente de amplitud.

Nos quedan algunos modelos de la arquitectura empleada en aquella época. La mayor parte de las construcciones que se levantaron entonces eran de índole civil o privada. Entre las primeras se cuentan el viejo Teatro San Felipc (6) y el actual Teatro Solís. Este último recién pudo ser terminado en 1856, pero sus trazas fueron preparadas antes de 1840, y su construcción se inició en 1841. Lo describiremos en el capítulo siguiente.

En cuanto a la arquitectura privada, es innegable que la demanda fué grande y si bien son pocas las mansiones que han escapado a la demolición, con todo, ellas son suficientes para dar una idea de la suntuosidad, solidez y buen gusto con que se edificaba en los primeros tiempos de nuestra vida constitucional. Lo comprueban las casonas de Roosen (25 de Mayo 428), del general Rivera (hoy Museo Histórico Nacional), de don Félix Buxareo (Ituzaingó 1522) y los llamados "Arcos de Gil" (más tarde conocidos por "Arcos de la Pasiva"), en el ángulo S. O. de la Plaza Independencia.

Menos suntuosas, pero asimismo, no poco interesantes, son las casas de la calle Reconquista Nos. 361 a 367, Piedras esquina Solís, Bartolomé Mitre 1522 (sede de la escuela "República de Cuba"), Juan Carlos Gómez 1581, Bartolomé Mitre 1427-39 (una de las pocas casas de tres plantas construídas antes de 1840) y la quinta de Iglesias (Agraciada 2752).

Entre los edificios de este período, cuya desaparición es realmente lamentable, están las casas del general Nicolás de Vedia (Florida esquina Paysandú), de Monseñor Jacinto Vera (Rincón esquina Plaza Zabala), de Florencio Varela (Misiones 1486), de Juan Ildefonso Blanco (Uruguay esquina Ciudadela) y algunas más que no carecían de interés para nuestro estudio.

Durante estas dos décadas, en la pequeña Montevideo de entonces, se construyó un solo edificio de índole religiosa, y lo fué el templo protestante conocido con el nombre de "Templo Inglés", situado en gran parte sobre el viejo Cubo del Sur, y que fué demolido en 1934. Para el culto católico eran suficiente las tres iglesias legadas por el coloniaje, es decir: la Matriz (hoy Catedral), la pequeña iglesia de la Caridad y la antigua capilla anexa al demolido convento de San Francisco.

Había tres capillas en los arrabales de la ciudad, que eran las del Cordón, de la Aguada y del Reducto. En la segunda sesionó desde mediados de febrero hasta fines de abril de 1829, la Asamblea Constituyente que programó nuestra primera Constitución del año 1830. Todas han desaparecido y poquísimos datos se tienen de ellas.

En la ex-Villa de la Unión (7) que en tiempos del "Sitio Grande" (1843-1851) era la sede de las autoridades del ejército sitiador, se construyeron un vaste edificio destinado a Colegio o Universidad (8) y una iglesia parroquial de relativa importancia, que fué demolida en la primera década del presente siglo para construir el templo existente en la actualidad.

En el pintoresco barrio del Paso del Molino que, entre 1843 y 1851, también estaba en manos de los sitiadores, se construyó una modesta pero graciosa capilla, que todavía existe y fué consagrada hacia el año 1847.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

19 — El Templo Inglés

A partir de 1840, por razones de política internacional, se encontraba anclada en la bahía de Montevideo, una poderosa flota británica cuyos tripulantes, en su mayoría pertenecientes a la religión reformada, carecían de un local adecuado para celebrar su culto.

Fué debido a esta circunstancia que en el año 1843, don Samuel Fisher Lafone (9), solicitó autorización para construír en la explanada del Cubo del Sur (10) un templo anglicano cuyos planos habían sido confeccionados por el arquitecto uruguayo Antonio Paullier, estando presupuestadas las obras en la suma de cincuenta mil pesos.

El 1º de enero de 1844 ,el comodoro Mr. John Brett Purvis, jefe de la estación naval inglesa en aquel entonces, colocó la piedra fundamental del citado edificio, cuya construcción debe haber absorbido unos tres años, pues ya estaba habilitado en 1848.

Sucede con este monumento lo mismo que con el Hospital de Caridad o Maciel, y es que teniendo en cuenta la época de su construcción, su arquitectura no se apartaba del más estricto academismo neoclasicista. Su fachada principal constaba de un pórtico tetrástilo, de severo estilo dórico, sin más decoración que las indispensables molduras, los triglifos del friso, y un bajo relieve alusivo a las Tablas del Decálogo, en el tímpano del frontón (fig. 2) (11). El único elemento relativamente decorado era la puerta principal, de acceso al interior y situada debajo del pórtico; era un hermoso ejemplo de arquitectura académica-neoclásica, tan correctamente compuesto que hacía recordar las buenas creaciones de los arquitectos italianos del siglo XVI.

En su fachada posterior se destacaban dos torres cuadradas provistas de parapeto almenado que constrastaban singularmente con el carácter y destino de este edificio. Creemos no equivocarnos al imaginar que ellas habían sido impuestas por las autoridades militares de entonces. (12).

Como otros muchos templos de la religión anglicana, su planta era poco complicada: una simple sala rectangular en cuyo muro del fondo se abría una especie de capilla absidal que recuerda las "Lady-chapel" de las catedrales inglesas (13) y que estaba flanqueada por los dos campanarios que hemos citado (fig. 1). Su decoración interna, si bien muy parca y de gran sencillez, acusaba el fino gusto artístico de su autor; los paramentos estaban realzados con dobles pilastras dóricas que soportaban una bien proporcionada cornisa del mismo orden arquitectónico. En el muro del fondo de la capilla citada existía una hermosa ventana paladiana, motivo de uso muy frecuente en la arquitectura inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII y aún de la de principios del XIX (fig. 4).

Durante medio siglo este templo conservó intacto su aspecto original, pero, en 1895 fué objeto de serias reparaciones que lo alteraron sensiblemente. Las columnas de su fachada principal, que en un principio eran lisas, fueron estriadas a la manera dórica, o sea, con aristas vivas; el ático escalonado que apoyaba sobre el frontón de coronamiento, fué sustituído por un motivo ligeramente abarrocado y con una cruz en la cúspide. Por último, las "Tablas del Decólogo" fueron suprimidas para colocar en su sitio, el símbolo de la Trinidad (fig. 3).

Aún así modificado, no hacía mala figura, y su armoniosa masa cerraba dignamente la calle Treinta y Tres, desde la cual se lo dominaba en gran parte; pero en 1934 tuvo que ser demolido por encontrarse dentro del trazado de la Rambla República Argentina. A pesar de que su desaparición era poco menos que imprescindible, hay que reconocer que, la suave ingenuidad de su arquitectura y su ventajosa ubicación hicieron lamentable no haber encontrado una solución que permitiese conservar este interesante ejemplo de arquitectura religiosa de la primera mitad del siglo pasado.

2º — La Iglesia de San Agustín en la Villa de la Unión

Donde hoy se asienta el progresista y pintoresco barrio montevideano de la Unión, existía un pobre caserío del que emergían varios molinos de viento que, según un historiador (14), ninguno de ellos sería anterior al año 1820 (15).

En la planta urbana de La Unión sólo queda la torre de uno de ellos, el llamado Molino "del Galgo", situado casi en la esquina de las calles Pan de Azúcar y Timoteo Aparicio, y que fué construído en el año 1839 por un industrial oriundo de Cataluña, llamado José Prat.

Cuando a mediados de febrero de 1843 se formaliza el sitio de Montevideo por las fuerzas del general Oribe, este caudillo eligió el pueblo del Cardal como sede de su cuartel general, lo que, naturalmente, trajo como consecuencia su inmediata prosperidad. "Negociantes y particulares levantaron sus ranchos de terrón, con permiso de los dueños de los terrenos, o sin él. Los ranchos se aglomeraron así, sin alineación. A fines del año 46 ya formaban un importante núcleo poblado... El nuevo pueblo creció incesantemente, pero siempre en el mayor desorden de edificación, hasta 1849. Ese año, don José María Reyes, delegado del Presidente legal, reunió al vecindario, pidiéndole consentimiento para abrir calles sobre sus tierras, cortando cercas. Obtenido, levantó inmediatamente su plano. Se delineó, pues, el pueblo, los propietarios vendieron sus tierras, y los dueños edificaron sus poblaciones sobre terrenos mensurados" (16).

De manera que el trazado en forma de damero, más o menos regular, planeado por el ingeniero militar general José María Reyes, el mismo que años anteriores delineara la llamada "Ciudad Nueva", debió aparejar la demolición casi total del rancherío construído entre 1843 y 1849. Por otra parte, se inició la construcción de edificios más sólidos, no sólo por emplearse mejores materiales, sino también porque intervinieron en ellos expertos constructores.

Efectivamente, en febrero de 1849 llegan al Cardal don Vicente Mayol y don Antonio Fontgibell. "Son estos hombres los verdaderos arquitectos de Villa Restauración. Transforman el pueblo en poco más de un año. Hay un espacio libre en el plano. Será la plaza. En pocos meses han de flanquearla, de un lado el Colegio, del otro, la Iglesia.

"Lo interesante de esto, es la sustitución total y casi fulminante, de un pueblo por otro. La demolición del rancherío que estaba fuera de línea, no fué, sin embargo, cosa de días, ni tan fulminante. Pero desapareció al fin el primitivo pueblo de barro, y en su lugar se edificó otro de material y de azotea" (17).

Por decreto del 11 de noviembre de 1851, conmemorando la paz firmada el 8 de Octubre del mismo año, por la que se ponía fin a la trágica "Guerra Grande", se cambió el nombre de "Restauración" que Oribe había dado al pueblo del Cardal en 1849, por el de "Villa de la Unión" como símbolo de unión y concordia entre todos los orientales. La Villa de la Unión dura todavía hoy, pero la concordia no alcanzó a durar dos años.

Más arriba hemos dicho que hacia 1849 Fontgibell y Mayol iniciaron la construcción de una iglesia parroquial; pero es el caso que ya existía en Villa Restauración una modesta capilla, situada en la calle Asilo entre las de Comercio y Montevideo (hoy Pernas).

El Cardal debía esa capilla a una piadosa vecina, instalada allí desde el año 1834 llamada doña Mauricia Batalla, propietaria de unas quince manzanas limitadas por las siguientes calles: Real (8 de Octubre), Camino del Cardal (Comercio), Nueva Palmira (Timoteo Aparicio) y el Camino de Propios.

Según parece doña Mauricia encontró en la playa del Buceo, una pequeña pero bonita talla misionera, tal vez traída por un buque náufrago procedente del Alto Paraguay o del Alto Paraná. Algo más tarde, atribuyendo a esa imagen el haber ganado un pleito que la tenía muy preocupada, doña Mauricia construyó la capilla en cuestión, allá por los año 1837 a 1839. Un autor la describe así: "El salón era grande, de material, techumbre de teja, de dos aguas. Pequeña cruz de hierro forjado en el techo. Campanita de bronce en un calado del frente. Tosco portón la separaba de la calle, que corresponde a la hoy Asilo, más cerca de Pernas que de Comercio." (18).

De esta descripción se saca en consecuencia que estaba construída a base de mampostería de ladrillo con mortero de cal, que constaba de una sola nave con techo de cerchas y cubierta de tejas semicilíndricas (19) y que, en su fachada, no faltaba una modesta espadaña para colgar una campana.

No son tampoco muy abundantes los datos que tenemos sobre la iglesia parroquial situada frente a la pequeña pero umbrosa plaza de la Unión, obra del arquitecto catalán Antonio Fontgibell, inaugurada con gran pompa el 12 de octubre de 1849, y puesta bajo la advocación de San Agustín.

Sólo contamos con algunas viejas fotografías, las que junto con dos excelentes dibujos del pintor señor Horacio Berta, nos ilustran bastante respecto a la forma exterior de su masa.

Sabemos que la iglesia era de tres naves, estando la nave principal cubierta con bóveda de cañón y las laterales compuesta cada una, por tres tramos de cúpulas sobre pechinas provistas de elevados lucernarios. La nave principal terminaba en un ábside semicircular.

En cuanto a la fachada principal, gracias a las fotografías y a otro dibujo de Berta (fig. 5), podemos decir que estaba compuesta de acuerdo con los principios estéticos que dominaban en el país en la época de su construcción; queremos decir que acusaba el más sobrio academismo neoclásico. El cuerpo central lucía dos pisos de órdenes de pilastras: jónico el inferior y corintio el superior. En la planta baja reinaban las tres puertas de medio punto que daban acceso a un porche o atrio cubierto. En el piso alto se destacaba un solo vano: un gran óculo que seguramente iluminaba el coro dispuesto sobre el porche. Un frontón recto coronaba el motivo axial, y varios elevados pináculos, aparecían colocados sobre él.

En un principio no hubo torres para las campanas; mas se le agregó una, en el costado de la Epístola. La otra nunca se construyó. Una fotografía de 1903 nos muestra la iglesia creada por Oribe y Fontgibell, con una sola torre (fig. 7). Pocos años después, este estimable monumento religioso fué demolido para reemplazarlo por la actual iglesia de estilo neo-románico, construída entre los años 1906 y 1917.

3º — La Iglesia parroquial del Paso del Molino

A mediados del siglo XVIII (entre 1755 y 1756), sobre el arroyo Miguelete, y en las proximidades de un paso o vado del mismo curso de agua, que coincidía aproximadamente con el actual puente de la Avenida Agraciada, los jesuítas instalaron un molino hidráulico que funcionó por lo menos, hasta que fueron expulsados del país los miembros de la Compañía de Jesús. De ahí el nombre de Paso del Molino, que se dió a dicho vado y que, más tarde, se hizo extensivo a la agrupación de casas que se fué formando paulatinamente en las inmediaciones del molino jesuítico. (20).

Ese modesto poblado comenzó a cobrar importancia desde la época del "Sitio Grande", debido a que el general Oribe poseía allí una hermosa quinta, cuya superficie no era inferior a las cinco hectáreas, siendo en ella donde falleció el célebre caudillo en el día 12 de noviembre de 1857.

Otros altos funcionarios del ejército sitiador, imitaron a Oribe, adquiriendo importantes quintas en ese paraje, el que, con el andar del tiempo, debía transformarse en un barrio sumamente pintoresco y alegre y en el sitio preferido por las familias pudientes para pasar la estación estival. Aún debía tardar en despertarse en nuestro medio, la afición por las playas.

Más o menos por la misma época en que mandó construír la iglesia de San Agustín de la Unión, Oribe pensó que era conveniente dotar al Paso del Molino de una iglesia parroquial, si bien más modesta que la de Villa Restauración. Se dice que fué inaugurada en el año 1849, y es indudable que se la construyó sólidamente, pues,

a pesar de ser más que centenaria, todavía se mantiene en pie y relativamente bien conservada.

Consta de una sola nave rectangular, de regulares dimensiones (8m00 x 45m00), cuyo techo actual es de armadura de cerchas de madera, con cubierta de planchas de hierro galvanizado que, con toda seguridad, reemplaza al que tuvo primitivamente. (fig. 8).

Cómo era ese techo antiguo? No es fácil contestar a esta pregunta. La presencia de sólidos contrafuertes, que apuntalan los muros laterales, permite sospechar que haya sido abovedada. (21).

Por otra parte, no sería difícil que su autor haya sido el mismo Fotgibell, habilísimo constructor y muy experto en la ejecución de bóvedas (22) y, por lo tanto, que haya recurrido a éstas para techar la iglesia. Hoy la cubierta de hierro galvanizado está oculta por un cielorraso en forma de bóveda en cañón seguido de perfil ojival.

Su primitiva fachada, (fig. 9) a pesar de ser ingenua, no estaba exenta de cierta grandiosidad. Constaba de un muro apiñonado en cuyo eje había una amplia puerta de medio punto sobre la que corría una especie de cornisa bastante desproporcionada, cuyo friso estaba decorado con grandes rosetas. Sobre ese muro apoyaba una espadaña, con dos vanos de medio punto, rematada por un frontón curvo.

Todavía hoy es visible esta fachada, a pesar de las alteraciones que sufrió hace ya algunos años. Se le adosó un porche saliente, y se rellenó con mampostería, no sólo los vanos donde iban colgadas las campanas, sino también los costados de la espadaña, perdiendo así el conjunto su armoniosa silueta. (Fig. 10).

ARQUITECTURA CIVIL PUBLICA

1º — El Teatro Solís — Su proyecto e iniciación.

Ya sabemos que el Montevideo colonial contó con una Casa de Comedias.

A partir de 1830, esta modesta sala de espectáculos fué ampliado y mejorada.

Pero, a pesar de las ampliaciones y reformas que en él se habían llevado a cabo, el vetusto teatro colonial era inadecuado para una población de la importancia que ya había adquirido Montevideo hacia 1840. De ahí, que a mediados de dicho año, se reuniesen algunos hombres progresistas y resolviesen allegar recursos para la construcción de un gran teatro.

"En pocas semanas quedó constituída una sociedad por acciones, presidida por don Juan Miguel Martínez, don Juan Benito Blanco, don Francisco Solano Antuña, don Juan Francisco Giró, don Ramón Artagaveytia, don Vicente Vázquez y don Luis Lamas, y esa sociedad compró el terreno y aceptó los planos del edificio formulados por el arquitecto don Francisco Javier Garmendia, y dió comienzo a la ejecución de las obras del actual Teatro Solís". (23).

Es más que probable que el actual Teatro Solís haya sido construído de acuerdo con los planos trazados por el Arq. Garmendia, pero también hay presunciones de que el proyecto de este técnico no sea otro que el confeccionado anteriormente por el arquitecto italiano Carlos Zucchi, simplificado de manera que el costo de las obras no rebasase la suma de 125.000 pesos, que era la que disponía la citada Comisión.

El arquitecto Carlos Pérez Montero, en una conferencia que dictó en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, sostuvo brillantemente la tesis de que fué Zucchi quien preparó el proyecto inicial del primero, y podríamos decir único, gran teatro de Montevideo. Dicho proyecto, cuyo presupuesto ascendía a 229.000 pesos no fué aceptado por la primera Comisión del Teatro Solís, la que considerándolo muy costoso, habría encargado nuevos planos al arquitecto Garmendia, quien no habría hecho otra cosa que adaptar los de su antecesor a las exigencias de dicha Comisión.

Por otra parte, el arquitecto Pérez Montero refuerza lo expuesto en su conferencia con estos párrafos que tomamos de un notable estudio suyo: "El trabajo que realizó el arquitecto Zucchi en Montevideo, durante los seis años de su permanencia fué verdaderamente extraordinario. No se trata solamente de su actividad como funcionario público (24); por su esfuerzo privado le debemos nada menos que el Teatro Solís, cuyo proyecto salvo ligeras modificaciones, es obra suya, lo cual lo hemos comprobado, aunque otro se llevó los laureles y los honorarios profesionales, pues Zucchi no percibió un sólo centésimo por su trabajo: ni aún los gastos." (25).

Aparte del proyecto, Zucchi eligió cuidadosamente el sitio donde debía construírse el nuevo teatro, y en la figura 11 indicamos las tres ubicaciones que él proponía:

- a) La manzana rodeada por las calles Buenos Aires, Ciudadela, Reconquista y Juncal, donde se encontraba el pórtico conocido por "Arcos de la Pasiva". Esta manzana no estaría toda ocupada por el edificio, sino que en ella podía haber otras construcciones, pero separadas del teatro por tres angostas callejas, sabia precaución en los casos de posibles incendios. Por otra parte, se realzaba la prestancia del monumento, dándole fachada sobre la Plaza Independencia, pero más vasta de lo que era entonces, para lo cual se demolía la antigua Ciudadela española.
- b) La manzana que limitan las calles Sarandí, Buenos Aires, Juncal y Bartolomé Mitre (suprimiendo la calle Bacacay de nuestros días). Tampoco la ocupaba toda el teatro, pero los espacios sobrantes se destinaban a jardines. Además se aumentaba hasta 40 varas

(34m35) el ancho de la calle Sarandí, en el trozo comprendido entre las de Juncal y Bartolomé Mitre.

c) — La manzana que circunscriben las calle Buenos Aires, Juncal, Reconquista y Bartolomé Mitre, en la que también el edificio debía quedar aislado de toda otra construcción. Fué esta última solución la que se adoptó en definitiva.

Es fácil darse cuenta de que, en todas ellas, Zucchi marcaba certeros rumbos en la urbanización de los alrededores de la Plaza Independencia y, entre ellos se destacaban: la supresión de la Ciudadela, que se llevaría a cabo 40 años más tarde, con el consiguiente ensanche de aquella plaza; la gran amplitud de la cuadra más bulliciosa de la calle Sarandí, lo que, lamentablemente, no se hizo y que hoy hubiera sido tan útil, dado el enorme tránsito que circula en aquella arteria; y la previsión de enjardinados alrededor del teatro, precaución que se tomó en un principio, pero que más tarde no fué observada.

Una vez descartado Zucchi (26) y puesto Garmendia al frente de las obras, se dió comienzo a éstas a principios del año 1842. Apenas había transcurrido un año, cuando la iniciación del cerco de Montevideo, en febrero de 1843, por el ejército de Oribe, obligó a paralizar las obras, por un período de casi nueve años, las que no fueron reanudadas hasta el 20 de enero de 1852, o sea, cuando ya hacía cuatro meses que se habían alejado las fuerzas invasoras.

En qué estado se encontraría la construcción a principios de 1843? Probablemente estarían terminadas las fundaciones y algunos muros sobresaldrían pocos metros del nivel del suelo. Sabemos también que "dentro del edificio empezado guardábanse los valiosos cargamentos de madera recibidos de Europa, las columnas y capiteles de mármol italiano y las pizarras para el techo (provenientes de Francia)". (27).

Por el memento nos detenemos aquí, pues habiéndose construído este notable monumento, entre los años 1852 y 1856, creemos que corresponda incluír su estudio en el siguiente período.

2º — El Colegio o Universidad de la Unión.

Entre las numerosas dependencias del hoy "Hospital Pasteur", está englobado el edificio que, con destino a colegio o universidad, mandó construír en La Unión el general Oribe, y que ocupaba parte de la manzana que rodean las calles Larravide, Asilo, Juan A. Cabrera (antes "Figueroa") y la plaza.

Constaba en aquel entonces de una sola planta (fig. 14); su construcción debe haberse iniciado en el año 1849, y dos años más tarde estaba enteramente terminado, según lo especifica claramente un documento oficial, el cual nos informa que "el edificio conocido

por del Colegio, está compuesto de dos cuerpos de casa, con 36 piezas de azotea, un mirador de tres altos, seis piezas secretas, con dos zaguanes, dos grandes aljibes y 2788 varas de terreno". (28).

Sería muy largo describir los diferentes destinos que tuvo este inmueble, entre el año 1851, en el cual Oribe se vió obligado a evacuar La Unión, y el de 1860. En este último se resolvió que los locales del ángulo N. E. fueran dedicados a dar alojamiento a los indigentes, inaugurándose el llamado "Asilo de Mendigos" en el día 19 de agosto del citado año (29), "con una existencia de trece pobres: siete hombres y seis mujeres". (30).

Más tarde, debido al crecido número de asilados, fué necesario ocupar todo el edificio, y todavía, agregar un segundo piso, entre los años 1876 y 1878.

Con la construcción del Asilo "Piñeyro del Campo", terminado en 1922, el viejo Asilo de Mendigos fué abandonado por sus ocupantes y transformado en "Hospital Pasteur" que aún hoy presta servicios.

Es fácil darse cuenta de la parte construída hace ya un siglo, la que, según un plano levantado en 1905, tendría unos 70 metros de desarrollo sobre la calle Larravide, al paso que las fachadas laterales, de sólo 50 metros de longitud, dan sobre las calles Asilo y Juan A. Cabrera. La fachada posterior tenía delante un vasto jardín que estaba separado por una verja de la plaza de "Villa Restauración". (31).

En esos 3.500 metros cuadrados que ocupaba el edificio, las 36 salas de que habla el documento mencionado anteriormente, se desarrollan alrededor de cuatro patios de dimensiones variables, que fluctúan entre 32m00 x 16m00 y 14m00 x 14m00. En el encuentro de dos crujías se levanta el soberbio mirador octogonal (fig. 12), del cual todavía emergen dos pisos sobre la azotea de la segunda planta del Hospital Pasteur. Cuando se destacaba en su totalidad, sobre el chato conjunto del edificio (fig. 13), rodeado en todo su contorno por tres balcones con baranda de hierro y con su cúspide policromada por el revestimiento de azulejos, debía traer a la mente las torres mudéjares de la madre patria, y aún mismo, los minaietes octogonales, también circundados por balcones, que son tan comunes en el Cairo. Felizmente, esta torre se ha salvado, y si bien con el tiempo, fué necesario instalar dentro de ella, un depósito de agua, se hizo todo lo posible para no menoscabar en lo más mínimo, a la hermosa atalaya, porque en realidad no otra cosa es este mirador mandado construir expresamente por el general Oribe, con el objeto de que un vigía instalado en la caseta de la cima, pudiese observar cualquier movimiento de tropas que se produjese en la ciudad sitiada de Montevideo.

Aunque parezca increíble, por tratarse de una construcción que se remonta a poco más de un siglo atrás, existen dudas respecto a quien fué su proyectista. A primera vista, lo más natural parecería que lo haya sido D. Antonio Fontgibell ,por tratarse del técnico de confianza del general Oribe. Pero también suena el nombre de otro técnico, el arquitecto Santiago Danuzio, del cual conocemos su efigie gracias al pintor Horacio Berta.

39 — El Cementerio Central.

Si bien no se trata de un edificio, en la verdadera acepción de la palabra, con todo creemos que no está de más dedicarle algunas líneas, a la más antigua de las necrópolis con que actualmente cuenta Montevideo.

Durante mucho tiempo, nuestra capital careció de un paraje adecuado para servir de cementerio y los cadáveres eran sepultados en las iglesias. Esta antihigiénica costumbre duró hasta 1792, en cuyo año "el doctor Juan José Ortiz, se resolvió, con piadoso celo, a construír un mediano Camposanto al descubierto, bajo cercado, contiguo a la Matriz (esquina hoy de las calle Ituzaingó y Rincón), que vino a ser el primer Camposanto en forma que hubo dentro de los viejos muros de Montevideo". (32).

Por su parte, los religiosos de San Francisco que ocupaban las dos manzanas comprendidas entre las calle Piedras, Cerrito, Zabala y Colón, y tenían su Iglesia y convento sobre las de Zabala y Piedras, habían elegido como enterratorio un vasto terreno con frente a la calle Cerrito y que se extendía desde Zabala hasta Solís. En este cementerio fueron sepultados muchos de los combatientes, tanto ingleses como españoles, que sucumbieron durante el asalto y toma de Montevideo por el general británico Auchmuty el 3 de febrero de 1807.

En 1809 se estableció una rudimentaria necrópolis fuera del recinto fortificado "en la costa sur de esta ciudad, allá por donde llamaban la playa de las Basuras y que subsistió hasta el año 35 en que se inauguró el Central..." (33). Este cementerio se encontraba en la calle Durazno, entre las de Andes y Florida. Era un simple corralón cercado con un muro no muy alto, careciendo de capilla y que apenas contaba con un mísero cuartucho donde el sepulturero guardaba sus herramientas.

Al planearse la Ciudad Nueva, este modestísimo camposanto quedó englobado en el amanzanamiento proyectado por el Ingeniero militar José María Reyes, y de ahí que se impusiera su traslado a otro paraje más alejado de la zona edificada, eligiéndose un predio que se encontraba en el extremo sur de la calle Yaguarón y cuya superficie alcanzaba a 24.500 varas castellanas (algo más de 18.000 metros cuadrados). Se le dió el nombre de Cementerio Nuevo y su uso fué reglamentado durante la presidencia del general Oribe, el 19 de octubre de 1835.

"Difícil es poder afirmar a qué plan arquitectónico respondió en sus comienzos el nuevo cementerio. Cabe sólo presumir por otros hechos y circunstancias, que una superficie cuadrada limitada por muros, a los cuales se adosaban los nichos superpuestos que se destinaban al depósito de cadáveres, constituía entonces todo el recinto funerario creado. La superficie central, partida en cuatro cuarteles por dos calles perpendiculares entre sí, era la que se destinaba a fosas de enterramiento". (34).

Probablemente, fué con el objeto de aumentar la capacidad que se adoptó el sistema de varios pisos de nichos, inspirado tal vez en los antiguos "columbariums" romanos.

Pocos años después se encargó al arquitecto Carlos Zucchi, un proyecto de planificación racional de la nueva necrópolis montevideana, habiéndolo presentado dicho profesional "en 1838 acompañado de una memoria con interesantes datos estadísticos y observaciones de carácter científico". (35).

No parece que el plan de Zucchi haya tenido, ni siquiera, comienzos de ejecución, lo que no es de extrañar, si se tienen en cuenta los años turbulentos que siguieron al de 1838 (invasiones de los generales Echagüe y Oribe, "Guerra Grande", sitio de Montevideo, etc.). De manera que dejaremos para más adelante completar el estudio del Cementerio Central cuando tratemos de su ensanche en 1838, así como la de la construcción de su bella Rotonda y de su curiosa, pero no menos interesante Portada principal.

ARQUITECTURA CIVIL PRIVADA

Ya hemos dicho que el notable aumento de población experimentado por Montevideo, entre los años 1830 y 1842, fué motivo de que se construyeran numerosos edificios privados, ya fuesen residencias de acaudalados vecinos, ya se tratase de inmuebles de alquiler destinados a personas de más modestos recursos, especialmente de inmigrantes que venían a estas playas en procura de una tranquilidad y bienestar que no podían obtener en la agitada Europa de la primera mitad del siglo pasado.

La fatal "Guerra Grande" (1843-1851) fué un golpe rudo, asestado no sólo a nuestra capital, sino también a toda la República, que durante casi nueve años fué teatro de cruentas luchas cuya acción destructora se hizo sentir desde el Río Uruguay hasta el Lago Merin y el Océano Atlántico, y desde el Río de la Plata hasta la frontera brasileña. Se puede decir que si no se suspendió del todo la actividad constructiva, por lo menos, se levantaron escasísimos edificios, casi todos de poca importancia (36) máxime teniendo en cuenta que en el septenio 1843-1848, emigraron de Montevideo alrededor de 10.000 personas. (37).

1º — Evolución de la vivienda a partir de 1830

a) — Casas de un solo piso.

Las mansiones que describiremos en especial más adelante pueden ser consideradas como excepcionales, y no abundaban por cier to, las personas que pudieran permitirse el lujo de tener una tan cpulenta residencia. De ahí que se hayan construído edificios privados mucho menos suntuosos. El ejemplo que presentamos en la figura 15 se refiere a una modesta casa que hasta no hace muchos años podía verse en la acera sur de la calle Reconquista, entre las de Misiones y Treinta y Tres, Representa uno de los tipos más simples de vivienda creado por los alarifes o constructores de la primera mitad del siglo pasado. Su fachada no puede ser más sencilla y deriva enteramente de la distribución interna, una puerta que da acceso al zaguán de entrada y tres ventanas: dos para la sala y una destinada al escritorio. Estas aberturas no tienen otra decoración que una simple faja lisa, sin molduras de ninguna clase, y de no exagerado saliente. La cornisa de coronamiento no puede ser más modesta, pues se reduce a una amplia faja no muy destacada del fondo del revoque, acompañada por unas pocas y pequeñas molduras y que tiene la particularidad de carecer de goterón (38). Todo el lujo ornamental se concentra en la puerta a cuarterones, en las rejas que guarnecen a las ventanas, y en la bella baranda de hierro que sirve de parapeto a la azotea.

Hasta no hace muchos años abundaban las casas de este modelo y hasta el año 1948 podían verse tres iguales o yuxtapuestas en la calle Bartolomé Mitre entre las de Piedras y Cerrito (acera Este) (fig. 16).

Las aberturas, lo mismo que en la de la calle Reconquista, eran adinteladas, pues el arco escarzano iba cayendo en desuso, y las rejas estaban colocadas con menos saliente (39), evitándose así el guardapolvo soportado por ellas, tan común en la época colonial.

También la cornisa de coronamiento era muy sencilla; iba acompañada por una ancha faja a modo de friso y sobre ella apoyaba la baranda de hierro que servía de pretil o antepecho. El uso de esta clase de barandas se debe a que el hierro, importado entonces de Inglaterra, era incomparablemente más barato que el traído de Vizcaya, durante la dominación española. En estos casos, la baranda era muy modesta, y apenas si se compone de simples barrotes verticales.

El hecho de existir tres casas juntas e idénticas, se explica suponiendo que hayan sido construídas con el fin de alquilarlas; el rápido aumento de población que experimentó Montevideo a partir de 1829, hizo sentir la escasez de viviendas. En sus fachadas existía un detalle muy característico, que tampoco no era raro verlo en otras casas de la misma época, y es el corte o interrupción practicado en las jambas de las ventanas con una finalidad que aún no ha sido claramente definido.

No sería difícil que de este modelo de casa-habitación, derivasen otros dos, y uno de ellos sería el de la casa de un piso preparada para recibir otro, en el futuro. En la figura 17 presentamos un ejemplo que existía en la esquina S. O. de las calles Bartolomé Mitre y Cerrito. (40). Sus aberturas son idénticas a las de los edificios anteriores, pero ya el coronamiento es muy distinto. Aquí, a intervalos, la cornisa adquiere un fuerte saliente debido a la intervención de canecillos de piedra empotrados en el muro; esos salientes no son otra cosa que los balcones del futuro piso alto que se construiría más tarde. La baranda de hierro está reemplazada por un pesado parapeto de mampostería, necesario para asegurar el empotramiento de los canecillos o ménsulas de piedra.

El otro posible derivado de las viviendas indicadas en la figura 16 es el que presentamos en la figura 18 (41). No es un inmueble de dos pisos, pero ya es de más volumen que los que se componen de una sola planta, debido a la presencia del entresuelo, acusado por pequeñas ventanas cuadradas. Todas las aberturas sin excepción, están enmarcadas por una simple faja lisa que oficia de chambrana. La cornisa de coronamiento adquiere mayor importancia que en los ejemplos anteriores, y sobre ella apoya un pretil de mampostería. (42).

De este mismo género es la construcción de la figura 19, pero ya acusa futuros balcones que avanzan notablemente sobre el plano del paramento de fachada, para el caso de levantarse sobre el entresuelo una planta alta. (43).

Sin embargo, ya sea por el sensible mejoramiento de las condiciones económicas del país, o ya fuese simplemente por el prurito de animar algo el aspecto externo de los edificios privados que se construían entre 1830 y 1840, el hecho es que algunas fachadas de esta época, acusan menos frialdad que las ya estudiadas.

Una vieja casa de la calle Misiones Nº 1280 (fig. 20), ya demolida hace algunos años, era de arquitectura muy semejante a las anteriores, pero como estaba mejor proporcionada y la terminaba una cornisa más completa y más vigorosa que la de aquellas, sostenida por una serie de graciosos canecillos, hay que reconocer que en su composición debió intervenir una mano más hábil, o más educada, en cuestiones de arquitectura.

Otro tanto podemos decir de la que todavía hoy sirve de sede a la escuela "República de Cuba" (Calle Bartolomé Mitre Nº 1522), en cuya fachada (fig. 21) apreciamos una etapa más avanzada que en cualquiera de las que hemos mencionado. Sus vanos están encuadrados por chambranas que ya no son una simple faja lisa, sino que a esta última la realzan unas finas molduras. Además, es-

tán coronados por tímidos gradapolvos independientes de las chambranas, forma que veremos en el Hospital Maciel y en la casa de Montero y que parece haber tenido alguna difusión en aquel entonces. La cornisa terminal es más completa y, en cierto modo, ya cuenta con sus elementos característicos, pues en ella se esbozan el friso y el arquitrabe. La baranda de la azotea es de hierro y relativamente lujosa.

Hacia 1840 se inicia la costumbre de unir chambranas y guardapolvos, tal como se indica en la figura 22. La decoración continúa siendo muy sobria y está exclusivamente confiada a las sombras que puedan proyectar los distintos elementos arquitectónicos, sin recurrir para nada a la ornamentación esculpida. Sigue predominando la influencia del academismo neoclásico y las chambranas pueden ser lisas o molduradas.

En algunos casos, (fig. 23), el amplio friso interpuesto entre el dintel y el guardapolvo, se divide en dos partes desiguales por un delgado listel que limita la chambrana en su parte alta como si el vano estuviese coronado por una cornisa completa (44). Todavía estamos en presencia de una arquitectura severa, si bien no exenta de cierta gracia y nobleza. El efecto está obtenido únicamente con las correctas proporciones, el fino moldurado, el relativo lujo que pueden proporcionar las robustas puertas de cedro compuestas por recios tableros salientes (45), la herrería, más o menos artística, de las rejas de las ventanas y la baranda del pretil.

Entre las viejas casas del antiguo casco colonial montevideano, se destaca por su fina y delicada arquitectura la que todavía se conserva en la calle 25 de Mayo Nº 132. Si bien hoy está muy decaída, es indudable que en sus buenos tiempos, debieron habitarla personas de cierta posición social, a juzgar por el esmero con que ha sido construída. Las ventanas son todavía de un modelo no muy distinto al de las de la figura 23 pero la puerta, ya del más puro renacentismo, está tratada con tal nobleza y refinado buen gusto, que llama poderosamente la atención. Añadamos a esto, la bien proporcionada cornisa decorada con modillones y las dos correctas pilastras dóricas, que en los extremos limitan la composición y tendremos que convenir que no carecía de aptitudes artísticas el ignorado autor de esta interesante fachada (fig. 24).

b) - Evolución de la casa de dos pisos a partir de 1830.

Los edificios de dos pisos no eran desconocidos en el Montevideo colonial, como tampoco en el de las épocas portuguesas y brasileña; como ejemplo hemos citado, en el tomo I de esta obra, el "Café de los patriotas", y las casas de Lavalleja y de Ximenez y Gómez, de las esquinas de Piedras y Misiones, Zabala 1469 y 25 de Agosto 580 - 586 respectivamente.

Sin embargo, no sería difícil que durante los primeros años de nuestra vida constitucional, debido a las condiciones precarias en que quedó nuestro país después de una larga serie de cruentas guerras, se prefiriesen las casas de un solo piso cuyo costo era más moderado que el de las que constaban de dos o más plantas. No obstante, no dejaron de construírse algunas de estas, cuando, pasado un cierto tiempo, la República se fué reponiendo de los perjuícios ocasionados por aquellas contiendas.

Hasta fines del año 1942, en la esquina de las calles Paysandú y Florida, se levantaba un importante edificio de dos pisos, en el cual, la composición de sus fachadas, podríamos decir que se redujo a colocar sobre la casa de la figura 17, otra idéntica a la de la figura 15, con una cornisa algo más importante, y con una baranda de hierro sobre dicha cornisa. También eran de hierro las barandas de los balcones del primer piso. Es indiscutible que este inmueble, dentro de la simplicidad de su composición, tenía una masa bien equilibrada y de líneas tranquilas y correctas. (46).

Si esta casona ha desaparecido, en cambio nos queda otra, casi idéntica, en la calle Reconquista Nos. 361 - 367 (fig. 26). Lo mismo que en la anterior su aspecto externo es muy sobrio y hasta algo severo, debido a que sus vanos sólo están recuadrados por fajas lisas.

Contribuyen a darle prestancia; la fuerte y correcta cornisa, siempre desprovista de arquitrabe, pero aplicada contra una amplia faja saliente que viene a ser algo así como un esbozo de friso, y los largos balcones volados sostenidos por canecillos, que provocan fuertes sombras sobre el paramento de la fachada. La baranda de la azotea y la de los balcones, son de hierro, cuyo uso se iba generalizando en esta época.

Otra casa semejante a las anteriores, si bien de proporciones no tan felices, era la que podía verse en la acera oeste de la calle Treinta y Tres (entre las de 25 de Mayo y Cerrito) y que fué demolida hará cosa de unos veinte años. En ella estuvo instalada durante mucho tiempo, la litografía de D. Carlos Hequet, padre del pintor del mismo apellido y profesor de Dibujo y de Composición de Ornato de la ex-Facultad de Matemáticas.

Podría incluírse en este modelo el vetusto inmueble ubicado en la calle Juan Carlos Gómez 1581, pero las aberturas de ambas plantas son de arco escarzano, probable reminiscencia colonial.

A los vanos contorneados por fajas lisas, siguen los que llevan chambranas con molduras, y el ejemplo más típico, y sin discusión alguna el más hermoso, nos lo ofrece la mansión del general Rivera que describiremos más adelante. Aquí únicamente llevan fajas molduradas los vanos de la planta alta, pues los de planta baja están desprovistos de toda decoración, exceptuando la puerta de entrada de la calle Rincón Nº 437. (47).

Ya en pleno "Sitio Grande" (1843-1851) y casi al promediar la pasada centuria, se introducen algunas novedades en la arquitectura privada montevideana. Una de ellas es la sustitución de las ventanas de planta alta, —de sistema de chambrana lisa, por otras molduradas (fig. 29). Todavía quedan algunos ejemplos por cierto no poco interesantes, entre otros, la casa de la calle Agraciada Nº 2752 (antigua Quinta de Iglesias), la de la calle Piedras Nº 350 esquina Solís y la de la calle Guaraní Nº 1471. En esta última las aberturas de planta baja ya no son adinteladas sino de medio punto, señal inequívoca de ser de las construídas al finalizar la primera mitad del siglo XIX (fig. 30).

Es también, entre 1845 y 1850 que aparecen las primeras casas de planta baja, entresuelo, y planta alta; en una palabra: el modelo de la figura 19 agregándole otro piso. Creemos que una de las más antiguas de este tipo, sea la que estaba situada en la esquina N. O. de las calles Pérez Castellano y Reconquista, cuya fachada era muy correcta y al mismo tiempo de una simplicidad enteramente franciscana. Acusa más riqueza arquitectónica otra de la calle Misiones Nº 1570 (fig. 31), en uno de cuyos balcones puede leerse el año en que fué forjado (1844). Podríamos agregar el antiguo y para la época, suntuoso Hotel "de la Paix" (fig. 32), hoy descendido a la categoría de conventillo (Piedras 416 a 422) y la casa de 25 de Agosto esquina Treinta y Tres. En la de la calle Misiones 1570 hay ventanas de medio punto en planta baja y, en la alta las aberturas están coronadas por frontones, cosa inusitada antes de 1850.

De esta época también, es el ejemplo ya demolido de la figura 33, que estaba ubicado en la calle Piedras entre las de Bartolomé Mitre y Juncal, con un esbozo de ordenación colosal: dos pisos de ventanas con chambranas lisas, encerradas entre pilastras dóricas que abarcan los dos pisos. La cornisa de coronamiento, de moldurado muy correcto, carece de arquitrabe, pero en cambio lleva mútulos.

Por último parece que también fué en este período de 1840 - 1850, que se construyeron en Montevideo las primeras casas de tres pisos altos (Bartolomé Mitre 1427-1437) (fig. 34) y Buenos Aires esquina Bacacay, frente a la plazoleta del Teatro Solís (fig. 35).

2º -- Casa de los Montero, hoy de Roosen

Esta soberbia mansión que aún se mantiene orgullosamente en pie, sobre la calle 25 de Mayo entre las de Misiones y Zabala, fué construída por el arquitecto don José Toribio, el probable autor del Hospital Maciel, para un señor Montero, que era un acaudalado comerciante de aquellos tiempos (fig. 36). En un principio se la llamó "el palacio de mármol", pues son de dicho material, las jambas y guardapolvos de las aberturas, el hermoso portal de entrada, las losas de los balcones, la cornisa de coronamiento, y los bustos apo-

yados en los pilares del antepecho de la azotea. Este, ya no se reduce a un simple muro lleno, como hemos visto en casas de las épocas colonial y luso-brasileña, sino que es una verdadera balaustrada compuesta por balaustres también de mármol. En el portal luce la fecha "1831" que es, con toda probabilidad, el año en que se terminaron las obras (fig. 37). Su fachada se destaca no sólo por la nobleza de su arquitectura, del más severo academismo neoclásico, sino también por la riqueza del material que entra en su composición. Notemos que las ventanas superiores, al igual que en el Hospital Maciel, llevan guardapolvo independiente de las chambranas, lo que tal vez justifique la presunción de que los dos edificios sean obras de un misme arquitecto.

Por otra parte, el interior de esta casona es de tan elevado mérito artístico como su frontispicio. La carpintería de puertas y ventanas, herrajes de las mismas, cielo rasos, pavimentos, etc., denotan un estudio y una ejecución realmente esmerados. Esta residencia ha pasado a ser propiedad del Estado con el objeto de colocar en él las colecciones que ya no tienen cabida en el Museo Histórico Nacional.

El edificio, en un tiempo ocupaba un vasto solar de más de 17 metros de frente, siendo en un principio mucho más profundo que hoy, pues su planta, que entonces estaba organizada con la base de dos grandes patios, rodeados en sus cuatro lados por salas, ahora rólo cuenta con uno, el principal, pues el secundario, donde con toda seguridad estarían agrupadas las habitaciones de servicio, ha sido absorbido por construcciones modernas (48). También sufrió serias modificaciones su fachada, como ser, la transformación de las ventanas de planta baja en puertas que dan acceso a pequeños comercios.

3 — Casa de don Elías Gil

Este inmueble estaba situado en el costado meridional de la Plaza Independencia, con fachadas sobre las calle Buenos Aires, Ciudadela y General Liniers, y es obra del arquitecto Carlos Zucchi, el mismo que trazó los primeros planos del Teatro Solís.

El citado técnico había proyectado un plan de sistematización de la Plaza Independência, y es a él a quien se debe la forma rectangular de hoy, en vez de la semi-octogonal que le había dado el ingeniero militar General José M. Reyes, cuando proyectó la Ciudad Nueva que debía ser agregada al Montevideo colonial.

Además, Zucchi proyectaba rodear toda la Plaza con arquerías de medio punto, apoyadas sobre pilas de sección cuadrada, sumamente parecidas a las que todavía hoy existen en la acera oriental de la calle de Rívoli en París.

Este proyecto de remodelación de nuestra plaza principal no tuvo andamiento, pero su autor al construír el edificio del señor Gil, que estaba frontero a la vieja Ciudadela, aplicó en él las arquerías que había destinado a la Plaza (fig. 38). Más tarde, cuando ésta absorbió el espacio ocupado por el vetusto baluarte hispano, demolido en 1878, las galerías de la casa Gil quedaron frente a la ensanchada plaza, siendo hasta hace poco, una de las notas más características de la misma.

Esta propiedad, ya desde un principio sólo constó de una planta baja y un entresuelo; tal vez se pensaría agregarle más tarde algún piso más, a la manera de las mencionadas casas parisienses de la calle de Rívoli, que tienen planta baja, entresuelo y tres pisos altos. Se encontraba en estado casi ruinoso y sufrió tantas modificaciones, que era poco menos que imposible reconstituir su primitiva disposición interna. El piso bajo que fué destinado a cuartel durante el "Sitio Grande" (49), estaba convertido en un informe agrupamiento de locales ocupados por pequeños comercios (fig. 39 y 40).

4º — Casa del General Fructuoso Rivera

Calle Rincón Nº 437, esquina Misiones (hoy "Museo Histórico Nacional") (figs. 41 y 42).

La historia de esta casona es un tanto complicada, así que la sintetizaremos.

- a) A principios del siglo XIX y hasta llegar al año 1820, perteneció a D. Cristóbal de Salvañach, ilustre cabildante y valeroso defensor de Montevideo, cuando la asaltaron los ingleses en 1807. En ella ocurrió el asesinato de doña Celedonia Wich, viuda de Salvañach, a la cual, sus esclavas negras arrojaron al patio desde el barandal del primer piso.
- b) En 1834 pasó a manos del general Rivera quien, durante casi veinte años, fijó en ella su domicilio legal. Se puede decir que casi no la habitó el ilustre guerrero; su azarosa vida militar y política, poco tiempo le dejó para gozar de la tranquilidad del hogar. Con todo, desde sus balcones, en 1839, pudo presenciar el desfile del ejército que él comandara en la batalla de Cagancha.
- c) Después de fallecido Rivera, en el año 1853, perteneció a diversos propietarios, pasando finalmente al Banco de Seguros del Estado, quien la cedió para sede del "Museo Histórico Nacional".

Naturalmente que en todo el transcurso del siglo pasado ha sufrido grandes reformas, y se puede decir que hoy no es posible adivinar la organización de su planta primitiva. La que presentamos en las figuras 41 y 42 es la actual.

"Por lo demás, pueden distinguirse, en la construcción de la casa, varias etapas de su evolución arquitectónica."

"Hay, en efecto, detalles de la época primitiva, como el patio rústico que está situado en la planta baja, la escalera que, arrancando de ese mismo patio, conducía a las azoteas, y en general, todos los ambientes de la primera planta, que se comunican entre sí, por medio de arcos. A la segunda época ya corresponden, en cambio, le mayor parte de la planta superior, y la torre." (50).

A pesar de las distintas etapas constructivas, la fachada (fig. 43 y 45), tiene gran unidad y en ella se acentúa, aún más, la sobriedad académica neoclásica tan difundida en nuestro país durante la 1ª mitad del siglo pasado. Todos los vanos son adintelados y los del piso inferior no tienen ni el más mínimo detalle decorativo. En los del piso alto los rodea simplemente una chambrana con finas molduras. La cornisa de coronamiento, firme, de proporcionado saliente y bien moldurada, remata dignamente el conjunto. Los balcones apoyan sobre los característicos canecillos de piedra, que ya hemos visto en el Cabildo y en la casa de Elías Gil, destacándose entre ellos el gracioso balcón angular.

Hacia el año 1865 se agregó la esbelta torre o mirador, que no es otra cosa que la prolongación de la caja de la escalera; es de forma octogonal y está rodeada por dos pisos de balcones que, al igual que la torre del colegio o Universidad de la Unión, construído por Oribe, acusa un cierto sabor arabizante.

Los miradores eran de uso corriente en el Montevideo de otrora y lo caracterizaban de modo que viéndolo desde el río tenía aspecto de ciudad levantina, debido a sus casas de azotea, blanqueadas en tonos vivos y coronadas por torrecillas, cuadradas u octogonales que, a la distancia, recordaban los "alminares" de las mezquitas musulmanas.

CAPITULO II

Período de 1852 a 1870

(FIN DEL ACADEMISMO NEOCLASICO E INICIACION DEL ECLECTICISMO HISTORICISTA)

- GENERALIDADES -

19) - Resumen de lo construído.

Apenas se vió libre el país de la pesadilla de la "Guerra Grande", se mició una era de progreso que duró más de veinte años.

Se reanudaron las obras del Teatro Solís, que se terminaron en 1856, se dió comicnzo a la construcción de la red cloacal de Montevideo y se inauguró la actual Usina del Gas, siendo estas últimas. dos obras trascendentales que debían influir poderosamente en el desarrollo de la edificación.

Durante el decenio 1852-1862 se llevan a cabo obras de gran importancia, como el edificio construído por el arquitecto francés Aimé Aulbourg para la Aduana (51), el antiguo Hospital Italiano, actualmente ocupado por la Inspección General del Ejército, el Colegio Nacional, y otros; se da comienzo a una nueva sistematización de la Plaza Independencia, con la erección del "Hotel de l'Univers", (52) por el arquitecto suizo D. Bernardo Poncini; se ensancha conciderablemente el Hospital de Caridad ya existente, y se reparan a fondo y se las dota de un nuevo revestimiento, a la Iglesia Matriz y a la Capilla de la Caridad, anexa al hospital del mismo nombre. Estas últimas obras también fueron encomendadas al arquitecto Poncini, lo mismo que la hermosa Rotonda o Capilla del Cementerio Central. En la vecina villa de la Unión, se construye una espaciosa y sólida Plaza de Toros.

Entre 1863 y 1865 se paraliza toda actividad constructiva, debido a las agitaciones políticas sobrevenidas en esos tres años; pero, a partir de 1866, vuelven a surgir nuevos y valiosos edificios, destacándose la Bolsa de Comercio (1867), la Casa de Correos (1867), los Bancos Mauá (1866), Italiano (1867) y de Londres (1869), los Mercados Central y del Puerto (1865 y 1868), el grandioso Hotel Oriental (1866) y las iglesias de la Inmaculada Concepción o de los Vascos (1858-1865), de San Francisco (1867) del Cordón (1865 - 1870) y de las Salesas (1860-1867). Además se erigió la columna conmemorativa de la Plaza Cagancha, inaugurada en 1867, y el monumento funerario de los Mártires de Quinteros existente en el Cementerio Central, ambos ejecutados por el escultor italiano José Livi.

Se llevan a cabo algunas obras edilicias que, más bien, son de incumbencia del ingeniero que del arquitecto: nos referimos al puente que franquea el arroyo Miguelete a la altura de la Avda. Agraciada (1853-1854), a la pavimentación de las calles de la Ciudad Nueva (1860-1870) y a la construcción del primer trozo de vía férrea entre Montevideo y Santa Lucía, así como la instalación de las líneas tranviarias que debían unir la planta urbana de la ciudad con los arrabales de La Unión y del Paso del Molino (1867-1869).

También surgen algunos estimables edificios religiosos fuera de la capital, destacándose las iglesias parroquiales de Colonia, San José, Mercedes, Paysandú, Canelones y Melo.

2º) — Carácter de la arquitectura.

La fisonomía arquitectónica se modifica sensiblemente en esta época, y se puede decir que se desliza hacia el eclecticismo. Son todavía fuertemente neoclásicos, el Teatro Solís, el primitivo Banco Italiano, la columna de la Plaza Cagancha y la nueva fachada del Hospital de Caridad o Maciel.

En otras domina el renacentismo con sus distintas tonalidades; es bramantesca la Rotonda del Cementerio Central, son paladianos, el antiguo Hospital Italiano y la cintura de columnatas con que Poncini ciñó a la Plaza Independencia; muy quinientistas las fachadas del Colegio Nacional, de la Capilla de las Salesas y las nuevas (de 1859-1860) de la Catedral y de la Iglesia de la Caridád.

Acusaban evidentes reminiscencias francesas, la Aduana de Aulbourg, la Bolsa de Comercio, en la que parecería que Rabú se hubiera inspirado en ciertas porciones de las fachadas del Nuevo Louvre de París, realizadas por los arquitectos Visconti y Lefuel (época del segundo imperio francés), y la Iglesia del Cordón, cuyo frontispicio recuerda vagamente el de la iglesia parisina de San Felipe del Roule.

En cuanto a la sede anterior del Banco de Londres y al desaparecido "Hotel Oriental", podemos decir que eran edificios inspirados en la arquitectura itálica del siglo XVI, y que sus autores ingleses hablaron correctamente en italiano, si bien con un ligero scento británico. La misma observación es aplicable al inmueble, aún existente, que fué Casa de Correos.

En un grupo de casas de renta, construídas en 1868-1869, por Rabú, no se transparentaba ningún estilo definido, sino que en ellas notaba una marcada imitación de la arquitectura, que caracteria a los edificios construídos por la misma época, en las avenidas abiertas en París de acuerdo con el plan Haussmann (53). Respecto estos inmuebles y otros, también proyectados por el mismo profesional, el arquitecto Elzeario Boix, formula el siguiente razonamiento que consideramos muy acertado: "Acusan en su composición influencia de la escuela francesa de mediados del siglo pasado, indecisa en la orientación, celéctica en la producción y en sus medios de expresión amanerada." (54).

Por último, ya asoma el medievalismo en la arquitectura religiosa; al principio muy tímidamente en la iglesia de los Vascos, y luego bastante acentuadamente en la actual de San Francisco.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

19) — Iglesia de la Inmaculada Concepción o De los Vascos.

Les uno de los primeros edificios construídos durante la segunda mitad del siglo XIX, que empieza a apartarse sensiblemente de
la arquitectura neoclásica, única usada hasta entonces en el Río de
la Plata. Su interior (fig. 47) consta de tres naves de seis tramos
cada una, y los de la central aparentan estar cubiertos con bóvedas de arista nervadas. Las naves laterales son de dos pisos, llevando también, el inferior, bóvedas de arista y, en cuanto al superior,
lo ha techado con una simple terraza de entramado de viguetas
de hierro de sección doble T.

Los capiteles corintios de las pilastras que separan los tramos, no son los clásicos de Vignola, sino que llevan una sola fila de hojas, tel como se los ve en algunas composiciones del siglo XV, y principios del XVI. Además, hay otro motivo arquitectónico inutitado hasta entonces en nuestra arquitectura: es el de los dos arcos gemelos, apoyados sobre una repisa o "cul de lampe" central, que aparece en cada tramo y en el piso alto de las naves laterales.

Su fachada (fig. 46) se aproxima más a las creaciones del Renacimiento francés, que a las estrictamente clásicas, a excepción del remate apiramidado de las torres, que remeda las flechas de los campanarios ojivales.

Su construcción parece haber sido iniciada en 1858, con planos del Arq. Víctor Rabú (55) y cuatro años más tarde, las obras ya habían absorbido la suma de veintiocho mil pesos. Su inauguración parece haber tenido lugar hacia el año 1865.

20) — Iglesia de Nuestra Señora del Carmen o del Cordón.

El hoy hermoso barrio del Cordón, en tiempos del coloniaje era un arrabal en el que "los cardos y las lagartijas campeaban por sus respetos" (56). Sin embargo, ya en 1805 contaba con una modesta iglesuca parroquial que se reducía a una simple sala rectangular con entrada por la calle Colonia y teniendo su fachada lateral sobra la calle Tacuarembó.

Andando el tiempo, el Cordón adquirió suficiente importancia como para incorporarlo a la planta urbana de Montevideo, y así se hizo en 1861, en virtud del decreto del Poder Ejecutivo del 31 de diciembre de ese mismo año.

Contemporáneamente con este importante acontecimiento se agitó la idea de renovar la modesta iglesia de 1805 y reemplazarla con otra de mayor capacidad, como lo exigía el notable aumento de población. Pero, la guerra civil de 1863-1865 sólo permitio preparar los planos del nuevo templo y fué necesario esperar a que se celebrase la paz de la Unión (20 de febrero de 1865) para efectuar la colocación de la piedra angular de la nueva iglesia, cuya fachada principal fué dispuesta sobre la Avenida 18 de Julio, por ser una arteria de mayor importancia que la calle Colonia, lo que al mismo tiempo, permitía que se continuara utilizando la antigua, mientras se la construía.

Se atribuyen los planos (fig. 48) al arquitecto uruguayo Antonio Paullier, el mismo que dió las trazas al Templo Inglés y tal vez de la casa del general Rivera (57). Sea quien fuese, el proyectista tomó como modelo las iglesias de forma y estructura basilical, que se construyeron en Francia, desde fines del siglo XVIII hasta finalizar la primera mitad del siguiente. Estas iglesias, en un principio tenían techos de cerchas, tal cual las basílicas latinas, y generalmente, oculto por ricos cielorrasos a casetones. Más tarde, el techo de cerchas a dos vertientes de la nave central, fué reemplazado por una bóveda en cañón seguido apoyada sobre un entablamento completo, sostenido por columnas, que tanto podían ser jónicas como corintias, manteniéndose los cielorrasos en las naves laterales. Esta última disposición, que todavía es visible en la iglesia parisiense de San Dionisio del Santo Sacramento (58) y en la Catedral de Rennes, era la que presentaba la segunda Iglesia del Cordón.

Su aspecto, en conjunto, seguía a las basílicas latinas, ajustándose su masa exterior a la estructura interna (fig. 49). La nave central, más elevada que las laterales, estaba acusada por un piso alto coronado por un frontón. En planta baja y en el eje de la composición se erguía un pórtico tetrástilo de columnas jónicas, que también terminaba en un frontón no muy apuntado. Se puede decir, haciendo algunas salvedades, que su fachada tenía un parentesco con la de algunas iglesias construídas en París, durante las primeras dé-

cadas del siglo XIX, tales como San Felipe "del Roule", Nuestra Sefora de Loreto, San Vicente de Paul y otras.

Este simpático edificio religioso, que no carecía de méritos arquitectónicos, fué grandemente perjudicado por un destructor incendio, ocurrido el 12 de diciembre de 1908, y a pesar de habérselo reparado provisoriamente, la precaria estabilidad de sus elementos primordiales, columnas interiores, muros y techos, impuso su demolición y reemplazo por el templo actual, de estilo neo-románico, que fué construído entre los años 1921 y 1924, con la base de un pro-yecto elaborado por el arquitecto Elzeario Boix.

Todavía queda un detalle importante de la segunda iglesia, y es el campanario ubicado en su fachada posterior y del cual, por encontrarse redeado por nuevas construcciones, sólo puede verse el último piso, coronado por un elevado chapitel revestido con azulejos.

39) — Capilla de las Visitandinas o de las Salesas.

Más o menos contemporánea de la segunda Iglesia del Cordón, la graciosa capilla de las Salesas que ocupa la esquina S. E. de las calles Canelones e Ibicuy, cuya construcción se habría iniciado hacia el año 1860 y que pudo ser inaugurada en 1867. Las trazas fueron dadas por el arquitecto Rabú, y la ejecución de las obras fué encomendada a los Sres. Recayte Hnos. y Viet, firma constructom muy reputada y a la que se deben varios de los importantes edificios erigidos en aquel entonces (fig. 50).

Es de una sola nave con dos capillas laterales anexas, afectando planta la forma de una T invertida. La primera tiene dos tramos cuadrados cubiertos con bóvedas de arista y dos profundos nichos que se han colocado ricos altares de madera dorada. Para las dos capillas laterales se han reservado altares "barrocos de mármol, de procedencia genovesa... constituyendo la nota más saliente del templo" (59).

buenas proporciones de su estructura, la sabia combinación de los distintos volúmenes, y la bien entendida decoración, nada exagerada y distribuída con tino. Con todo, existe algo que no favorece al templo y es el pequeño coro agregado posteriormente a la terminación de las obras y cuya ubicación, sobre la puerta de entrada, implde apreciar de una sola ojeada un tan armónico conjunto.

La fachada principal (fig. 51), sobre la calle Canelones, luce un orden colosal con dobles columnas corintias empotradas; está coronda por un frontón y llama la atención por su monumentalidad, debida principalmente a la alternancia de los dos tramos angostos parados por otro más amplio, partido adoptado con frecuencia en algunas buenas obras creadas por el Renacimiento italiano, entre

ellas, la hermosa iglesia de San Andrés de Mantua. Si bien tampoco aquí se ha prodigado la ornamentación esculpida, existe un detalle que se destaca por su riqueza y sobriedad decorativa: es la portada compuesta por una simple y amplia abertura escarzana, pero toda ella ejecutada con sillares de granito esmeradamente labrados. Aquí tenemos una prueba de que con elementos muy simples es posible obtener efectos de nada común distinción arquitectónica.

4?) — La Rotonda del Cementerio Central.

En el capítulo anterior dimos algunos informes respecto a este cementerio, o sea el que previó el ingeniero militar José María Reyes, al planear la Ciudad Nueva, y en reemplazo del embrionario y macabro camposanto colonial, existente en la calle Durazno entre Andes y Florida. Sabemos que la nueva necrópolis se limitaba a un vasto espacio cuadrado, de unos 150 metros de lado, rodeado por muros contra los cuales se habían construído varios pisos de nichos superpuestos, estando el espacio central destinado a fosas.

Veamos el aspecto que presentaba en el año 1858, es decir, a los veintitrés años de su inauguración. "Los nichos no estaban todavía totalmente construídos y la superficie central seguía ocupada por fosas acusadas por modestas cruces. Sólo surgía como expresión monumental en el centro, la cruz de piedra de una sola pieza, con las efigies de Cristo y de la Virgen, que los hermanos Fernández (José y Luis) habíar. mandado traer expresamente de Barcelona, para donarla al Cementerio (60). Es esta la cruz que todavía existe, como modesta manifestación artística de la época, en el centro del segundo cuerpo del mismo cementerio, en donde se le colocó en 1860, mientras se levantaba la Rotonda en el preciso lugar que ella había estado hasta que un temporal del 2 de noviembre de 1858 la partió en pedazos. Habilitado el segundo cuerpo para el enterramiento en fosas y ya reparada por el escultor Livi, la cruz de piedra, volvió a erguirse entre las tumbas, en el propio lugar que hoy tiene." (61).

De lo transcripto sacamos en consecuencia que, en el sitio que hoy ocupa la Rotonda, estaba implantada la cruz traída de España por los hermanos Fernández, y que a nosotros se nos antoja por el arcaísmo que denotan sus esculturas, algún resto de un antiguo Calvario (62).

La Rotonda es una construcción octogonal que participa al mismo tiempo, de los cometidos de capilla y de columbario. La capilla se reduce a una sala, siempre octogonal, de unos doce metros de diámetro interior, cubierta por una cúpula y rodeada por tres pisos de alvéolos o nichos para ser utilizados como sepulturas (fig. 52, 53, 54, 55 y 56).

El problema que se presentaba al arquitecto era arduo, pero es indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que éste supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver hábilmente las dificultades que indiscutible que este supo resolver de la contra de la contr

La cuanto a lo de haber preferido una planta de composición a las de forma alargada, ello se debe a que a fines del siglo la principios del XIX, se había desarrollado en Italia, la afipor las iglesias de planta semejante a la del Panteón de Roma, que se encuentran San Francisco de Paula de Nápoles, San de Milán y la Gran Madre de Dios de Turin. Esta misma foraplicada en las grandes capillas del cementerio de Stagliencova y en el de la ciudad de Brescia. Se ve claramente que la seguía la corriente de la época.

Exteriormente, la Rotonda presenta cuatro fachadas idénticas, algunas diferencias de detalle en la que mira al Sur, y estas madas están tratadas con una arquitectura severamente elegante, muy apropiada al ambiente donde está emplazado el monumento. El eje de cada una de ellas se destaca una gran abertura de memunto, dispuesta entre dos columnas dóricas pareadas, y a estas otro tramo más reducido en el que se han distribuído las láque cierran los nichos. El cornisamento dórico es de un impemoldurado, con sus triglifos, mútulos y metopas, estando demoldurado, con motivos funerarios.

La majestuosa cúpula que cubre el edificio está revestida con la majestuosa cúpula que cubre el edificio está revestida con la majestuosa (63) y está apoyada sobre un tambor cilíndrico poca altura, tomando el conjunto una vaga semejanza con las ya iglesias.

La arquitectura adoptada por Poncini, de inspiración neoclárespondía a la orientación artística dominante en aquella época lalía, principalmente en Milán, donde el período napoleónico y la dominación austríaca habían dejado un ambiente, en el cual adomia de Brera mantenía la rígida pureza y fría sobriedad, principalmente en Milán, donde el período napoleónico y la dominación austríaca habían dejado un ambiente, en el cual academia de Brera mantenía la rígida pureza y fría sobriedad, principalmente en Milán, donde el período napoleónico y la dominación austríaca habían dejado un ambiente, en el cual academia de las masas y en la ordenación de las formas deridel clásico romano y renacentista, paladiano o vignolesco." (64).

M — Nuevo templo de San Francisco.

La primera iglesia de San Francisco debía encontrarse, hacia el 1863, en un alarmante estado de decrepitud, y de ahí que se la reemplazado por otra más importante que, cosa curiosa, no construída en el mismo sitio, sino en un vasto solar de la estada de las calles Cerrito y Solís.

Ya mucho antes se había intentado levantar una nueva iglesia franciscana, y según D. Isidoro de María, allá por los años 1803 o 1804, se iniciaron las fundaciones en un terreno baldío contiguo a la primitiva iglesia, que daba frente a las calles Cerrito y Zabala.

Tal vez se tuviese la intención de llevar a la práctica un bello proyecto de templo de tres naves, que figura en el Musco Histórico Municipal, y que lleva el siguiente epígrafe: "PLANO DE UNA YGLESIA PARA LOS PADRES DEL ORDEN SERAFICO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO PROYECTADA EN EL AÑO DE JESU-CRISTO DE 1787". Además, junto con la iglesia también se había previsto un nuevo convento.

Pero, este vasto proyecto no tuvo andamiento, "resolviéndose emplear todos los recursos que se pudiesen arbitrar a la mejora y ornamentación de la vieja iglesia". (65). Esto debe haber ocurrido entre los años 1805 y 1810, pues en 1811 los franciscanos fueron expulsados de Montevideo por el Gobernador español Gaspar de Vigodet. De manera que, únicamente al regresar los religiosos exilados, se pueden haber efectuado en el vetusto templo, las mejoras que se citan a continuación: "Se construyó una torre para el campanario al lado derecho, junto a la entrada del convento. Fué dotado de buenos altares, especialmente el mayor, de hermoso tallado. De un púlpito de raro mérito, de un gran órgano, de ornamentos..." (66).

Todo esto debe haber tenido lugar antes de 1839, año en que fué disuelta la comunidad, y en 1840, empezó a servir de iglesia parroquial, por haberse subdividido el curato de "La Matriz".

El monumento actual fué inaugurado hacia 1870 y los planos existentes en el Archivo gráfico del Ministerio de Obras Públicas, están fechados en 1865 y firmados por el arquitecto Rabú.

Años atrás se atribuían esas trazas al arquitecto uruguayo Ignacio Pedralbes, pero la aparición de los mencionados planos, permite rectificar ese aserto. Sin embargo, se sabe que fué Pedralbes quien dirigió la construcción.

Interiormente consta de tres naves de cuatro tramos cada una, crucero y ábside semicircular. Además, a cada lado de las naves laterales lleva cuatro profundas capillas metidas entre grandes contrafuertes. Las tres naves están cubiertas con bóvedas por arista de tipo estereotómico, o sea, sin nervios, siendo las laterales de dos pisos.

De la estructura, en general, se desprende una perceptible tendencia medieval, pero realizada con elementos de innegable sabor clásico. Sus fachadas (fig. 57) también acusan el mismo estilo híbrido; silueta y masas de intención románico-goticista: ventanas gemelas, gran óculo con honores de rosa, que aumenta la iluminación de la nave central, robustos arbotantes, y elevado campanario terminado por una aguda flecha (67) implantado en el eje de la fachada principal, son detalles que contribuyen a "medievalizar" esta de San Francisco, es de estilo indefinido y que en ella percibe un interesante acuerdo, de estructuras románicas con de expresión completamente greco-romanos". (69).

ARQUITECTURA CIVIL

19 - La Aduana

Durante la presidencia del general Rivera (1830-1834), la Aduativas algunas reformas y mejoras indispensables, fué instalatos galpones que en tiempos del coloniaje, habían sido utilicomo depósitos de enseres navales y que eran conocidos con more de "el Corralón de la Marina". Todavía puede verse, en de la calle Zabala entre las de Piedras y Rambla F. D. util, su vetusta fachada, que a pesar de las degradaciones sudurante más de un siglo, no deja de tener un cierto interés y aún arquitectónico.

Terminado el "Sitio Grande", se resolvió construír un nuevo pues el anterior era insuficiente para llenar las necesidades comercio siempre en aumento, encomendándose al arquitecto Almé Aulbourg, el proyecto de una tercera Aduana, la que haber sido construída entre los años 1852 y 1854. (fig. 58).

un enorme inmueble de casi 150 metros de largo, en cuyas de destacaban tres pisos de ventanas de medio punto, todas rompiendo un tanto la monotonía del conjunto, la portamenta en la fachada occidental y por la cual se tenía acceso a vasto ambiente.

Construído sin lujo, pero sí muy sólidamente, hubiera subsistio por muchos años, a no haberlo destruído un voraz incendio ocuen el año 1921.

Poco tiempo después se inició la construcción del monumental de nuestros días, proyectado por el arquitecto Jorge Herrán.

Z — La Bolsa de Comercio.

In 1863, la menzana donde actuelmente se levanta el soberbio del Banco de la República, estaba dividida en la siguiente en la mitad Norte de dicha manzana se encontraban la iglele convento de San Francisco, y la otra mitad, que daba a la Carito, era un terreno baldío utilizado como cementerio por munidad.

Años más tarde, esta división cambia mucho. En la parte ocupada por los franciscanos aparecen la Bolsa de Comercio y el Hotel Oriental. Sobre el antiguo enterratorio y en la esquina de las calles Cerrito y Zabala, se construye el primer Banco Italiano que hubo en el país. Es indudable que los religiosos enagenaron su propiedad a las mencionadas instituciones y, aún mismo, a algunos particulares, pues, interpoladas entre ellas, hubo varias mansiones privadas.

La Bolsa de Comercio fué proyectada por el arquitecto Rabú, y su construcción, que estuvo a cargo de la empresa de los señores Renom y Cía., se inició una vez terminada la guerra civil de 1863 - 1865, teniendo lugar su inauguración el 27 de enero de 1867, con asistencia del Gobernador provisorio general Venancio Flores.

Su organización interna no debía ser muy distinta a la de otros inmuebles de la misma índole, existentes en diversas ciudades de Europa y América: un vasto ambiente central, rodeado por dos o más pisos de locales destinados a escritorios de los corredores de valores bursátiles y agentes de negocios, y a las dependencias indispensables en esta clase de establecimientos.

La fachada principal (fig. 59) estaba dispuesta sobre la calle Zabala; en planta baja reinaba una especie de amplio vestíbulo o galería, de arcos de medio punto, que descansaban sobre pilares de sección cuadrada y, en las enjutas de los arcos, figuraban medallones con atributos relacionados con el comercio y la industria.

Sobre esta galería iban ocho columnas exentas, tantas como pilares, que soportaban un entablamento completo perfilado a ambos lados de dichas columnas, tal como sucede en los arcos de Septimio Severo y de Constantino en Roma y en el del Carrousel en París; y, lo mismo que en ellos, las columas servían de pedestal, excepto las dos centrales, a bellas estatuas alegóricas modeladas por el escultor español Domingo Mora. (73). La composición era noble y rica y sin ser extremadamente clásica, tampoco caía en las exageraciones del barroquismo.

En el eje de esta fachada, se erguía una elevada torre que lucía la vasta esfera de un reloj enmarcada por dos columnas que reemplazaban a las estatuas ausentes; esta torre tenía un cierto carácter de "beffroi" de un palacio municipal francés, y debido a su simpática silueta, era un buen complemento de este valioso edificio.

Fué necesario demoler la primera Bolsa montevideana, para poder continuar la construcción del palacio del Banco de la República, que debía ocupar toda esa histórica manzana que habían comenzado a poblar los jesuítas, durante el primer cuatro del siglo XVIII.

3º — El Primer Banco Italiano.

En el año 1865 se inicia una época de gran prosperidad, que trajo como consecuencia la fundación de algunas casas bancarias, ende ellas, el Banco Italiano, que empezó a funcionar con un capital de dos millones de pesos y que llegó a tener sucursales en varias en del interior del país.

Ita poderosa institución de crédito construyó un edificio prola esquina de las calles Zabala y Cerrito (fig. 61). Sobre la
de dichas calles, un pórtico de tres vanos adintelados sepapor dos columnas dóricas y acentuado por un frontón de rela tura, servía de acceso al vestíbulo del público. Sobre el frencalle Cerrito sólo había una larga fila de ventanas, también
das, y de muy correcto dibujo. Una bien perfilada cornisa
provista de triglifos, coronaba a todo el edificio que, a peno tener ni la más simple decoración esculpida y tal vez por
mo, impresionaba tan agradablemente, por su sobriedad artínica, y por la tranquilidad y pureza de sus líneas que, instinme, hacía recordar las obras de los maestros del Renacimiencomo Peruzzi y Antonio Sangallo el Joven.

Poco duró el Banco Italiano de 1865. Seriamente afectado por la latensa crisis financiera de 1868, se vió obligado a suspender sus la fines de dicho año.

Años más tarde se instaló en este mismo edificio la "Junta de Público" (74), la que permaneció allí hasta 1887, en cuyo desalojada por el Banco Nacional, creado por ley del 24 de 1887 y que a su vez, debía desaparecer durante la tremenbancaria de 1890.

Cuando en 1896 surgió el Banco de la República, este nuevo orde crédito instaló sus oficinas en el ya histórico inmueble,
m los comienzos de este siglo sufrió algunas modificaciones que
profundamente su aspecto exterior, pues se le suprimió el
los de la calle Zabala y en la esquina de esta calle con la de
la calle Dabala y en la que se dispuso la portada
los del establecimiento.

ditimo, esta interesante construcción tan unida a nuestra hisfinanciera, fué demolida hacia el año 1928, para iniciarse las de la nueva sede de nuestra más importante institución bannueva del Banco de la República.

El Colegio Nacional.

BARDING ...

Don Pedro Molfino, fundaban el "Liceo Italo-español", con de estudios muy vasto, que abarcaba asignaturas de Ensemaria (lectura, escritura, gramática castellana, caligrafía, sistema métrico decimal, geografía e historia de la Rete.) con otras de carácter liceal, como ser cursos especiamentaticas, teneduría de libros, francés, inglés, italiano y

Dos años más tarde, el mismo D. Pedro Ricaldoni, junto con otro eminente profesor, D. Carlos de la Vega, creaban el "Colegio Nacional", en cuyos programas no sólo estaban incluídas las asignaturas que se dictaban en el Liceo Italo-español, sino que también se agregaban otras, entre ellas, Algebra, Geometría, Geografía Universal, Historia Universal (Antigua, Edad Media y Tiempos Modernos), Trigonometría, Logaritmos, Dibujo y Cosmografía.

Una prueba palpable del carácter emprendedor y del entusiasmo que tenían aquellos sabios y abnegados profesores, la tenemos en el bello edificio, que podemos calificar de grandioso teniendo en cuenta la época en que fué construído, que levantaron en la Avenida 18 de Julio entre las calles Tristán Narvaja y Eduardo Acevedo, o sea, en la misma manzana donde hoy está asentada la Facultad de Derecho.

Ignoramos el nombre de su autor, pero se trataba de una masa de dos plantas, próximamente cuadrada, con salas que rodeaban a un vasto patio porticado. Sobre la fachada de la avenida 18 de Julio (fig. 62) tenía su planta baja enteramente almohadillada, destacándose en el centro un porche saliente sostenido por cuatro columnas dóricas, que precedía al vestíbulo de entrada. En el piso alto, y coincidiendo con el porche, había un cuerpo central que comprendía tres ventanas adinteladas, separadas por tímidas pilastras corintias y que terminaba en un amplio frontón cuyo tímpano no llevaba otra ornamentación que un escudo nacional. Las dos alas laterales de esta misma planta eran todavía más sencillas, pues no llevaban pilastras, y las ventanas carecían de la cornisita de que estaban provistas las del centro. El atractivo que emanaba de este edificio residía exclusivamente en sus buenas proporciones, en su correcto moldurado y en el juego de sombras arrojadas por el porche saliente contra el muro al cual estaba adosado. Por lo demás su arquitectura, podría ser equiparada a la de las creaciones romanas del siglo XVI.

En el año 1879 se instaló en este inmueble la Escuela Nacional de Artes y Oficios, fundada durante el gobierno provisional del coronel Lorenzo Latorre; pero ya hacía un tiempo que una parte de los salones estaba ocupada por el Parque Nacional. (75).

En 1890, la Escuela se trasladó a su nueva sede construída expresamente para ella y que es donde actualmente funciona la Universidad del Trabajo, quedando el ex-Colegio Nacional, siempre destinado a Parque (76). Por fin, el local creado por el esfuerzo de los Sres. Ricaldoni y de la Vega, tuvo que ser demolido en los primeros años del siglo actual, para construír en su lugar la Facultad de Derecho.

5º — La plaza de toros de la Villa de la Unión.

La primera plaza de toros que hubo en Montevideo, fué construída en el año 1776, en la manzana rodeada por las calles que en

de San Diego (Wáshington), de San Carmandi), de Santo Tomás (Maciel) y de San José (Guaraní). de parece esta plaza era de planta octogonal con muros exde ladrillo, siendo de madera la gradería.

1780, dejó de funcionar este circo taurino y no hubo especnuromáquicos en Montevideo, hasta el año 1823, "con ocanelebrarse la proclamación de la Constitución Portuguesa en Oporto". (77). Pero no se utilizó la antigua plaza, pronue ya casi en ruinas, y se prefirió la Plaza Matriz o Constina lo que "se construyó un tablado en el centro de la Plalamos palcos a los lados para los espectadores de más distin-

en el que se construyó una nueva plaza, toda ella de mamuy lejos del cruce de las calles Ejido y San José, y casi con el antiguo cementerio inglés. Durante nueve años funplaza, que, por razones militares, fué necesario demoler de 1843, al iniciarse el "Sitio Grande" de Montevideo.

la vista de este estado de cosas, entre algunos vecinos de la medò la idea de construir una plaza de toros, con la espeque la afluencia de los aficionados al toreo, paliara nota-la intensa crisis, porque atravesaba la ya histórica villa.

acciones del valor de cien patacones cada una y, en marzo iniciaron las obras, contratadas con el experto y ya cito de obras Antonio Fontgibell, y de acuerdo con los placelonados por el arquitecto Francisco Javier Garmendia que actuación le cupo en la construcción del Teatro Solís.

manual de la contra actividad que en febrero de 1855 se pudo inaula plaza, si bien distaba algo de estar terminada (figs. 63, 64

todos los edificios de su género era de planta circular de dimensiones nada pequeñas: alrededor de 100 metros de exterior y algo más de 300 de circuito y cerca de 7.000

SCH1).

metros cuadrados de superficie. Treinta y seis bóvedas cilíndricas en bajada soportaban las gradas o cávea (82), en las que podían tomar cómodo asiento unos doce mil espectadores (83), siendo toda la construcción de ladrillo y mortero de cal, reforzándose el mortero empleado en las bóvedas con cemento romano. (84).

Durante casi cuarenta años el anfiteatro construído por Garmendia y Fontgibell fué teatro de bárbaros espectáculos, a veces amenizados por salvajes asonadas del público que protestaba contra la mansedumbre de los infelices cornúpetos. "En 1869 los espectadores destruyeron todo el andamiaje de madera de la plaza de la Unión y le prendieron fuego, provocando con ello un decreto gubernativo que suspendía momentáncamente las corridas. A fines de 1871 volvieron los espectadores a destruír los entarimados de madera (85) enfurecidos por la falta de bravura de los toros". (86).

A pesar de estos desagradables incidentes y de la sistemática oposición que hacían a las corridas de toros, muchos escritores enemigos de ellas, por considerarlas una fiesta cruel, basada únicamente en el tormento de los animales y en el peligro de los hombres, todavía funcionó la Plaza de la Unión, por largo tiempo, pues fué recién durante la administración del general Máximo Tajes (1886 - 1890) que se suprimieron los espectáculos tauromáquicos en toda la República.

Después de un prolongado período de abandono, el viejo circo taurino fué demolido enteramente hará cosa de unos veinte años, quedando como única huella de su existencia el trazado semicircular de la calle Odense.

60 - Otros edificios.

No queremos cerrar este capítulo sin antes dedicar algunas líneas a tres inmuebles, de regular importancia, que ya han desaparecido, y que son; el Hotel Oriental, la antigua sede del Banco de Londres y Río de la Plata, y el edificio donde tuvo sus oficinas el famoso Banco Mauá, que tanta influencia ejerció en las finanzas y, aún en la política, de nuestro país, entre los años 1851 y 1869.

El primero, (fig. 66) era un grandioso inmueble de tres plantas, creado por el dinamismo del banquero D. José de Buschental, y fué construído en el año 1867, según planos traídos de Inglaterra. Constaba de una planta baja almohadillada que servía de basamento a un orden colosal de pilastras corintias que englobaba a los dos pisos superiores. Fué necesario demolerlo en 1933, para proseguir las obras del Banco de la República.

También procedía de Inglaterra el proyecto que sirvió de base para la construcción de la primitiva sede del Banco de Londres, (fig. 67) cuya simpática fachada sobre la calle Cerrito, entre las de MiZabala, era de un muy correcto clasicismo. Entre dos cuerlaterales y salientes, que contenían las entradas secundarias y tenían otra decoración que un robusto almohadillado, reinaperístilo de cuatro columnas corintias y exentas, que soportala bella cornisa con su friso decorado con delicados bajorre-

Todo el conjunto respiraba un equilibrio y una armonía, veces superados con elementos tan simples. Hacia 1932 se su reemplazo por un local más vasto, que no es otro que el matros días.

lanco Mauá (fig. 68) ocupaba un vasto solar en la esquina las calles Cerrito y Treinta y Tres. Era de líneas y arquimuy simples, no interviniendo en su decoración, órdenes armicos ni ornamentos esculpidos de ninguna clase. Sobre la la limohadillada iba un piso alto, cuyas ventanas apenas esmarcadas por chambranas de muy sobrio moldurado. Durante la ocupó la Dirección General de Impuestos Directos, que fué demolido con el objeto de construír el actual edificio funciona el Instituto Nacional de Colonización.

- Teatro Solís (Su construcción)

lieves. . .

das por el "Sitio Grande", cuando los muros sobresalían un par de metros fuera de tierra. Apenas terminado el nero de 1852, se reanudaron los trabajos con toda actimilizándose los materiales ya acopiados anteriormente, y que de Administradora había defendido, con toda energía, de obligadas por el estado de guerra en que se encontraba entre 1843 y 1851.

Antiguo pero todavía el mejor de los pocos con que cuenta de Su magnífica sala, en forma de herradura (fig. 71), con para unas 1600 personas (87), tiene una silueta muy sela de la sala del famoso Teatro "Della Scala" de Milán, de dimensiones bastante más reducidas que las de esta (88). La forma, en realidad, es sensiblemente elíptica, pues tista, ya fuese Zucchi o Garmendia, la consideró más venta a semicircular.

para establecer una especie de tímpano acústico para formando al mismo tiempo un sitio aislador entre la plauelo, resultando un vacío que independiza los ruidos y a una mayor sonoridad". (89). El vestíbulo es un amplio ambiente de tres navés separadas por dos filas de columnas, cuyos fustes están compuestos por tambores de mármol blanco de Carrara; su excelente arquitectura clásica, a pesar de ser parcamente decorada, llama la atención por la riqueza del material empleado.

Si a la planta de la platea, se la puede considerar como copiada de la que el arquitecto Piermarini aplicó en la "Scala" de Milán, en cambio, la fachada parecería que estuviese inspirada en la del Teatro "Carlo Felice", de Génova; por lo menos, en lo que se relaciona con el pórtico, si bien, el del último es hexástilo, al paso que el del Solís tiene ocho columnas en vez de seis (fig. 72). Parece que en el primitivo proyecto estas columnas eran de orden dórico, tal como lo son las del teatro genovés, y mucho más bajas; pero, a ias indicaciones del arquitecto Clemente César (90), se debe en gran parte, "el partido monumental del frente con las columnas de un raro estilo corintio, que abarcan los dos pisos, diferenciándose del primitivo proyecto de Zucchi y posterior de Garmendia, cuyo pórtico con columnas dórico-griegas al estilo de Paestum sólo llegaba a la altura del primer piso". (91).

El muro del fondo de este pórtico termina con un gran frontón, en el cual figura un sol radiante (se supone que sea un emblema de la Libertad), tal como lo había pensado Zucchi, pues en la memoria que acompañaba a su proyecto, se lee lo siguiente: "En el triángulo que forma el tímpano, en el mismo centro, sobre el muro del fondo del pórtico, estará esculpido el emblema del Sol". (92).

"Cuando en 1855 se trató en Asamblea de Accionistas de darle nombre al "Nuevo Teatro", como entonces se le llamaba, se deliberó extensamente y se propusieron no menos de doce nombres, hasta que por mayoría de votos se adoptó entre los propuestos el de "Teatro de Solís".

"En efecto, Teatro de Solís fué el verdadero nombre que se había adoptado y que se mantuvo hasta 1871, en el que la Sociedad de Accionistas para colocarse dentro de las disposiciones del Código de Comercio, se dió un Estatuto Social, en sustitución del primitivo Contrato de Sociedad que se hiciera en 1840. En él, entre otras modificaciones, se introdujo la denominación de "Empresa del Teatro Solis" en la forma simple que el público había consagrado por la costumbre". (93).

El Teatro Solís fué inaugurado el 25 de agosto de 1856. "Empezó la fiesta inaugural con un programa literario en que tomaron parte don Cándido Juanicó, quien pidió desde su palco que el nombre de los miembros de la Comisión Directiva que presidía don Juan Miguel Martínez fuera esculpido en las columnas de mármol del vestíbulo, (94) don Heraclio Fajardo que leyó una poesía de Acuña de Figueroa, don Octavio Lapido y el Jefe Político don Luis Lamas. Y enseguida se dió la ópera Ernani por una compañía lírica de la

formaban parte la contralto Sofía Lorini, los tenores Camoli y la baritono Cima". (95).

de distoria Natural y la Comisión Nacional de Bellas Artes de la defención por diferentes comercios. Parte de ellas establertas por techos en forma de bóvedas en cañón seguido, sospor cerchas de hierro. Estas construcciones fueron terminamentes de regresar a Francia el Sr. Rabú (año 1874), tomandificio el aspecto que presenta en la figura 73. Hoy han desaestas seudobóvedas, a las que el público denominaba las de Solís" pues fueron demolidas después del grave derruminado hace ya algunos años y que costó la vida a varias per-

de teatro ha pasado a ser propiedad del Municipio de Montequien lo ha reparado y restaurado cuidadosamente, ejecutánobras bajo la dirección de los arquitectos Raúl H. Cohe Pí-Alfredo Altamirano, y con la supervisión del arquitecto Euge-Baroffio.

Il primer Hospital Italiano.

Male edificio, de gran importancia para la época en que fué consla se encuentra en la esquina de las calles Soriano y Paraguay, cupa un cuarto de manzana.

la construcción se inició en el día 22 de mayo de 1853, colocanla piedra fundamental el entonces Presidente de la República, D. Prancisco Giró.

hospitalaria, no había evolucionado gran cosa y se encontraen el mismo estado que en la Edad Media y el Renacimiento, extraño que este edificio se parezca mucho a un palacio italiama gran patio central abierto, rodeado por galerías que faen caso de lluvia, el acceso a las vastas salas, que están disrobre las dos fachadas del inmueble (fig. 74).

muchas dificultades se tropezó para su construcción; a fi-1854 estaba terminada gran parte de la obra gruesa, pero, a carpintería de puertas y ventanas, pavimentos, herrería, omo dos enormes aljibes, imprescindibles para asegurar el mamiento de agua potable, ya que nuestra capital todavía con servicio de aguas corrientes. Pero se habían agotado recogidos para levantar el futuro hospital, siendo nece-

el objeto de arbitrar algún numerario, se arrendó el edifi-

reira y Bernardo P. Berro, durante los años 1857 y 1863 - 1865, respectivamente, para utilizarlo como cuartel durante las contiendas civiles ocurridas en aquellos años.

Cuando estalló la guerra llamada "de la Triple Alianza", el gobierno del Brasil lo arrendó para el servicio sanitario de sus ejércitos en operaciones en el Paraguay, convirtiéndose en Hospital Brasilero. Cuatro años ocupado por el Imperio, representaron a la Comisión un producto de más de veinticinco mil pesos (96).

Desgraciadamente, casi toda esa suma desapareció durante la gran crisis financiera del año 1876. De ahí que la Junta Directiva se viera obligada, primero a darlo en arrendamiento, y luego a enajenarlo en el año 1883, a la Masonería, la que a su vez lo pasó al Estado, quien lo destinó a Universidad Femenina. Cuando esta institución docente pasó a ocupar su nuevo local de la Avenida Agraciada, el ex-hospital albergó a la Inspección General del Ejército, que continúa instalada allí.

Si como establecimiento hospitalario, se le pueden hacer algunos reparos, en cambio, este edificio es todo un hermoso palacio, obra del arquitecto italiano D. Pedro Fossati, que fué quien dió las trazas y dirigió la construcción. Sus fachadas fueron concebidas dentro de las normas del Renacimiento italiano del siglo XVI. La planta baja, de simple y sobrio almohadillado, está calada por numerosas aberturas de medio punto, que no tienen otra decoración que el falso despiezo de los simulados sillares, pues toda la mampostería es de ladrillo y con enlucido de mortero de cal. En la alta alternan muy felizmente, las ventanas adinteladas provistas de guardapolvo, con otras, también adinteladas, pero que carecen de este último elemento (sobre la calle Paraguay), o con ventanas de medio punto (sobre la calle Soriano). Proporciones muy equilibradas, una digna cornisa de coronamiento y un excelente moldurado, demuestran que su autor no descuidó ningún detalle para obtener una obra que se destacara por sus positivos méritos arquitectónicos (fig. 76).

Otro tanto se puede decir del patio, de fisonomía un tanto praladiana, de líneas simples y nobles y parcamente decorado, tal como convenía teniendo en cuenta el destino del edificio.

90 - El ensanche del Hospital Maciel o "de Caridad".

El Hospital de Caridad construído por José Toribio, ocupaba solamente una parte de la manzana que, en la actualidad, está dedicada a ese establecimiento de beneficencia. La fachada principal se extendía sobre la calle 25 de Mayo, entre las de Maciel y Guaraní, al paso que las laterales: la de Maciel se detenía en la capilla, llamada también de la Caridad y la de Guaraní sólo llegaría hasta el encomprendido entre las ventanas 5ª y 6ª a contar desde la de Mayo (fig. 77).

de la descripción de la línea de edificación de la ca-

Poncini introdujo una modificación que podríamos llamendental: suprimió el entresuelo proyectado por Toribio, y
motablemente el piso de la planta baja, obteniéndose así un
mendo ampliamente iluminado, especialmente sobre la calle
mendenta que, debido a la pendiente del terreno, fué posible
mendenta ventanas, que lo hacían apto para recibir muchos
que antes estaban instalados en la planta baja, lo que permoliar notablemente la capacidad del nosocomio. La planta
habría sido tocada, conservándosela tal cual la había proToribio.

rica, a base de guardapolvos sostenidos por ménsulas, y guardapolvos va un arco semicircular a modo de arco de motivo ha ganado en suntuosidad y acusa muy bien de entrada.

de obras fueron ejecutadas en los años 1859 y 1860, por la emconstructora de los señores Juan Recayte y Hno., cuya protue aprobada el 25 de agosto de 1859.

frontispicio de la Capilla de la Caridad, respetando escrunte las líneas dejadas por su antecesor, y conservando a la pequeña iglesia, su carácter neoclásico.

menada que modificó Poncini sirvió de pauta para el resto contrucciones que debían completar el Hospital Maciel, y deron en dos etapas: "En 1879, sobre las calles Guaraní non, por los constructores Larrechart y Mallet bajo la dificulta de la mantana que la caridad era ya propietario de toda la manzana que ocultopital, dió cima a sus últimas construcciones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles Maciel y Wáshington, el constructiones fundamendangulo de las calles fundamendangul

En la figura 78, se correlacionan las épocas de adquisición de solares del Hospital, con las de la ejecución de las diferentes partes del edificio y el nombre de sus arquitectos.

10º — Sistematización de la Plaza Independencia.

Por decreto de 14 de setiembre de 1837, todos los edificios que rodeaban a la Plaza Independencia, debían llevar soportales idénticos a los que el arquitecto Zucchi había dispuesto frente a la casa de D. Elías Gil, y que hasta el año 1955 se conservaban con el nombre de "Arcos de la Pasiva".

Hacia 1860, esos arcos todavía representaban, lo único que hubiese tenido ejecución del plan de Zucchi, y eso que aquel inmueble no tenia fachada a la plaza, sino que estaba frontero a la vetusta Ciudadela española, transformada en mercado público, con el nombre de "Mercado Viejo".

En dicho año 1860 se celebró un convenio con los propietarios de los inmuebles situados al frente de la Plaza, según el cual, se debía seguir "no el proyecto de Zucchi, sino el nuevo plano formulado por el arquitecto Bernardo Poncini, que fué el que después se llevó a la práctica y que todos conocemos, cuya columnata rodeaba toda la plaza desde la calle Ciudadela hacia el Este..." (98).

La arquitectura adoptada por el arquitecto Poncini, acusa visibles puntos de contacto con algunas obras arquitectónicas existentes en la ciudad de Vicenza (Italia) y ejecutadas por discípulos e imitadores de Palladio. Se trata de un elevado pórtico adintelado, de columnas dóricas que abarcan una planta baja y un entresuelo, y sobre dicho pórtico va una planta alta sobre la vereda. En la planta alta, van numerosas ventanas coronadas por frontones curvos y rectos. Esta idea de mezclar y alternar los frontones, es eminentemente renacentista y empezó a difundirse en Italia al promediar el siglo XVI, o sea al alborear el estilo barroco.

A nosotros nos parece encontrar en las construcciones levantadas por Poncini, sobre la Plaza Independencia (el ex-"Hotel Barcelona" entre otras), una acentuada semejanza con los palacios vicentinos: Porto, hoy Municipio de Vicenza, obra de Vicente Scamozzi, Porto Barbarano, proyectado por Palladio, y Potente, mucho más moderno que los anteriores, pues fué construído en la segunda mitad del siglo XVIII por el arquitecto Otón Calderari, partidario acérrimo de Palladio. Naturalmente que estos edificios no son exactamente iguales a los proyectados por Poncini, pero, en sus líneas generales se les asemejan mucho.

Poncini se limitó a construir la pequeña manzana limitada por las calles Florida, Ciudadela, Colonia y la Plaza Independencia, o sea, el edificio del antiguo y ya demolido "Hotel Barcelona", cuyo

nombre fue el de "Hotel de l'Univers" (fig. 81). Luego, repltieron la misma arquitectura en las alas Nor-Ceste de la misma plaza; algunas casas se construyeron en los pórticos; en otras, estos fueron agregados a las conse existentes (figs. 80 y 82).

había previsto en la fachada de la casa de D. Elías Gil; mo tiempo, una ordenanza municipal obligaba a los duerus fachadas, siguiendo el plan de Poncini. Algunos acamimación, como puede verse en el costado occidental de la
mbos lados de la calle Sarandí, excepto frente al café "Tu-

propietarios, especialmente los de los edificios situados de Norte, y entre las calles Ciudadela y Juncal se resiscumplir el convenio de 1860, alegando que dicho convenio para los inmuebles que en aquel entonces, tenían fachada plaza Independencia, y no era aplicable a los que la tenían mercado Viejo", que naturalmente, aún no cra plaza. Toces trozo de acera septentrional carece de soportales.

mecrario reconocer que a principios del siglo actual, la faz tinica de nuestra plaza más importante, desde la calle Ciunel Este, presentaba una relativa unidad y que no caun ocentuado airo monumental, debido a su "forma regumonica, con líneas de gran elegancia y severidad que estaban
con todo el conjunto principal de la plaza y que, como tancoras de la ciudad, debió respetarse." (99).

111 - La columna conmemorativa de la Plaza Cagancha.

terminada la guerra civil de 1863 - 1865, con la paz minon", surgió la idea de erigir un monumento conmemoranrecientemente firmada, eligiéndose como emplazamiento del plaza Cagancha, que en aquella época, era un terreno de la como parada de carretas, rodeado de barracas y todo desnivelado, lleno de montículos de tierra y basula idea del monumento, trajo aparejada una obra urde cierta importancia, como lo fué el adecentar y regula-

Archivo General de la Nación se conserva un plano del (100) en el cual se ve la forma simple con que se soluciocon el de la calle Ibicuy (101). Estas mismas vías dividían la plaza en cuatro porciones, estando cada una

de ellas rodeada por una cintura arbolada. Además, alrededor de la columna, se reservó un gran círculo libre de obstáculos, para permitir la circulación alrededor de ella, tal cual se hace hoy.

La columna era corintia, estriada, estando las estrías del tercio inferior llenas con baquetones, iba apoyada sobre un elevado pedestal que probablemente, tendría la altura canónica que prescribe Vignola (algo menos de un tercio de la de la columna) y descansaba sobre un estilobato compuesto de cuatro gradas. Sobre el capitel de la Columna se erguía una estatua de bronce que representaba "La Paz" la que, en la mano derecha, llevaba un gladio, que más tarde fué sustituído por una cadena rota. Esta estatua cuyo peso no debe andar muy lejos de las siete toneladas, fué fundida en Montevideo, en el taller del señor Galagorri.

Todo el monumento, estatua y columna, fué proyectado y ejecutado por el ya mencionado escultor italiano José Livi, el cual había conquistado una sólida reputación con otras obras que había llevado a cabo (102). Fué inaugurado el 20 de febrero de 1867 y hay que reconocer que llama la atención por su sobriedad, líneas elegantes y proporciones clásicas y, con razón dice un autor que "no es posible concebir a nuestra primera avenida sin ese jalón histórico y también jalón topográfico, pues es la base de la distancia kilométrica de todos los caminos que salen de Montevideo". (103).

En 1887 se notaron serios desperfectos en la parte alta de la columna (104), que obligaron a retirar la figura de la Paz y a efectuar serias reparaciones en el capitel y en el dado en que apoyaba aquella. Fué entonces que se le quitó el gladio reemplazándolo por la cadena, lo que dió motivo a críticas y controversias que creemos no valía la pena suscitar (fig. 83).

Medio siglo más tarde, aparecieron nuevas y peligrosas grietas en el fuste, que determinaron el completo desmontaje de columna y estatua, debiendo ser rehecha la primera y colocada nuevamente en la forma que la ideara Livi, y aún mismo se volvió a reponer el gladio que se había suprimido en 1887 (105).

12º — El antiguo edificio de Correos.

Durante muchos años, la Administración Postal estuvo instalada en locales enteramente inadecuados y en desacuerdo con la importancia que iba adquiriendo día a día, ese servicio. Por fin, el 25 de mayo de 1867, el general Flores inauguró un flamante edificio destinado a esa Institución y construído de exprofeso en un vasto terreno de la calle Sarandí entre las de Misiones y Treinta y Tres, de acuerdo con los planos trazados por el arquitecto inglés D. Tomás Havers (fig. 84). Su fachada, de un clasicismo muy puro y de proporciones impecables, constaba entonces de dos pisos de órdenes de toda decoramanda de toda de tod

de la que se conserva hasta ahora, cuidadosamente restaude de la composición del Dr. César Miranda, daba acceso a un de la composición del composición de la composición de

de baldosas de mármol, blancas y negras, como el zacubierto por una claraboya de vidrios, cuyo esqueleto maba la atención por lo liviano. Alrededor del patio se cuadros con tablillas indicadoras de bronce, las listas el costado derecho se abrían las ventanillas de las cuadros directo al público". (106).

1898 se le agregó un segundo piso alto, lo que demana de aparición del frontón; sin embargo, es posible verifimuevas obras fueron ejecutadas siguiendo escrupulosamuevas líneas arquitectónicas del proyectista inglés.

nuevo local con frente a las calles Sarandí y Misiones del arquitecto Havers, se alojó la Dirección de Ra-

de curlosidad agregamos que, "accidentalmente, un edificio, alojó hace muchos años, el Museo y la Biblioteca (107).

I Les mercados "Central" y "del Puerto".

THE MASS.

Instalado en 1836, dentro de los muros de la viepañola. Hacia 1860 ya eran poco menos que insoporlimpieza y el estado de descuido que acusaba dicho
De allí que la Municipalidad adquiriese una mancapaldas del Teatro Solís, (calles Reconquista,
Bartolomé Mitre), donde se construyó un buen edicual, dos fachadas (las de Reconquista y Juncal)
lería. En cambio, el resto de la estructura es totalm parte laminado, en parte fundido. Las dos fala cura de arquitectura muy correcta, especialle Liniers (fig. 87), cuya solemne portada de meentre dos robustas columnas toscanas, y coronada
mon curvo, es un trozo de arquitectura, por cierto,

En cuanto al Mercado Viejo, nombre con que se conocía al de la Ciudadela, una vez habilitado en 1865 el Mercado Nuevo, llamado hoy Central, quedó dado de baja, transformándose en tendejones, sastrerías, cuchillerías, cafés, librería, imprenta, etc...." (109).

Tres años más tarde se inauguraba el mercado del Puerto, que ocupa gran parte de la manzana limitada por las calle Pérez Castellano, Maciel, Piedras y 25 de Agosto. Es una hermosa estructura de hierro, tan sabiamente compuesta como cuidadosamente ejecutada. En el centro se ha previsto un vasto espacio libre de columnas y cubierto con una majestuosa seudobóveda en rincón de claustro, también de armadura de hierro. Toda la estructura metálica, por fuera, está oculta por una envolvente de mampostería, destinada a pequeños comercios, de un pobre y poco feliz aspecto, y que contrasta desagradablemente con el interior del edificio.

Algo parecido sucede con el mercado Central, pero en este las dos fachadas que hemos mencionado, son muy superiores, a la estructura metálica.

Vemos que no tardó mucho en hacerse sentir, en Montevideo, la influencia de la arquitectura de hierro, cuyo uso empezó a difundirse, en París, después de 1840.

ARQUITECTURA PRIVADA

La construcción privada tomó gran impulso después de firmada la paz de octubre de 1851 y, ya "entre los años 1852 y 1854, se presentaron más de 300 permisos para edificar o refaccionar". (110).

Durante los años 1855 a 1860, que fueron muy turbulentos, disminuye sensiblemente la erección de casas particulares, pero durante la próspera administración de D. Bernardo P. Berro (1860-1864) se aceleró el ritmo constructivo, el cual llegó a su apogeo en 1867-70 (gobierno de los generales Venancio Flores y Lorenzo Batlle), sin que fuera motivo para aminorarlo, la honda crisis financiera de 1868. Solamente en 1867 y 1868, se construyeron más de mil edificios, continuando el movimiento en 1869.

Los planos del Montevideo de esta época (111), nos demuestran que la edificación compacta llegaba hasta más allá de la Plaza Cagancha, y, sin temor a error, se puede decir que la mayoría de las manzanas de la llamada ciudad nueva, no sólo contaban con edificios relativamente valiosos, sino que, también las calles que las rodeaban poseían un pavimento, tal vez no muy esmerado pero que, con todo, representaba un gran progreso para una zona cuyas vías de tránsito, desprovistas hasta del más embrionario empedrado, eran verdaderos lodazales durante el invierno. (112).

de de la ciudad vieja, especialmente en las calles de las construcciones, en su mayoría de las de tres.

las casas de este período se diferencias mucho, en lo organización interna, con las construídas en años antempre su planta está basada en uno, dos y hasta tres por salas. Cuando se trata de casas de más de una caleras continúan sin acceso directo desde la vía pública a ellas por intermedio de un corredor o zaguán, tal a en las mansiones de los generales Lavalleja y Richard y Gómez y de los Vázquez.

Til de la de estas escaleras apoya siempre sobre bóvedas tabi-

COMMETUDADAS.

Montevideo empezaba a contar con un regular sistema tuvo una influencia sumamente benéfica no sólo en montevida, sino también en la salubridad pública. (113).

planta baja suele presentarse enteramente almohadillaregular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de medio punto. La planta alta,
regular, lleva aberturas de mensulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regular apovado sobre pequeñas ménsulas; a veces, sobre el
regula

denes de pilastras: jónicas en el primer piso alto y comundo; la planta baja, casi siempre carece de pilastras
mandada con un discreto almohadillado (fig. 92 y 93).

en boga los inmuebles de dos plantas separadas por
moco elevado (fig. 95). Hasta hace muy poco tiempo
mo de ellos, en la esquina N. E. de las calles Cerrito
mo de demolido en los primeros meses del año 1952.

material de l'infador, siendo pocas las casas de cierta infador, siendo pocas la casa casa de cierta infador, siendo pocas la casa de cierta

to modelos de aberturas, se reservan las ventanas musicales para el piso más elevado; en los otros dos, si los va-

nos son adintelados, el arquitecto se contenta con rodearlos de simples chambranas molduradas. Si los de planta baja son de medio punto, en ese caso, es suficiente el almohadillado para diferenciarlo de los otros.

Como ya hemos tenido ocasión de expresarlo, todavía quedan algunas casas de este período; en su mayoría son modestas, pero esto no quiere decir que no hayan existido otras más suntuosas. A las ya mencionadas de las calles Cerrito y Piedras, podemos agregar las de la calle Guaraní entre 25 de Mayo y Cerrito, Cerrito esquina Misiones, Ciudadela esquina Piedras, antigua calle "Muelle Viejo" (115), etc. De algunas de ellas nos dan una idea las figuras 96, 97 y 98.

Una muy importante mansión, levantada pocos años después de terminada la Guerra Grande, es la que construyó en el año 1858 el arquitecto francés Eugenio Penot, ubicada en la esquina de las calles Sarandí y Zabala, mirando sus fachadas al Sur y al Este respectivamente y que perteneció a la familia Saenz de Zumarán (fig. 99). Su arquitectura tiene mucho de renacimiento italiano: planta baja tratada como basamento almohadillado, planta alta con cadenas almohadilladas en las esquinas, varias ventanas imitando las del palacio de la Cancillería de Roma y cornisa de coronamiento de bello moldurado, muy bien proporcionada con la altura del edificio. Así mismo, se notan dos detalles, tal vez no muy renacentistas, pero que no por eso la desmejoran: los frontones que coronan algunas de las ventanas altas y el balcón angular.

Comienza a despertarse la afición por las casas-quintas, lo que da motivo a que se construyan algunas de gran entidad, como las que pertenecieron a D. José de Buschental, D. Juan D. Jackson y a la familia Piñeyrúa. La primera estaba enclavada en una vasta posesión de casi 50 hectáreas de superficie que, a partir de 1873, sirvió de base para crear nuestro hermoso "Prado" actual (fig. 100).

Las otras dos, también de dimensiones respetables y muy suntuosas, todavía existen (116). La planta de ambas recuerda algo la de las villas italianas y lo mismo que en estas, por lo menos en una de sus fachadas se extiende una amplia galería soportada por columnas. Comúnmente constan de un solo piso, a veces peraltado por un subsuelo habitable.

En la galería de la ex-quinta de Piñeyrúa (fig. 102) (calle Pedro P. Trápani Nº 4072), actualmente ocupada por un sanatorio, todavía puede verse un rico cielorraso de yeso que luce unos hermosos bajorrelieves del notable escultor español Domingo Mora, los cuales representan "cuadros de escenas genuinamente nacionales, de extraordinaria vitalidad, significado y penetrante observación" (117).

Es en esta época, que en la arquitectura montevideana se generaliza el uso de tres clases de materiales que, hasta entonces, habían sido muy parcamente aplicados: nos referimos al mármol, a la terracota y a los azulejos. Del primero hemos constatado su presencia, y no fué la única, por lo menos fueron muy pocas las consmes privadas de antes de 1855 en cuya estructura figurase esterial de lujo. En cambio, a partir de aquel año y más aún, de 1865, ninguna casa de cierta prestancia careció de pay zócalos de mármol, así como de balcones y parapetos con del mismo material que, casi siempre, procedía de las de Carrara (Italia).

de la Guerra Grande (118), con todo, fué necesario esperar pacificara el país en 1851, para que se establecieran en Monvarios alfareros españoles e italianos, en cuyos talleres se caron con arcilla cocida, balaustres destinados a los parapetos totas, capiteles para pilastras, con preferencia corintios, claves reguivoltas, modillones a colocarse en las cornisas, y aún estacomo las que tuvo la primera Bolsa de Comercio. Todavía han de hasta nuestros días, algunos de estos elementos decorativos no se los hubiera cubierto con una capa de blanqueo, darían luagradables efectos polícromos.

Respecto al azulejo, se pucde decir que es hacia 1860 que se la la afición por este material. También se intentó fabricarlo en tro país (119); pero hubo que recurrir al que procedía "exclusimente de dos localidades de Francia: Desvres en el Paso de Cay Aubagne, en las Bocas del Ródano". (120).

Con estos baldosines coloreados, de forma cuadrada y de once entimetros de lado (121), se revistieron en 1859-1860, la cúpula de Catedral de Montevideo, y la de la rotonda del Cementerio Cen-

No siempre fué el Renacimiento italiano el estilo preferentemenadoptado por la arquitectura privada, en la que, al igual que en
religiosa, empezó a infiltrarse el medievalismo que a partir de
la de fué difundiendo en Francia e Inglaterra, gracias a las teode Ruskin, Pugin, Viollet-le-Duc, Lassús y otros arquitectos y
ritores.

En estilo neogótico construye el arquitecto Pedralbes la suntuora casa-quinta del Sr. Aurelio Berro, hoy sede de la Embajada mentina (fig. 103). También acusaba ese mismo estilo, un inmuetuya construcción no debía ser posterior al año 1868, que lindacon la casa del general Lavalleja (Zabala entre 25 de Mayo y Cerrito), y que fué demolido hacia 1922.

Aparte de las concepciones goticistas, surgen obras con detalles ciertos estilos, hasta entonces desconocidos en el Uruguay. Fué arquitecto Rabú el autor de una curiosa casa situada en la estuta S. E. de las calles Piedras y Zabala, que perteneció a la fami-Arocena, y que fué demolida recientemente. En sus fachadas, de apareción un tanto incoherente, aparecían mezclados elementos

clásicos con otros de filiación española (122) y hasta de intención orientalista, como el arco trilobulado de la puerta de entrada por la calle Piedras (fig. 104).

También fué el mismo Rabú, quien construyó para el señor Mendeville, un grupo de casas para renta que, si bien muy alteradas, todavía se mantienen en muy buen estado frente al Banco de la República (Cerrito entre Zabala y Solís) (fig. 105). Son de considerable importancia para su época (1869), pues constan de una planta baja y tres altas. Antes de ser modificadas, en la masa exterior de estas construcciones, se transparentaba claramente la arquitectura algo indefinida que dominaba en París, durante el segundo imperio (1852-1870).

En resumen: se puede afirmar que es al finalizar este período, que el eclecticismo empieza a hacerse sentir en Montevideo; los arquitectos, anhelando innovar y librarse de la tiranía del academismo neoclásico, buscan inspiración en otros estilos arquitectónicos, y de esta manera, la arqueología empieza a invadir el campo de la arquitectura.

CAPITULO III

Período de 1870 a 1900

(Eclecticismo Historicista)

Generalidades

En ectos treinta años, el Uruguay tuvo que soportar muy serias económicas, las de 1876 y 1890; se vió asolado por desastrosas intestinas, entre ellas, las de 1870-1872, la más larga y más lenta después de la Guerra Grande, y la de 1897 que aunque cruel y devastadora, no por eso dejó de causar dolorosas pérde vidas e ingentes perjuicios materiales.

Min embargo, es en esta época que se opera en nuestro país una munda transformación; su población se duplica, pues estando avan menos de 400.000 habitantes en 1870, ya casi alcanzaba al millones de pesos (sumadas la exportación y la importación), muldo a 63 millones en 1889. Es cierto que descendió a menos de millones en 1897 (año de guerra civil), pero ya en 1899 volvió rebasar ampliamente los 60 millones.

Influyó grandemente en este innegable progreso, la red ferroinaugurada durante el período anterior que, no sólo contriinaugurada durante el período anterior que, no sólo contriina facilitar la exportación de nuestros productos, acercando el
ina de Montevideo a la campaña, sino que contribuyó a que esta
ina, absorbiese gran parte de la inmigración europea que acunuestras playas, lo que trajo como consecuencia un sensible
mento de la agricultura y una notable valorización de las tierras.

Por su parte, la capital se benefició grandemente con el establemiento de las líneas tranviarias, que no sólo permitieron la creadon de barrios satélites, sino que también tuvieron la virtud de que tenos de ínfimo valor adquirieran precios insospechados hasta entonces. También la población capitalina aumentó considerablemente. En 1870 tal vez no llegase a las cien mil almas y en 1900 superaba las doscientas mil.

Por todos estos motivos, no es extraño que durante estos seis lustros se haya construído intensamente y, si bien es cierto que hubo momentos de casi completa paralización constructiva (1876-77) y (1893 - 98), en cambio hubo otros de gran actividad como las de (1873-76) y (1887-90).

En este período nuestra arquitectura se encamina derechamente al eclecticismo. Contemporáneamente se construyen edificios que acusan los estilos más variados. Se imita el gótico en la capilla de Jackson, en la casa y en la quinta que pertenecieron a don Francisco Gómez (la quinta ya no existe), en la quinta de la familia Soneira, y en otras que estuvieron diseminadas por las avenidas Millán, Joaquín Suárez y Larrañaga. Neorrománicos son la Capilla del Asilo Dámaso Larrañaga y la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Fisonomía vagamente chinesca tenía la quinta de Fynn y fuertes reminiscencias morunas se notaban en la de Eastman; ambas estaban situadas con frente a la calle Agraciada.

Se pusieron a contribución los distintos matices del Renacimiento italiano. Tonalidades propias del siglo XV aparecen en la Curia Eclesiástica (calle Treinta y Tres entre Sarandí y Rincón), en la Administración de la Lotería (Cerrito entre Pérez Castellano y Maciel) y en la casa que en un tiempo se llamó de Vaeza (Juan Carlos Gómez 1384). Francamente siglo XVI son las iglesias del Seminario, de San Antonio (Capuchinos), del Reducto y de la Aguada; se pueden agregar, el Asilo Maternal Nº 3, la Universidad del Trabajo, y las mansiones privadas de Buxareo (Uruguay esq. Andes), del general Máximo Santos (18 de Julio esq. Cuareim) de don Antonio María Márquez (Paraguay entre San José y Soriano), del doctor Carlos de Castro (Buenos Aires esquina Bartolomé Mitre) y del doctor Joaquín Requena, recientemente demolida (18 de Julio esquina Ejido).

Con características siglo XVII, pero sin huellas de barroquismo, se nos presentan el Hospital Italiano y el Club Uruguay. Típicamente barroca es la masa del edificio del Banco Español (Zabala esquina 25 de Mayo). Un bello ropaje paladiano cubre el palacete que fué de Don Agustín de Castro (ocupado por las oficinas del Consejo del Niño) y la quinta de Morales (Museo Municipal Juan Manuel Blanes). Hasta se descubren atisbos de un renacimiento un tanto germanizado en el Palacio Jackson (Plaza Cagancha y avenida 18 de Julio).

Por último es bien perceptible una mezcla de distintas tendencias arquitectónicas en la Estación del Ferrocarril Central, en los inmuebles del Asilo Dámaso Larrañaga y del Ateneo, y en la portada principal del Cementerio Central.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

11 — Capilla de la Sagrada Familia — (Jackson).

oratorio fué construído "por la familia Jackson en antigua chacra de Larrañaga" (123), situada en la mo nombre y en el barrio de Atahualpa. Es de una esbelta torre rematada por una lujosa flecha en chada principal. Su autor, el arquitecto Rabú, que la por los años 1870 a 1872, trató de imitar el estilo XIII (fig. 106).

La Capilla del Asilo Dámaso Larrañaga

del arquitecto Rabú, quien adoptó aquí el estilo bien no del todo puro. Es también de una sola nave, techo de cerchas, siendo sus dimensiones más que metros de largo por 12 de anchura. Lo mismo no lleva una torre en el eje de su fachada principal, calle Gonzalo Ramírez. Parecería que Rabú se huma algunas iglesias neo-románicas de Francia, eripoca de Napoleón III (1852-1870), tales como San ulema, San Pedro de Montrouge en París, San José Parroquial de Saint Cloud, etc. Fué construída en-

Handa de Nuestra Señora de los Dolores o del Reducto

que sirve de parroquia al vasto y populoso barrio iniciada el 1º de Marzo de 1874, y se la inauguró de 1875, según atestiguan dos lápidas conmemo- en el edificio, el cual sin embargo, no fué entera-

dos filas de columnas jónicas que van unidas por corrido, sobre el cual inciden directamente las bócentral, que aparentan ser por arista. En realidad, formadas por una armazón de madera revestible el templo lleva un techo de cerchas y cubierta matero galvanizado.

de las herminimum de las herminimum de las estucadas, el interior de esta iglesia no caminimum de clerta monumentalidad, y recuerda el de la del manumentalidad, y recuerda el de la del La fachada principal, encerrada entre dos elevados campanarios, está compuesta a la manera de las iglesias renacentistas italianas de la primera mitad del siglo XVI pero, la delicada ornamentación que hay en los frisos, fustes de pilastras, enjutas, etc., mas bien tiene un cierto sabor estilo siglo XV (fig. 111).

Para terminar con esta iglesia, diremos que los planos fueron trazados por el arquitecto italiano Romeo Porretti, y la construcción fué llevada a cabo por el maestro de obras Sr. Pascual Gervasio.

4º — Iglesia de San Antonio o de los Capuchinos

Es un interesante templo de tres naves, con tres ábsides semicirculares, y de composición jesuítica, tanto en planta como en estructura. A su nave central, apuntalada por sólidos contrafuertes, la cubre una bóveda de cañón corrido, y recibe luz directa por medio de ventanas practicadas por encima de los techos de las naves laterales, que son a base de pequeñas bóvedas vaídas. Una airosa cúpula que se levanta en el crucero, contribuye a aumentar la iluminación interna.

Fué construída por el arquitecto Emilio Turini entre los años 1877 y 1885, siendo el convento anexo, cuya sobria arquitectura no ofrece nada de particular, empezado en 1870 y terminado en 1877.

Un detalle curioso es la ubicación de su único campanario, que se encuentra en el costado de la Epístola y muy próximo a la cúpula. Esta particularidad, inusitada en el Uruguay pero relativamente común en Italia, permite sospechar que los planos podrían proceder de ese país y que al arquitecto Turini, sólo se le haya encomendado la dirección de los trabajos .

Por lo demás, sea quien sea el autor del proyecto, es necesario reconocer la innegable belleza de su fachada (fig. 112).

El altar mayor ,traído de Génova es todo de mármol, de gran valor artístico e histórico, pues fué labrado en Italia durante el siglo XVI (1565) y "renovado en 1669, como consta en la inscripción del basamento extendida en latín". (124).

5º -- Iglesia de Nuestra Señora del Carmen o de la Aguada

Desde los ya lejanos tiempos de la dominación hispana, existía una capilla en el sitio donde hoy se levanta el templo que es la iglesia parroquial del importante barrio de la Aguada (125). En esa capilla sesionó la Asamblea Constituyente de 1829 durante algo más de dos meses (del 16 de febrero al 22 de abril del mismo año), debido a que un fuerte temporal había poco menos que destruído el local que ocupara anteriormente, en la villa de Canelones.

de la Aguada y que dependía de la parroquia del Cordicho año fué independizada, elevándosela a la categoría de inmediatamente, se trató de reemplazarla por una iglemos entidad y más en armonía con la importancia que había el barrio que la rodeaba.

embargo, fué necesario esperar hasta el 27 de mayo de 1883 que se colocara la piedra fundamental del nuevo templo, y podes después se dió comienzo a las obras, las que en un princitorn lentas y costosas, debido a la gran profundidad de las cones, que absorbieron todos los recursos disponibles, paralipor algún tiempo.

de 1891, se pudo habilitar una gran parte del nuevo edifipesar de no encontrarse del todo terminado, pues aún faltaba de fachada principal, con su porche y los dos elevados camque debían flanquearla.

Mobrevino un segundo compás de espera que no fué muy largo, antes de finalizar el siglo XIX, ya estaba completa dicha fa(fig. 113), que era la misma que fué necesario demoler hace años, a causa del ensanche de la avenida Agraciada, y que reemplazó con la actual, proyectada por los arquitectos Elzeario y Horacio Terra Arocena.

Respecto a la composición interna de la iglesia de la Aguada, mos decir que es una imitación, no del todo mala por otra parla de nuestra Catedral: estructura jesuítica, pero también con tres naves de igual altura, estando las laterales divididas en dos No deja de producir una impresión atrayente, a la que contriel majestuoso altar mayor, procedente de los talleres de La(Génova) y construído con ricos y nobles materiales: márde diferentes colores, lapizlázuli, ónix, bronce, etc. (126).

Tampoco puede decirse que desagrade al ser vista por fuera; su fachada, de índole muy clásica, de armoniosas proporciones y muy correctas, se adapta perfectamente al edificio contra el fué aplicada y lo completa dignamente. Sólo desentona un tancúpula, cuyo diámetro es algo exiguo comparado con el examado peralte de su gálibo, pero, este elemento ya existía en 1891 por lo tanto forma parte de las obras planeadas por el Sr. Emilio muni, que fué el primer arquitecto de esta iglesia.

← Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes (calle Cerrito)

Esta creación del arquitecto uruguayo Ignacio Pedralbes, a pede sus modestas dimensiones, no carece de positivos méritos arquitectónicos. Es de planta en cruz latina, y su nave única, lo mismo que el crucero, están abovedados en cañón seguido; además, sobre ultimo apoya una elegante cúpula revestida con azulejos. La fachada (fig. 114), luce tres pisos de órdenes superpuestos: el de planta baja es dórico, y entre sus dobles columnas se abre una gran portada que da acceso al porche. El segundo lleva columnas jónicas, también dobles, que encuadran un interesante motivo compuesto por un ventanal que ilumina el coro alto, y que está flanqueado por dos pequeños nichos; un gran frontón recto sirve de coronamiento a estos dos pisos, que son los más importantes. Por último, en el eje del frontón apoya un pequeño edículo, con un vano de medio punto en cada una de sus cuatro caras y abierto entre dobles pilastras corintias, que desempeña el papel de campanario.

En esta interesante composición, de una evidente sobriedad decorativa, no entran otros elementos que los imprescindibles en los órdenes de Vignola: capiteles, cornisas, triglifos, mútulos, modillones, etc. estando la ornamentación esculpida reducida al mínimo, lo que no era frecuente en la época en que fué construído este edificio, o sea, entre 1885 y 1890.

7º — Iglesia del Sagrado Corazón (ex-Seminario)

Los jesuítas abandonaron el Uruguay en el año 1767, con motivo del decreto de expulsión dictado por Carlos III, y no regresaron hasta 1841. Nuevamente expulsados por el Presidente Pereira en enero de 1859, fueron llamados por el general Flores en el año 1868. Sin embargo hasta 1872 no llegaron los primeros miembros de aquella orden religiosa, que se establecieron en una modesta finca de la calle Canelones. Nueve años más tarde, se inauguraba el Colegio que, con los sucesivos ensanches y junto con la iglesia, llegaron a ocupar la entera manzana que rodean las calles Soriano, Canelones, Vázquez y Médanos.

La iglesia es de construcción algo posterior, pues su piedra fundamental fué colocada el 17 de junio de 1887, y se la habilitó el 9 de abril de 1891, conjuntamente con la mitad del ala del Colegio que da frente a la calle Canelones. Es un edificio de planta y estructura no muy distintas a las de la iglesia de San Antonio (127), pero en cambio exteriormente ambos templos acusan profundas diferencias. Por de pronto, la iglesia del Seminario tiene dos torres en su fachada principal, disposición tradicional en las iglesias españolas; en cambio, la de San Antonio sólo tiene una, en el lado de la Epístola y casi junto al ábside. De aquí se desprende que tal vez la nacionalidad de los religiosos de una y otra orden haya influído en la manera de componer la silueta de sus respectivas iglesias (128) (fig. 115).

Además, en la del Seminario se dió gran importancia a la portada principal, la que está realzada por cuatro columnas corintias agrupadas de a dos, que suben hasta el entablamento superior, formando así un bello motivo arquitectónico coronado por un frontón Toda la arquitectura de este monumento puede ser considemo eminentemente clásica. En el crucero se levanta una cútenida por un elevado tambor cilíndrico, cuyas proporciomálibo han sido elogiados con toda justicia.

planos pertenecerían al arquitecto Juan Tossi, pero la consfué encomendada al maestro de obras Juan Lladó, bajo la
le supervisión del ingeniero Pascual Ipata. Tenemos que estas líneas en forma dubitativa, por el hecho de haber intervarias personas en las obras a que nos referimos. El hecho
documentarse esas intervenciones, como supongo que ahora
provoca las confusiones en que nos debatimos actualmente
poner en claro los orígenes de nuestros principales establecireligiosos que apenas si datan de ayer". (129).

Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Los religiosos Redentoristas se establecieron en nuestro país en 1888, y construyeron una pequeña capilla en un terreno sido en la esquina de las calles Tapes y San Juan, o sea, en el conocido por Bella Vista.

Pero no tardó en ser insuficiente aquel modesto oratorio y ya 1893, se pensó en reemplazarlo con un templo más espacioso. Tres más tarde, el día 21 de junio de 1896, se colocó la primera piedel suntuoso edificio de nuestros días, y se dió comienzo a las bajo la dirección del arquitecto francés Arsenio Bonnet, a por otra parte, también se atribuyen los planos (130). Debe trabajado con gran actividad, pues la iglesia pudo ser inauda el 18 de junio de 1899.

Contemplando desde fuera el conjunto de este edificio religioso, facil darse cuenta de que en él se ha querido imitar, tal vez no felizmente, las iglesias románicas europeas. En cuanto al amte interno, sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que su meepción es muy superior a la de las fachadas.

Su planta y estructura son enteramente basilicales: tres naves paradas por dos filas de hermosas columnas de granito de tonadora os oscura, con capiteles de los llamados cúbicos y muy semantes a los empleados por el estilo románico alemán, habiéndose por una armadura de madera, oculta por un hermoso artemado formando casetones cuadrados, cuya decoración está realzacon toques dorados. En cambio, las laterales llevan bóvedas por lata (fig. 116, 117, 118 y 119).

Aparte de las ya mencionadas columnas, también tienen marcafiliación germánica, las delicadas pinturas planas, de escaso o mingún relieve, que lucen los paramentos interiores, pinturas que están evidentemente inspiradas en las que decoran a numerosas iglesias de la Alemania renana (132). Acrecientan la riqueza del templo redentorista los artísticos vitrales, que guarnecen a las ventanas, y el lujoso mobiliario (confesionarios, altares, púlpito, bancos, etc.) que él contiene.

ARQUITECTURA CIVIL PUBLICA

19 — Teatro Cibils

Año atrás, cuando Montevideo apenas tenía 200 mil habitantes, contaba con más teatros que en la actualidad, en que su población no está muy lejana del millón de almas. Algunas de las antiguas salas de espectáculos ya no existen, y una de las desapariciones más lamentables es la del Teatro Cibils, construído por cuenta de un fuerte comerciante, don Jaime Cibils, ya conocido por otras nobles y progresistas iniciativas, entre ellas, la construcción del actual Dique Nacional, en un tiempo "Dique Cibils-Jackson".

Era el mejor teatro capitalino después del Solís y ocupaba un cuarto de manzana (algo así como 1840 metros cuadrados) en el que se encontraban unos viejos galpones en estado casi ruinoso. "Antiguamente, aquellos galpones que apenas se sostenían en pie, habían sido depósitos de Aduana, con entrada por la calle Piedras. De allí esa dependencia pasó al gran edificio de la Aduana Nueva..." (133).

No era fácil proyectar un teatro en tan exiguo espacio; sin embargo, su autor, el arquitecto Juan Alberto Capurro, pudo solucionar muy hábilmente todas las dificultades. En realidad no todo el terreno disponible fué ocupado por el teatro, que sólo tenía 25m00 de fachada sobre la calle Ituzaingó; un vestíbulo, algo modesto, 18m00 x 3m00, precedía a la sala en forma de herradura y con capacidad para 330 asientos en platea; luego seguía el escenario que tenía una profundidad de 14m00 y llegaba hasta el muro divisorio Oeste. Los camarines, depósitos y dependencias accesorias, ocupaban un cuerpo anexo, inmediato al escenario y con salidas independientes a la calle Piedras. En la esquina de esta calle con la de Ituzaingó, se reservó un espacio de 20m00 x 24m00 en el que se instalaron un café y una confitería para ser utilizados por la concurrencia durante los entreactos pero, estos dos servicios no tenían conexión alguna con la platea (fig. 121).

La fachada ostentaba un orden colosal de pilastras corintias que abarcaban las cinco aberturas de medio punto, que daban acceso al vestíbulo, y las ventanas del "foyer" de planta alta. Por la manera de estar compuesta parecería que estuviese inspirada en las fachacas del Palacio Valmarana y de la llamada "Casa del Diablo", ambos en Vicenza, proyectados por el arquitecto Andrés Palladio en el último tercio del siglo XVI. Un gran frontón recto coronaba el edi-

cuyo timpano se aplicó una alegoría finamente esculpida.

de mas, la ornamentación no era abundante: aparte de la del

mabía algunos arabescos en el friso, unos pocos medallones

ventanas de planta alta, y unas guirnaldas muy livianas

miutas de los arcos de planta baja. Salta a la vista que el

trató de obtener efecto monumental sin necesidad de re
una excesiva decoración aplicada (fig. 122).

Tete teatro, cuyo costo ascendió a medio millón de pesos, fré murado el domingo 9 de abril de 1871, habiéndose iniciado su trucción a fines de 1868. El día 1º de julio de 1912, fué destruído muyolento incendio, escapando al desastre únicamente su intefachada, que fué demolida hacia 1949.

III - El Alcázar Lírico

un terreno de la calle Treinta y Tres, acera Este, entre las de di y Rincón y que fué inaugurado el 16 de noviembre de 1869.

conocemos la planta de este edificio, que fué proyectado por Rapero se sabe que constaba de una "amplia sala con dos galeltas repartidas entre palcos y sillones y una fila de palcos bate reja" (134). Su capacidad normal era de unos 700 espectapero, en la noche de la inauguración entraron alrededor de mil.

Los sillones de platea reportaban una novedad: en el respaldo cada uno había una tablilla horizontal, montable a voluntad del consumición de bebidas". (135).

La arquitectura de la fachada era difícil de clasificar, pues el aquitecto intentó crear formas efectistas quebrando cornisas y continuado las siluetas de los vanos. También se esforzó en dar un tinte morisco a su "Alcázar" (fig. 123).

Poco tiempo funciono este teatro, el primero de su clase que tende en Montevideo; la guerra civil de 1870-72, le obligó a cerrar puertas por falta de público, y sus propietarios lo transforma-en locales de alquiler, cambiándole enteramente su primitivo apecto.

1 - Teatro San Felipe

La vieja "Casa de Comedias" de fines del siglo XVIII, amenaruina al promediar el siglo pasado; de ahí que fuese reparada fondo y reformada en el año 1855 cambiándosele su nombre por de "Teatro San Felipe". Hacia 1878, considerándosela inadecuada para una ciudad de la importancia que ya había adquirido Montevideo, se la demolió por completo para construír en su lugar una nueva sala de espectáculos más cómoda y más lujosa, proyectada por el arquitecto uruguayo José María Claret. Se la terminó en 1880 y la función inaugural tuvo lugar en el día 1º de mayo de ese año. "Tenía dos órdenes de palcos y en la platea ochenta sillones y ciento setenta y cinco butacas, cazuela y demás comodidades, incluso café y confitería en la planta baja del edificio anexo sobre la plaza Zabala, donde se reunía la concurrencia en los entreactos". (136).

Su fachada compuesta con elementos clasicistas, constaba de una planta baja almohadillada, con amplias aberturas de medio punto y un piso alto en el que se habían aplicado ocho columnas empotradas que lucían capiteles corintios. Sin podérsela tachar de incorrecta, esta fachada tenía, sin embargo, exceso de frontones, tres sobre las ventanas del centro y otros tantos en la cornisa de coronamiento, un pretil de altura un tanto exagerada y pecaban de angostos los intercolumnios, exceptuando el axial (fig. 124).

El nuevo San Felipe sólo duró un cuarto de siglo, desapareciendo en 1906 al construírse el palacio de don Félix Ortiz de Taranco.

4º — El Gran Hotel Americano

Los años 1865 a 1875 marcan un período floreciente para la industria hotelera. Ya hemos hecho referencia al suntuoso "Hotel Oriental", y ahora agregaremos que entre 1870 y 1875 surgieron otros de no escasa importancia y que entre ellos, se destacaba el "Gran Hotel Americano", otra obra del arquitecto Rabú, quien lo construyó por cuenta del progresista ciudadano don Juan Miguel Martínez. Ocupaba casi un cuarto de manzana, en la esquina de las calles Cerrito y Misiones, rivalizando en riqueza y comodidades con el citado "Hotel Oriental".

Su fachada, de tres pisos y un entresuelo, era de sobria arquitectura, y en ella no figuraba ningún vano adintelado, pues todos ellos eran escarzanos, de medio punto, o carpaneles (fig. 125). El motivo principal, muy bien compuesto por otra parte, era la puerta de entrada sobre la calle Misiones, la que estaba acompañada por dobles pilastras dóricas, sobre las que iban cuatro semicariátides o "estípites", que aparentaban soportar un balcón volado. Este motivo continuaba hasta la cornisa de coronamiento y lo limitaban pilastras corintias (fig. 126). En el resto de las dos fachadas sólo se notaban algunas cadenas almohadiladas. En general la composición era muy tranquila y sin ostentación de lujo. El único detalle que presentaba algunos atisbos de barroquismo era el de las "estípites" que hemos mencionado. "Mucho antes de 1900 fué modificado destinándolo a escritorios y no hace muchos años fué demolido, ocupando el solar un Banco". (137).

5º — La sede de la Junta Departamental

El medievalismo empezó a difundirse en nuestro país, a partir de 1865, y se puede decir que no desapareció en todo el período que estamos estudiando. En Europa se lo prefirió para las construcciones religiosas, pero entre nosotros fué aplicado frecuentemente en las residencias privadas, porque no otra cosa fué en un principio el valioso inmueble donde hoy funciona la Junta Departamental de Montevideo.

Su primer propietario, el acaudalado comerciante don Francisco Gómez, eligió como proyectista al reputado arquitecto Ignacio Pedralbes, quien trató de que su composición se asemejase a las obras arquitectónicas inglesas de la época de los Tudor. También se dice que el propietario insinuó al arquitecto la adopción de dicho estilo, pues viajando por Inglaterra lo había impresionado mucho el nuevo Parlamento de Londres, construído por Sir Charles Barry entre los años 1840 y 1850.

Se podrá hacer a la ex-residencia de don Francisco Gómez todas las objeciones que se quiera: que carece de originalidad, que es un "pastiche" goticista o que desentona en nuestro ambiente, pero hay que reconocer que el arquitecto Pedralbes demostró conocer a fondo la exótica arquitectura y que, por otra parte, tanto las obras de albañilería como las de carpintería y herrería, denotan un profundo y meticuloso estudio y una ejecución excelente.

Es muy probable que este lujoso edificio, tal vez no muy adecuado para vivienda de familia, haya sido adquirido por la ex-Junta Económico-Administrativa hacia el año 1890, para instalar allí sus múltiples oficinas, las que lo abandonaron unos veinte años más tarde para trasladarse al "Palacio Heber Jackson" con frente a la Plaza Cagancha. Después lo ocupó durante un tiempo el Ministerio del Interior, y actualmente se aloja en él, la Junta Departamental. (138).

6º — El Hospital Vilardebó

"Para encontrar en la República el origen de la asistencia hospitalaria de alienados, hay que remontarse al año 1822, en cuya fecha se dió asilo en el Hospital de Caridad, a los primeros dementes, que hasta entonces estaban confiados a los solos cuidados familiares y al amparo de la caridad privada; en 1856 se amplió y mejoró la sección destinada a esta clase de enfermos, dividiéndola en dos reparticiones, una para hombres y otra para mujeres" (139).

Con el objeto de "aliviar al Hospital y mejorar el tratamiento de los alienados, en 1860 se arrendó en el Reducto la casa-quinta conocida por de Vilardebó, y se trasladaron a ella 28, entre hombres
y mujeres, que entonces se asistían en aquel establecimiento. Desde

esta fecha pues, quedó habilitado en condiciones regulares, el primer Asilo para dementes". (140).

Más tarde, adquirida aquella finca así como los restantes terrenos que hoy ocupa este nosocomio, en 1876 y con la base de un
proyecto del ingeniero nacional Eduardo Canstatt (fig. 128), se dió
comienzo a la construcción del edificio actual, el que fué inaugurado el 22 de mayo de 1880 con el nombre de Manicomio Nacional.
El 31 de diciembre de ese año, el número de enfermos hospitalizados llegaba a 400, entre hombres y mujeres.

Era un edificio de excepcional importancia para la época en que se lo construyó pues, incluídos los patios ocupa una superficie no muy lejana de los quince mil metros cuadrados y presenta 132 metros de fachada sobre la Avenida Millán. Las fachadas laterales, cuyas longitudes pasan de los cien metros, en un principio daban a los jardines que rodean el establecimiento (141). La fachada posterior es la más larga de todas, y su longitud sobrepasa los 150 metros.

En el pabellón central se han concentrado en (A), todos los servicios de administración, en (B) la farmacia y en (C) el alojamiento de religiosas. A la izquierda de este pabellón se encuentra la sección destinada a los hombres dementes con sus dormitorios ,comedores, servicios higiénicos, enfermería, etc. A la derecha hay una sección idéntica, que contiene los mismos locales, en los que se alojan las mujeres insanas.

En el eje del conjunto y frente al amplio vestíbulo de entrada (V), está ubicada la capilla (D), de un estilo vagamente románico, pero con muchos elementos clásicos. Los pensionistas (hombres y mujeres) ocupan los pabellones (E) y (F) respectivamente. La gran sala (H) contiene la lencería general.

Las dependencias previstas en el patio central (P), cuyo pavimento es mucho más bajo que los restantes, debido al desnivel que presenta el terreno, son los locales complementarios y comunes a todos los asilados: cabinas de baño (L) dispuestas en forma semicircular, piscina (M), talleres y depósitos (O) y torre que soporta un tanque de agua (R).

Examinando la planta de este enorme edificio notaremos que si bien presenta algunas ventajas sobre la del Hospital Maciel (medio siglo más antigua), dado que en la del Vilardebó figuran dos grandes patios en forma de U (los S y S') que tienen vista sobre los jardines dispuestos delante de las construcciones, hay otros que continúan cerrados, en sus cuatro caras, por construcciones, lo que contribuye a que sean un tanto tristes y, hasta hay algunos que, aparte de adolecer de este mismo inconveniente, son de superficie reducida.

No sería difícil que el proyectista haya tratado de imitar, empeorándola por otra parte, la planta del Asilo de Santa Ana, inaugurado en París cuatro años antes que el Hospital Vilardebó. (142).

También conviene hacer notar que la planta del hospicio parisién, está concebida de manera de permitir una adecuada distribución de enfermos, distribución a la cual no se presta fácilmente la de nuestro ex-Manicomio Nacional, nombre con que se lo conoció hasta el año 1910 en el que se lo cambió por el que lleva actualmente.

Aún con los defectos apuntados, este establecimiento representó un gran progreso en el tratamiento de los dementes. Sus salas amplias y bien ventiladas y los jardines que lo rodean, no podían menos de ejercer un efecto benéfico sobre aquellos infelices. Más tarde se lo criticó mucho, tal vez sin razón, pues esas críticas han sido motivadas por un excesivo aumento de asilados, cosa que no podía prever el encargado de planear el edificio.

En cuanto a su arquitectura, de líneas simples y tranquilas y encuadrada dentro de las normas clásicas, si bien es sobria y sin pretensiones de monumentalidad, con todo no tiene el aire hosco y sombrio de la de algunos establecimientos análogos. De la línea horizontal del conjunto se destacan el campanario de la capilla, en cuya masa más que en los detalles, parece percibirse una muy leve tendencia al medievalismo, y la torre que, en un tiempo, contenía el depósito de agua necesario para el servicio de baños (fig. 130).

7º — Asilo Dámaso Larrañaga

Ya en tiempos de la ocupación lusitana (1817-1822), el Cura Vicario don Dámaso Larrañaga, se preocupó por la suerte de los niños abandonados y, "por diligencias de aquel sacerdote, el general portugués Sebastián Pinto de Araújo Correa ofició al Cabildo el 5 de octubre de 1818, instándole por la creación de una Cuna donde se amparase a los expósitos, pedido que acompañaba con la donación, para la obra, de cien pesos mensuales de sus sueldos, mientras no se consiguieran otros arbitrios."

"Acordó el Cabildo la requerida fundación el 7 de octubre, adscribiéndola al Hospital de Caridad, y poniéndola al cargo y bajo la dirección de don Dámaso Larrañaga. Tal es el origen de nuestra Casa de Expósitos". (143).

Durante más de 40 años los niños abandonados fueron recogidos en una sección del Hospital de Caridad pero, en 1861, la Comisión de Beneficencia de Señoras (144), creó para ellos "el Asilo Provisorio de Huérfanos en una casa de la señora de Vidal, situada en el Cordón". (145).

A todo esto, ya desde 1865 se trataba de construir un edificio definitivo y adecuado para servir de "Asilo de Huérfanos y Expósitos", pudiéndose iniciar su construcción en el año 1873, con la base de los planos del arquitecto Rabú. Las obras deben haber marchado sin tropiezos, debido a que el 16 de setiembre de 1875, estando com-

pletamente habilitado el establecimiento, se trasladaron a él los expósitos y huérfanos.

El edificio ocupa una manzana entera, con un área que no baja de 5.500 metros cuadrados, y que está rodeada por las calles San Salvador, Gonzalo Ramírez, Eduardo Acevedo y Juan D. Jackson.

Trataremos de describirlo, tal como se encontraba a principios de este siglo, antes de que se llevaran a cabo las ampliaciones impuestas por el aumento creciente de los niños asilados.

Su fachada principal, la de la calle San Salvador, llevaba una planta baja sobre un subsuelo algo elevado y en su centro aparecía un piso alto como de unos 40m00 de longitud (146). En cambio, en la posterior, la de la calle Gonzalo Ramírez, debido a la pronunciada pendiente del terreno, la planta baja y el subsuelo de la principal, se transforman, respectivamente, en un completo piso alto y en una cómoda planta baja, que tiene acceso directo desde la calle.

Sobre la calle San Salvador se encuentra la portada de acceso más importante y de la más pura arquitectura neo-románica; por ella se pasa al vestíbulo en cuyo fondo está prevista la escalera que conduce a la planta alta. Detrás de esta escalera y siempre en el eje del conjunto, se encuentra el ábside de la capilla, cuya puerta principal ha sido dispuesta sobre la calle Gonzalo Ramírez. Se puede decir que vestíbulo, escalera y capilla, forman el eje del edificio. A ambos lados de este eje se despliegan los dormitorios y servicios higiénicos de los niños asilados. La sección varones comprende toda el ala derecha, hacia la calle Eduardo Acevedo, y la de niñas ocupa la izquierda, o sea la de la calle Juan Jackson. Las salas inmediatas al vestíbulo estaban destinadas a las oficinas administrativas (fig. 130).

La planta alta, que en aquel entonces sólo ocupaba parte de la fachada principal, era en 1905, la enfermería de niños atacados por afecciones dérmicas.

La planta inferior o subsuelo, si bien en gran parte está casi al nivel de la vía pública, contenía muchos servicios complementarios como ser: comedores de asilados y del personal, cocina, economato, salas de cuna e incubadoras, colchonería, depósito de útiles, despensa, sala de calderas para el servicio de agua caliente en los baños, etc.

Todos los locales, sin excepción, tienen luz directa, ya desde la vía pública o por medio de dos grandes patios de 42m00 x 20m00 rodeados por dos pisos de arquerías, escarzanas las inferiores y de medio punto las más altas, que comunican una fisonomía hasta cierto punto claustral a estos patios (fig. 131).

Ya dijimos que la arquitectura de la portada sobre la calle San Salvador, ha sido inspirada en la de los antiguos portales románicos, y esta arquitectura se extiende a todo el cuerpo central de la fachada sobre aquella misma calle (fig. 132). Al describir la capilla, hicimos notar que también acusa tendencias de gusto románico. Pero, en lo restante de la arquitectura externa, casi no existe el me-

dievalismo; apenas la manera de los característicos contrafuertes de las iglesias europeas construídas durante los siglos XI y XII.

Para terminar, diremos que en 1910, al crearse la "Asistencia Pública Nacional" (147), que reemplazó a la "Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública", se le cambió el nombre con que se lo conocía desde su fundación, por el de "Asilo Dámaso Larrañaga", en memoria del abnegado filántropo que tanto hizo en favor de la niñez desvalida.

8º — Hospital Italiano

Ya en páginas anteriores nos hemos ocupado del primer hospital construído por la colonia italiana, cuyas obras se iniciaron en el ano 1853, pero que nunca pudo ser habilitado para la asistencia de enfermos, si se exceptúa el corto período de 1865-1870, durante el cual se hospitalizaron en él, los soldados brasileños que venían heridos o enfermos desde los lejanos campos de batalla del Paraguay.

Pero la numerosa colectividad italiana no cejó en su empeño de tener un hospital propio y, entre los años 1885 y 1890, se construyó el soberbio nosocomio actual, ubicado en el Bulevar Artigas y Avenidas 8 de Octubre y Jorge Canning, cuyos planos fueron trazados por el arquitecto italiano Luis Andreoni.

Este edificio fué concebido y ejecutado sin hacer economía ni de terreno ni de materiales; tres vastas salas en enfilada y con sus correspondientes anexos, dan frente al Bulevar Artigas y están protegidas, en su costado occidental, por una amplia galería de grandes arcos de medio punto que descansan sobre dobles columnas dóricas. Otras dos salas más, con idénticas galerías, están separadas de las primeras por espaciosos patios y alegres jardines.

La arquitectura adoptada por Andreoni en esta hermosa creación, pertenece al siglo XVI, rehuyendo toda exageración barroquista y sin casi recurrir a la ornamentación esculpida; toda la belleza del monumento estriba en las buenas proporciones de las arquerías, en su ininterrumpida repetición tanto en la fachada del bulevar como en la de la Avenida 8 de Octubre, y en ciertos detalles que denotan el delicado gusto artístico del proyectista. Uno de ellos es la manera de disponer las dobles columnas dóricas que reciben los arcos de las galerías; en vez de colocarlas de manera que las dos se vean de frente, están dispuestas de modo que una oculta a la otra: de esta manera, las pilas, sin perder solidez, resultan más aéreas y más gráciles, y no angostan los arcos (148), los que vistos de escorzo producen excelente efecto, debido a su respetable profundidad, pues tienen que cubrir las dos columnas colocadas en sentido del esperor del muro. Otra particularidad interesante, es la de colocar un "pulvino" (149) entre el ábaco de los capiteles y el arranque de los arcos, obteniéndose así arcadas esbeltas sin necesidad de emplear columnas elevadas y por consiguiente de diámetro relativamente exiguo (fig. 133).

La construcción de este nosocomio ha sido muy esmerada y en ella se emplearon materiales selectos, especialmente el mármol que ha sido profusamente prodigado en las amplias escalinatas, pavimentos y balaustradas. Todavía hoy, la obra de Andreoni continúa siendo, no sólo uno de los buenos hospitales con que cuenta Montevideo, sino también uno de los mejores modelos arquitectónicos que contribuyen al embellecimiento de nuestra capital.

9º — Escuela Nacional de Artes y Oficios (Hoy Universidad del Trabajo)

La Universidad del Trabajo tiene su origen en la antigua "Escuela Nacional de Artes y Oficios", que fué "fundada durante el Gobierno Provisional del Coronel don Lorenzo Latorre, y su existencia confirmada por la Ley de 31 de mayo de 1879..." (150). Esta fundación tenía por objeto "el de facilitar a los jóvenes nacionales sin recursos, de la Capital y Departamentos, el aprendizaje técnico-práctico, de artes y oficios, dándoles también alojamiento en el establecimiento. Sirvió especialmente de Asilo y Escuela a los niños expósitos, a los huérfanos y a los amparados por la Beneficencia Pública que no habían encontrado colocación más conveniente en casas de familia o en talleres particulares.

La Escuela fué instalada provisoriamente en una sección del "Parque Nacional" que, entonces ocupaba el inmueble del ex-"Colegio Nacional", "pero la construcción de su edificio propio se inició bajo el mismo Gobierno del Coronel Latorre, de acuerdo con los planos del ingeniero don Inocente Reina". (151). La ejecución de los trabajos desde un principio fué muy lenta, debido a la escasez de los recursos disponibles y recién en febrero de 1890 el Presidente de la República general Máximo Tajes dió posesión del nuevo establecimiento a la Comisión Nacional de Caridad, organismo del cual dependió la Escuela, a raíz de promulgada la Ley de 20 de julio del año 1889. (152).

Se trata de una importante construcción que ocupa una manzana entera circunscripta por las calles San Salvador, Gonzalo Ramírez, Minas y Magallanes, que en general consta de dos plantas, pero en el ángulo de las calles San Salvador y Magallanes hay tres por haberse aprovechado el desnivel del terreno. (153). Sus aulas y talleres se desarrollan alrededor de tres patios: uno central y muy amplio, y otros dos más pequeños (fig. 134).

Copiaremos lo que dice un informe redactado en el año 1905: "Hállanse en la planta alta, el salón de exposición, las clases de dibujo y de telegrafía, el taller de sastrería y los dormitorios de los alumnos (154); en la intermedia (155), las oficinas de la Direc-

ción y de la Administración, el Depósito, la Inspección Técnica y de Vigilancia, las clases de Instrucción Primaria y de Música, algunos talleres, el comedor de empleados y de alumnos y la enfermería; y en la inferior (156) otros talleres, el depósito de papel y de madera, el motor de dínamos, la batería de acumuladores, la cocina, el lavatorio de alumnos, los cuartos de baño para los mismos y otras dependencias". (157).

La fisonomía exterior de este edificio es enteramente renacentista, siendo casi idéntica la composición de tres de sus fachadas. En la más importante, que es la de la calle San Salvador (fig. 135), tenemos un cuerpo central decorado con dos pisos de órdenes, siendo el inferior de pilastras jónicas, cuyos fustes lisos contrastan con el robusto almohadillado de la planta baja, al paso que en el superior se han preferido las columnas corintias. Este cuerpo está tratado con cierta riqueza, pues ostenta un gran balcón volado sobre ménsulas y lo corona un respetable frontón curvo, tal vez de amplitud un tanto exagerada.

Las dos fachadas laterales, sobre las calles Minas y Magallanes, tampoco carecen de un airoso cuerpo central con sus dos pisos de órdenes superpuestos, siendo siempre jónico el inferior y corintio el más elevado, sin intervención de ninguna pilastra.

En la posterior sobre la calle Gonzalo Ramírez (fig. 136), no hay columnas: el arquitecto se ha limitado a repetir ventanas de medio punto en los tres pisos, con la diferencia de que el más bajo, que hace el oficio de zócalo, luce almohadillados, y el superior se distingue de los otros por corresponderle el entablamento que corre en toda la construcción.

Sin embargo, a manera de motivo predominante, se ha aplicado en el centro de la fachada el portal de piedra de la vieja "Ciudadela" de Montevideo, cuyos graníticos sillares de tonalidades que fluctúan entre el gris azulado y el gris rojizo, se destacan nítidamente sobre los blancos paramentos revestidos con su enlucido de mortero compuesto de arena, cal y cemento romano. (158).

100 — Cárcel preventiva y correccional

Desde la época colonial hasta muy avanzado el siglo XIX, Montevideo no contó con otra cárcel que los locales de la planta baja del Cabildo, que habían sido reservados para ese fin. Pero, llegó un momento en que ellos resultaron notoriamente insuficientes y se pensó en construír un establecimiento penal, adecuado a las necesidades de una población ya relativamente importante como lo era nuestra capital.

En 1861 durante la administración Berro, se resolvió "formar sobre la base de las multas policiales, un tesoro destinado a la construcción de una penitenciaría. Las multas serían depositadas en un Banco y a ellas se acumularían las donaciones de los particulares y los fondos que el gobierno obtuviera de la Asamblea". (159). Una ley de 1862 autorizó a incluír en el presupuesto la suma de \$ 18.000 anuales para reforzar aquellos fondos.

Además, en el Mensaje del Poder Ejecutivo para la apertura de las sesiones extraordinarias de 1863, ya se esbozaba el programa del futuro edificio, el cual constaría de tres departamentos: "uno para la generalidad de los presos, otro para los presos políticos, otro para las mujeres. Contendrá seis grandes talleres destinados al trabajo de los presos, cada uno a cargo de un maestro y sin que puedan encontrarse los de un taller con los de otro. Los mismos talleres servirán de escuela primaria en los días festivos". (160). Desgraciadamente, la guerra civil de 1863-1865 impidió que se llevase a cabo este utilísimo proyecto.

Durante la administración del general Lorenzo Batlle (1868 - 1872), con el objeto de descongestionar la sección carcelaria del Cabildo, se llevó una parte de los presos a la fortaleza del Cerro, y aún mismo a los barracones de la Isla Libertad; pero estos paliativos fueron insuficientes e inadecuados debido a las malas condiciones de estos locales y al deficiente servicio de vigilancia. (161).

En 1876, siendo Presidente provisional el coronel Latorre, se creó el famoso "Taller de Adoquines" (fig. 138), que no era otra cosa que una cárcel instalada en una finca de la calle Yí y cuyo solar quedó englobado en el que hoy ccupa el "Departamento Central de Policía" en la esquina de las calles Yí y San José. (162). Fué también durante el gobierno provisional del coronel Latorre que "falleció el doctor Octavio Lapido, dejando una fortuna que se apreciaba en medio millón de pesos. De acuerdo con la legislación vigente esa fortuna correspondía integramente al Fisco, por falta de parientes con derecho a heredar". (163). Con todo, no faltaron reclamaciones y pleitos contra el Estado, quien sólo percibió 250 mil pesos que el coronel Latorre destinó a la construcción de una penitenciaría.

Por fin, en el mes de marzo de 1885, durante la administración del general Santos, se pudo dar comienzo a la "Carcel Preventiva y Correccional, proyectada por el arquitecto Juan Alberto Capurro y que se levanta en la manzana limitada por las calles Miguelete, Arenal Grande, Dacá y República. "Fué terminada a principios de 1888 y a ella fueron trasladados de inmediato todos los penados y prevenidos que estaban hacinados en el antiguo taller de adoquines de la calle Yi". (164).

Para la organización de este establecimiento, el proyectista adoptó el sistema llamado "panóptico", o sea, el de pabellones dispuestos de manera que irradian de un centro en el que están agrupados los servicios de vigilancia, administración y complementarios (fig. 139).

Esta disposición empezó a ser preconizada, durante el último tercio del siglo XVIII, en los establecimientos penales norteamericanos de Auburn y Filadelfia (165), y poco a poco se fué extendiendo por toda Europa durante el siglo pasado. (166).

Respecto al carácter arquitectónico de esta obra del arquitecto Capurro, sólo se puede decir algo respecto a la del pabellón central de Administración y Servicios Generales, la que en este caso puede clasificarse como de un clasicismo sobrio y austero, perfectamente explicable en esta clase de construcciones (fig. 140).

119 — Estación del Ferrocarril Central del Uruguay

Cuando se inauguró el Ferrocarril Central en el año 1869, la estación cabeza de linea se encontraba en el paraje denominado "Bella Vista" (calles Arcrunguá, Paraíso, Olivos y Río Grande) que. en aquellos tiempos eran arterias de un lejano arrabal de la ciudad.

Más tarde considerando que aquella estación se encontraba muy alejada y que el acceso a ella era muy dificultoso, debido al pésimo estado de las vías de tránsito que estaban fuera del centro, se resolvió prolongar las vías hasta la calle Miguelete (hoy La Paz) pero, como la bahía era un obstáculo, fué necesario construír un muro de contención que coincidía con la calle Río Negro, y terraplenar la porción de bahía comprendida entre dicho muro y la playa que alcanzaba hasta la actual calle Pampas. (167).

En 1871 ya estaba construída la nueva estación terminal, en el mismo sitio donde hoy se levanta la actual, la que por otra parte, a pesar de ser muy modesta, prestó útiles servicios durante más de 20 años, desapareciendo en 1893 por causa de un pavoroso incendio que causó cuantiosas pérdidas.

Inmediatamente se trató de construír una nueva estación, más vasta y más hermosa que la incendiada, encomendándose el proyecto respectivo al arquitecto Luis Andreoni, y que pudo ser inaugurada en el año 1897.

Tratándose de una estación que es cabeza de línea, la planta afecta la forma de una gran U, en la que los brazos verticales con fachadas sobre las calles Río Negro y Paraguay (168), contienen las oficinas y locales complementarios (depósitos de bagajes y de encomiendas, sucursal de correos, restaurant, etc.), mientras que la rama horizontal con fachada sobre la calle La Paz, aloja el gran vestíbulo de entrada que da acceso a los andenes, las taquillas, las salas de espera, las oficinas del telégrafo, etc.) (fig. 141 y 142).

El espacio comprendido entre las dos ramas laterales está cubierto por una galería vidriada cuya anchura no baja de 50 metros y que protege los andenes de llegada y salida de los convoyes. (fig. 143 y 144). En cuanto a la arquitectura externa de este gran edificio, podemos decir que, si bien Andreoni siempre se mantuvo fiel a la arquitectura renacentista italiana, con todo introdujo aquí elementos nuevos y poco usados entre nosotros y aún mismo en la Península, como lo son las "mansardas" y las "lucarnas" que reinan en toda la fachada principal (fig. 145). No hay que imaginarse que el conjunto pierda algo con estos agregados; todo lo contrario: forman un coronamiento digno de la importancia del inmueble. Quizás haya querido Andreoni aplicar en su estación unos techos parecidos a los del Castillo Valentino de Turín.

Contribuye a dar prestancia a esta fachada el anchuroso pórtico que corre en la planta baja de la misma, todo él de arcos de medio punto que descansan sobre columnas dóricas de granito. En este pórtico hay tramos anchos y otros más angostos, tal vez reminiscencia de los tramos rítmicos y en los últimos se han colocado las estatuas de cuatro sabios cuyos nombres están muy unidos al progreso de las vías férreas: Watt, Stephenson, Galvani y Volta.

12º — Otros edificios

Aparte de la Estación del Ferrocarril Central y del Hospital Italiano, Andreoni es autor de otros tres inmuebles de indiscutible prestancia, que son; el Club Uruguay, el ex-Banco Inglés (hoy Banco Español del Uruguay) y el que ocupa la "Curia Eclesiástica" a los fondos de la Catedral y con fachada sobre la calle Treinta y Tres.

En el primero, la sólida planta baja de sillares almohadillados, de granito, soporta dos pisos de logias superpuestas. La inferior con arcos de medio punto apeados sobre pilas formadas por cuatro delicadas columnas dóricas de mármol blanco; la superior es adintelada y lleva esbeltas columnas corintias del mismo material. El conjunto no desmerecería al lado de las buenas creaciones del Renacimiento itálico de los siglos XVI y XVII (fig. 146, 147 y 148).

La vigorosa masa del Banco Español contrasta con la del anterior, debido a su arquitectura ya francamente barroca. La planta baja, con sus almohadillados de inusitado saliente, parece haber sido inspirada en la del Palacio Pitti de Florencia, que mira al Jardín "de los Bóboli", obra de Bartolomé Ammanati. La alta, con sus dobles columnas corintias, sus ventanas con frontones contorsionados y su robusta y potente cornisa, recuerda las fachadas de los palacios construídos durante el siglo XVII, en algunas ciudades del norte de Italia. No se puede menos de reconocer que es uno de los buenos edificios que nos ha legado la última década del siglo pasado (fig. 149).

De la sede la Curia Eclesiástica, diremos que es una obra de arquitectura típica del siglo XV, que se asemeja mucho a los palacios toscanos de mediados de dicho siglo (fig. 150).

Hacia el año 1879, el arquitecto italiano Inocente Reina, a quien ya tuvimos ocasión de mencionar con motivo del inmueble ocupado por la Universidad del Trabajo, erigió la monumental portada del Cementerio Central (fig. 151), a la que podrán hacerse algunas objeciones, relativas a la mayor o menor pureza del estilo adoptado, dado que en ella aparecen elementos clásicos, barrocos y hasta bizantinos, pero que así mismo no deja de anunciar dignamente a nuestra más antigua necrópolis.

Los arquitectos alemanes Parcus y Siegerist, son los proyectistas del palacete ubicado en la calle 25 de Mayo 279. Fué construído para un establecimiento Médicó e Hidro-Termo-Terápico, durante el período de gran actividad constructiva que caracterizó a la Administración del general Tajes (fig. 152 - 153). Su fachada (fig. 154), de un clasicismo algo indeciso, a nuestro juicio vale menos que el interior que contiene la hermosa escalera que conduce a la planta alta y la gran sala de actos que había sido proyectada para servir de piscina. (169).

A estos mismos técnicos pertenece el Asilo Maternal Nº 3, situado en la calle Piedras entre las de Treinta y Tres y Misiones, y cuya inauguración tuvo lugar en el año 1897; es una obra de un clasicismo muy correcto y de líneas muy nobles dentro de su simplicidad (fig. 155, 156 y 157).

Un interesante tipo de la arquitectura renacentista difundida en la Alta Italia, durante las postrimerías de la décima quinta centuria, es el edificio de la Administración de la Lotería Nacional, construído de acuerdo con los planos del arquitecto italiano Juan Tossi, e inaugurado en el día 1º de julio de 1889 (fig. 158).

En su majestuosa fachada de dos pisos, llaman la atención las hermosas rejas que defienden las ventanas de la planta baja, las que son reticuladas formando rombos, y semejantes a las que existen en palacios de Milán, Vicenza y Verona. La planta alta tiene tres ventanas muy correctamente compuestas y coronadas por un guardapolvo sostenido por ménsulas, sobre el que va un arco de medio punto a modo de arco de descarga, motivo al que eran muy aficionados los arquitectos que trabajaron en las ciudades del norte de Italia, durante el último cuarto del siglo XV.

Los atrevidos planes financieros del Dr. Emilio Reus, dieron motivo a la construcción de varios inmuebles de gran importancia, siendo uno de ellos el ya citado establecimiento Médico e Hidro-Termo-Terápico. Otro que lo supera en tamaño, aunque no en méritos arquitectónicos: es el ex-Hotel Nacional, donde por muchos años funcionaron las Facultades de Ingeniería y de Arquitectura, y actualmente, funciona allí la Facultad de Humanidades.

Se lo construyó entre los años 1888 y 1890, con el objeto de utilizarlo como hotel, en una manzana algo menor que las corrientes, de 85m90 de lado, limitada por las calles Piedras, Cerrito, Juan L.

Cuestas e Ingeniero Monteverde (170). Desgraciadamente, la honda crisis de 1890 provocó la suspensión de las obras, si bien poco faltaba para que el edificio estuviese en condiciones de ser habilitado. Durante varios años permaneció poco menos que abandonado, hasta que en 1895, previas las indispensables obras de terminación y adaptación, se trasladaron a él las Facultades de Derecho y Matemáticas y la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria. (171).

Su planta es relativamente simple: en las cuatro crujías de las fachadas se agruparon las habitaciones y servicios necesarios del hotel proyectado, quedando en el centro un vasto patio, en el que se ubicó una monumental escalera. En la planta baja y sobre casi toda la fachada de la calle Ingeniero Monteverde, se dispuso un enorme salón con un rico cielorraso de yeso, que debió ser "Sala de Fiestas" y en el que se instaló, primeramente, la biblioteca de la Facultad de Derecho, y más tarde, la de la Facultad de Matemáticas. Fué necesario demoler muchos tabiques divisorios para obtener las aulas necesarias; pero, así y todo, el edificio prestó y presta todavía, buenos servicios.

En conjunto, esta construcción impresiona más por su gran volumen (tiene cuatro plantas y un elevado subsuelo sobre una superficie que no baja de 3.500 metros cuadrados), que por su arquitectura, bastante mediocre y que puede ser considerada como clásica. Durante más de veinte años estuvo coronado por elevadas "mansardas" que ponían una nota exótica en el ambiente semicolonial de la ciudad vieja, y que fueron demolidas en el año 1912 (fig. 159). A nuestro juicio, el trozo más arquitectónico lo componen la escalera de mármol blanco de Carrara, y la monumental caja que la encierra, establecidas entre los dos patios del edificio.

En el costado Sur de la Plaza Independencia se destaca por la pureza de sus líneas clásicas y sus armoniosas proporciones, la "Casa de Gobierno", obra del arquitecto Juan A. Capurro, quien la construyó, entre los años 1878 y 1880, para residencia privada, siendo su primer propietario el fuerte comerciante don Francisco Estévez. El proyectista tuvo que sujetarse a la ordenanza municipal que imponía la acera cubierta, por medio de un pórtico adintelado de columnas dóricas. (172).

El señor Estévez se vić obligado a desprenderse de este inmueble, el cual fué adquirido por el Estado, para transferir a él las oficinas instaladas en el vetusto y colonial "Fuerte de Gobierno" (hoy Plaza Zabala) que, en 1880, se encontraba en plena demolición.

La arquitectura de esta bella creación del arquitecto Capurro, tiene más de un punto de contacto con la de algunos palacios italianos, especialmente los de la ciudad de Vicenza, donde Palladio y sus imitadores dejaron tantas huellas de su talento (fig. 160, 161, 162, 163 y 164).

Un edificio que a pesar de su modestia merece no ser olvidado, es el Instituto Normal de Señoritas, ubicado en la esquina S. O. de

las calles Colonia y Cuareim, proyectado por el arquitecto polaco Juan L. Lukasiewicks (fig. 165 y 166). Se caracteriza por la sencillez de sus líneas, pues los tres pisos de sus dos fachadas no tienen otra decoración que simples pilastras de fuerte saliente, pero sin base ni capitel. En los entrepaños reinan amplias ventanas escarzanas, en el primer piso alto y adinteladas en el segundo piso alto. Estas últimas son de vano enteramente liso y sin decoración alguna. Todo el lujo del edificio se concentra en las portadas de acceso: una sobre la calle Colonia Nº 1194, (fig. 167) y la otra sobre Cuareim Nº 1381. Ambas fueron concebidas dentro de las más rigurosas prescripciones de Vignola pero, con todo, la segunda está algo animada por el motivo abarrocado que le sirve de coronamiento.

Fué también durante el fecundo período 1887-1890 que se iniciaron las obras del Hospital Militar, cuya construcción marca un paso adelante con respecto a las de los hospitales Maciel y Vilardebó. Se dice que su planta se asemeja a la del Hospital Lariboisiére de París, construído entre los años 1846 y 1853 y juzgado un tanto fuera de meda en la penúltima década del siglo pasado, cuando Tollet en Francia y Virchow en Alemania preconizaban los hospitales de pabellones independientes (173), más tarde reemplazados a su vez por bloques de muchos pisos (174). Como quiera que sea, este establecimiento, inaugurado en los primeros años del siglo actual, es un excelente nosocomio que contribuyó a aumentar el escaso número de casas hospitalarias con que contaba Montevideo en aquella época (fig. 168, 169 y 170).

Todavía podemos agregar dos obras de este período que no carecen de interés: son la fachada posterior del Hospital de Caridad, sobre la calle Wáshington y el inmueble que pertenece al Ateneo de Montevideo. La primera (fig. 171), trazada por el arquitecto Julián Masquelez, uruguayo de nacimiento, pero formado en la Escuela de Bellas Artes de París (175), es una composición en la que se percibe claramente la influencia de las producciones llamadas "neogriegas" del célebre arquitecto Carlos Garnier (176). Sin embargo, digamos en honor de la verdad, que el proyectista se limitó a imprimir el sello garnieriano únicamente al cuerpo central de aquella fachada (fig. 172), mientras que en las alas, procuró conservar las lineas arquitectónicas que ya tenía el edificio iniciado por José Toribio, de manera que la nueva fachada no desentonara en demasía con las otras tres.

En cuanto a la suntuosa sede del Ateneo (fig. 173), podemos decir que es una obra que impresiona agradablemente por la tranquilidad de sus líneas, por el grandioso orden colosal de pilastras dónicas en los ángulos y columnas corintias en el centro y por su excelente y no exagerada ornamentación en la que están hermanados elementos renacentistas italianos con otros de origen francés. Tal vez haya influído en esta amalgama, el hecho de haber intervenido sucesivamente en su erección, tres arquitectos que fueron los señores

José María Claret, Julián Masquelez y Emilio Boix, siendo este último quien lo terminó en el año 1895.

La ornamentación del vestíbulo de entrada, corresponde al segundo de los técnicos nombrados, quien, lo mismo que en la fachada posterior del Hospital Maciel, continuó manifestando su predilección por el estilo "neogriego". Ha sido, y lo es aún, bastante discutida la decoración de este vestíbulo, pero dejando de lado los más o menos imaginarios defectos que puedan existir en ella, somos de opinión que conviene respetarla, por tratarse de una de las pocas huellas dejadas en Montevideo, por las teorías arquitectónicas del autor de "La Opera" de París, huellas que por otra parte no faltan en la capital argentina y aún mismo en algunas ciudades estadounidenses.

ARQUITECTURA CIVIL PRIVADA

Lo mismo que en las arquitecturas religiosa y civil, el eclectiscismo se hace sentir en las construcciones privadas pues, si bien continúan predominando las formas renacentistas italianas, no faltan ejemplos de otros estilos que, en orden decreciente, son el neogótico, el morisco y aún de arquitecturas del Extremo Oriente.

Uno de los arquitectos que ha dejado numerosas creaciones de índole privada, es Juan A. Capurro, quien aplicó magistralmente el Renacimiento italiano del siglo XVI, en las casas de D. Carlos de Castro (fig. 174) (Bartolomé Mitre esquina Buenos Aires), del general Máximo Santos (fig. 175), la que a pesar de ser de un solo piso se asemeja algo al Palacio Pandolfini de Florencia, y luego su propia residencia de la calle Juan Carlos Gómez, lamentablemente desfigurada, hace ya algún tiempo, y demolida en estos últimos años (fig. 176). También son obra suya y siempre de filiación renacentista, pero ya con un sello marcadamente paladiano, la bella casa de Agustín de Castro (fig. 177) y la notable casa-quinta de Morales, adquirida por el Municipio para ensanchar el Prado. En la primera, aparte de la belleza arquitectónica de la fachada, llaman la atención la riqueza de los materiales empleados en la misma, granito y mármol, y la artística talla, en madera de cedro, de la puerta principal. En cuanto a la ex quinta de Morales, basta con decir que recuerda mucho las "villas" construídas por Palladio y sus discípulos, en la zona de la llanura veneciana comprendida entre los ríos Brenta y Adigio. Hoy está convertida en el Museo Municipal Juan Manuel Blanes (fig. 178 y 179).

Una de las últimas obras del ya tantas veces mencionado arquitecto Víctor Rabú, fué el palacete que construyó para el doctor Joaquín Requena en la esquina de la avenida 18 de Julio y calle Ejido. Esta vez el técnico galo demostró que sabía manejar diestra-

mente la arquitectura del siglo XVI italiana. Este edificio, de muy tranquilas líneas clásicas, ha desaparecido y en su sitio se construyó un inmueble de muchos pisos (fig. 180).

También el arquitecto Andreoni tiene varias notables obras privadas, de las que nos limitaremos a citar las más conocidas, en las que aplica, al igual que Capurro, el Renacimiento italiano, pero sin especializarse con determinado período y utilizando hábilmente sus distintos matices: vagamente siglo XV en la casa de los Vaeza (fig. 181); de estilo siglo XVI muy claramente definido en los palacetes de Buxareo (fig. 182 a 185) y de la familia Farini (fig. 186) y por último, ya con marcados atisbos barrocos en su interesante casahabitación de la calle La Paz Nº 1589-93 en la que residió durante muchos años. (177). (fig. 187).

El arquitecto Juan Tossi, a quien hemos tenido ocasión de citar como proyectista de la iglesia de los Jesuítas y de la sede de la Administración de la Lotería Nacional, es también autor de varias excelentes obras que pueden ser incluídas en este capítulo y son: la residencia de D. Antonio María Márquez (fig. 188), el palacio de Correa (fig. 189) (Juncal esquina Rincón) y el palacio Seré (de la avenida 18 de Julio esquina Andes cuyas fachadas dan al Sur y al Oeste respectivamente (fig. 190 y 191). La casa del señor Márquez, de arquitectura simple y agradable, se caracteriza por su bella cornisa de coronamiento, la que, debido a su elevado friso, en el que figuran pequeñas aberturas alternadas con guirnaldas, se asemeja algo a las que pueden verse en algunos palacios italianos del siglo XVI, tales como "La Farnesina" de Roma y el Palacio Córner de Venecia.

La residencia de la familia Correa es otra creación inspirada en la arquitectura italiana del siglo XVI, en cuya fachada, las ventanas de la planta alta, muy elevadas y con frontón curvo, parecen haber sido arrancadas a un palacio romano de Peruzzi o Sangallo. Cadenas de ángulo almohadilladas y una poderosa cornisa completan este interesante edificio que, a pesar de su inconfundible sello itálico, presenta un detalle bien ríoplatense, que es el esbelto mirador octogonal cuya silueta recuerda vagamente, lo mismo que el ya mencionado del Hospital Pasteur, la de los alminares de Oriente.

El inmueble de la avenida 18 de Julio esquina calle Andes, es una muy estimable obra, en la que sobre una planta baja de correcta arquitectura, pero que no ofrece nada de particular, va un piso con ventanas gemelas que parecen copias de las de un palacio florentino de fines del siglo XV; sobre aquel piso, a su vez, se ha colocado otro en el que figuran ventanas del modelo que el arquitecto Gromort (178), llama "a tabernáculo", no muy distintas a las que Baccio d'Agnolo y Antonio de Sangallo "el Joven", aplicaron en los palacios Bartolini de Florencia y Farnesio de Roma respectivamente. El conjunto resulta muy agradable y de una fina y discreta elegancia.

Otro edificio que también puede ser incluído entre aquellos cuyo origen hay que buscarlo en el vasto escenario del Renacimiento italiano es el Palacio Heber-Jackson (fig. 192 a 195 y fig. 83), cuya noble masa junto con la del "Ateneo" contribuye a aumentar la prestancia de nuestra Plaza Cagancha. Fué construído entre los años 1891 y 1892 por los arquitectos alemanes Parcus y Siegerist y no falta quien crea percibir un suave tinte germánico a esta construcción, pero no es fácil indagar la procedencia de esa supuesta tonalidad. Todos los detalles arquitecténicos y decorativos de que han echado mano los proyectistas, son de uso frecuente en algunas arquitecturas europeas incipientemente barrocas, y casi podríamos afirmar que ellos acusan un bien acentuado sello itálico. Tal vez haya que atribuir ese pretendido aire germanizante, a los "bow-windows" de las esquinas, de forma cilíndrica, que se asemejan a las torrecillas que sirven de cajas de escaleras, y que terminan tal como las garitas de una fortaleza, es decir, en forma de "culs-de lampe" aparentemente sostenidos por una grande y hermosa cartela.

Poca influencia tuvo el estilo neo-griego en la arquitectura privada; sin embargo conocemos dos estimables ejemplos de esa modalidad arquitectónica, que son la lujosa residencia de don Carlos Shaw (fig. 196), calle Colón 1410, (demolida en 1957), y el edificio en el que hoy está instalado el "Centro Militar" (fig. 197) (Convención 1332). Ambos fueren proyectados por el arquitecto Julián Masquelez, quien se mantuvo fiel a sus aficiones por la arquitectura creada por Carlos Garnier.

En la muy correcta y bien proporcionada fachada del edificio que, para la familia Vilamajó, construyó el arquitecto Emilio Boix, (fig. 198) en la calle Uruguay Nº 753 esquina Ciudadela, aparecen ornamentos de marcada intención neo-griega; pero, la composición general de esa fachada es puramente greco-romana, como la calificaba su autor o, más bien, de clara tendencia renacentista, especialmente en el moldurado. Es bien sabido que en el estilo neo-griego se prefieren los perfiles algo rígidos y de trazado a pulso de los monumentos helénicos, a los más redondeados y hechos a compás adoptados por la arquitectura romana.

Un estilo que tuvo gran aceptación en la construcción doméstica, fué el neogótico, del cual ya hemos indicado notables ejemplos en páginas anteriores. Numerosas quintas de los alrededores de Montevideo y aún mismo, un buen número de mansiones situadas dentro de la ciudad, fuero plasmadas imitando, más o menos felizmente, ese estilo. Las primeras se agrupaban especialmente en la zona Norte, a lo largo de las avenidas Agraciada, Joaquín Suárez, Milián y Larrañaga. Entre las muy pocas que han escapado a la demolición, a nuestro juicio, la más característica es la que pertenece a la familia Soneira (fig. 199) (179), en la avenida Suárez y casi lindera con el Prado. A pesar de la restauración a que fué so-

metida hace algunos años, todavía produce muy buena impresión y da una clara idea de como eran las residencias veraniegas de hace casi un siglo. Rodeada por un hermoso parque, es una nota evocadora y pintoresca, cuya conservación hay que agradecer a sus propietarios.

Hay otros dos o tres ejemplos, pero en ellos el neogoticismo apenas se trasluce en los arcos que cierran los vanos de las ventanas y en el moldurado y decoración de la cornisa terminal, que no siempre son muy respetuosos de la verdad. A veces, suele ser la cornisa el único detalle un tanto gotizante, pues en las ventanas se han preferido los arcos trilobulados a los seudogóticos. Como casi todas las casas quintas tienen en su fachada principal un vasto vestíbulo abierto con un largo dintel sostenido por columnas de fundición, la verdadera puerta de entrada está en la pared del fondo de dicho vestíbulo, llamada vulgarmente contra frente y, por lo general es de arco de medio punto. Esto nos convence de que sólo con un poco de buena voluntad se podrían clasificar como neogóticas estas residencias. Entre las desaparecidas, recordamos la muy suntuosa de D. Francisco Gómez, (200) situada en la esquina de la calle del mismo nombre y la Avenida Agraciada, la que se distinguía por el esfuerzo desplegado por su proyectista, para conseguir que su obra se asemejase lo más posible a las creaciones medievales.

De las diversas casas de este estilo que en un tiempo existieron dentro del casco urbano de Montevideo, aparte de la sede de la Junta Departamental, (180), sólo queda la de la calle Juan Carlos Gómez Nº 1530 la que, a pesar de las objeciones que se le puedan hacer, no carece de cierta distinción arquitectónica (fig. 201). De mayor importancia era una finca que, hasta fines de la segunda década del siglo actual, podía verse en la calle Zabala entre las de 25 de Mayo y Cerrito, donde actualmente se encuentra el Banco Alemán. Constaba de tres plantas, estando las dos superiores englobadas en tres arcadas ojivales de respetable altura y perfectamente de acuerdo con el sentido de verticalidad que caracteriza al estilo gótico.

Como ya dijimos, también dejaron huellas en nuestra capital etros dos estilos foráneos y, hasta no hace muchos años, quedaban algunos interesantes ejemplos de estilo morisco, entre ellas la casa quinta de Eatsman (fig. 202), situada en la avenida Agraciada no muy lejos de la embajada argentina y la de la familia Rubio (fig. 203), en la avenida 8 de Octubre y que fué proyectada por el reputado arquitecto español D. Emilio Boix (181). Respecto a la primera, no conocemos el nombre del autor de los planos, si bien hay quien los atribuye al arquitecto Rabú.

Otra casa-quinta que llamaba la atención por el exotismo de su estilo, era la de don Enrique Fynn (fig. 204), a la que caracterizaban sus techos de aleros muy salientes y encorvados hacia arriba, que parecían estar copiados de los que cubren las pagodas de Extremo Oriente.

La sensible valorización de los terrenos, provocada por la instalación de tranvías, fué motivo de que se intensificara la construcción de casas de más de dos plantas, no siendo raras las de tres y aún de cuatro pisos. Un edificio que llamaba la atención por su atractiva fachada, era el de la figura 205, situado en la calle La Marseillaise entre las de Zabala y Misiones y ya desaparecido por causa del trazado de la Rambla Franklin D. Roosevelt. Sospechamos que sea una obra de Rabú debido a la presencia de las cuatro cariátides o "estípites" que sostienen el balcón del segundo piso alto, las que eran enteramente iguales a las que existieron sobre la portada del ya mencionado y también demolido "Hotel Americano", igualmente proyectado por el mismo arquitecto.

Fué entre los años 1880 y 1890 que numerosos constructores y empresarios de obras obtuvieron el derecho de firmar planos, mediante un certificado firmado por tres técnicos cuyos títulos, ingeniero, arquitecto, o maestro de obras, hubieran sido reconocidos por el Municipio, quedando así habilitados para presentar proyectos.

Es debido a la presencia de esos maestros de obras, que en las dos últimas décadas del siglo pasado, se construyeron en Montevideo, numerosas casas, en su mayoría de una sola planta y que todas parecen ser una reproducción, salvo algunas diferencias de detalle, de cualquiera de los modelos que presentamos en las figuras 206 y 207. Para la de la fig. 207 se prefirieron las aberturas escarzanas, al paso que en las restantes se adoptaron las de medio punto. Frecuentemente estas casas ocupaban lotes de 10m73 de ancho, (12 y 1 2 varas de antaño) y se continuó disponiendo en la fachada, dos habitaciones llamadas sala y escritorio, separadas por un zaguán; la primera lleva dos ventanas y una sola el escritorio, dando acceso al zaguán la puerta de entrada. Frecuentemente sus fachadas son lujosas, con pilastras o columnas, casi siempre corintias, en los entrepaños, ménsulas muy salientes en el friso del entablamento que soportaban un balcón corrido con baranda de hierro en reemplazo del pretil de la azotea y no es raro que las ventanas tengan balcones con balaustres de mármol blanco de Carrara (182).

Sin embargo no todas eran tan lujosas; cuando se aplicaba este tipo de fachadas en casas construídas en terrenos de anchura menor que la de 10m73, era necesario suprimir las pilastras o columnas de los entrepaños y en algunos casos, por razones de economía desaparecía el balcón corrido de la azotea y se reemplazaban los balcones de balaustres de mármol por otros de hierro.

Tratándose de casas de dos plantas, la fachada solía tomar el aspecto del que nos da una idea la figura 208.

Esta arquitectura "estandardizada" que se la podría clasificar de popular, (183) ,fué un producto de la época y de las circunstancias, entre ellas, la escasez de técnicos, pues la Facultad de Matemáticas, de la que debían egresar los primeros arquitectos nacio-

nales, no fué creada hasta el año 1888. Se podrá decir que no carece de defectos, pero casi siempre se nos presenta revestida de un correcto ropaje clasicista.

Es también por estos mismos años que, en las casas de dos plantas, se cambia la ubicación de la escalera de acceso a la planta alta. Durante los períodos anteriores dicha escalera tiene su caja propia en el interior del edificio, e independiente de los otros locales, llegándose a ellá por medio de un zaguán o corredor.

Alrededor de 1875 o 1880 se empieza a adoptar la disposición de la figura 209, es decir, que la escalera tiene acceso directo desde la calle, y una parte de su caja absorbe el zaguán contiguo al de entrada a la planta baja. Por lo general, en el primer tramo no se disponían más de doce o trece escalones, y el resto de la escalera se desarrollaba en el primer patio, facilitando posteriormente esta solución, el recurso de la nefasta claraboya. (184). En fachada la prescucia de dos puertas, apenas separadas por un pilar de unos veinte centímetros de ancho, daba lugar al poco airoso motivo que puede verse en la figura 208.

La planta de los inmuebles privados continúa siendo no muy distinta a la de las casas coloniales, o del primer tercio del siglo XIX, pues se siguió manteniendo el mismo partido que parece estar inspirado en las casas de Pompeya, basado en uno o más patios rodeados por habitaciones. Esta organización resultó detestable cuando se la aplicó en lotes de escasa anchura que no pasaba a veces de diez varas (8m59) y aún menos; en estos casos se obtenían patios de dimensiones muy reducidas, y las habitaciones iluminadas por ellos, dificilmente pedían gozar de los beneficios del asoleamiento.

Cuendo las construcciones eran de dos o más pisos, solía haber en las plantas altas, un corredor cubierto y cerrado con vidrieras, que facilitaba la circulación en los días lluviosos o destemplados e impedía, tal vez no muy eficazmente, enterarse de lo que sucedía en cada piso que, por lo general, constituía un solo apartamento.

Con el incremento del intercambio comercial con países extranjeros, fue necesario habilitar, en el casco viejo de la ciudad y especialmente en las inmediaciones del puerto, locales adecuados a negocios. De ahí que en numerosos inmuebles se haya dedicado a ese
fin, la planta baja, que se reducía a un vasto ambiente lo más libre
de obstáculos que fuese posible (fig. 198) (185). En un principio, los
más antiguos locales destinados a depósitos de mercancías, presentaban en su interior gruesos pilares y robustos arcos de mampostería de
ladrillo, que soportaban los muros del piso o pisos superiores y la
tirantería de madera de los entrepisos o azoteas. Estando ya relativamente avanzada la segunda mitad del siglo pasado, se inició en
Montevideo, el uso de las vigas y viguetas de hierro acerado "Bessemer", de sección doble T, que reemplazaron a los arcos de ladrillo
y tirantes de madera respectivamente.

Casi al mismo tiempo que las vigas y viguetas de hierro perfilado, hicieron su aparición las columnas de hierro fundido, siendo uno de los primeros talleres que se ocupó en fabricarlas, el de don Jorge West (186). Lo mismo que en Europa, en nuestro país el hierro tanto laminado como fundido, influyó notablemente en la estructura de los edificios, sólo que en el Viejo Continente, esa influencia se hizo sentir unos treinta años antes. (187).

Es también alrededor del año 1870 que se generalizó en la construcción privada, el empleo de baldosines vidriados y de color, erróneamente llamados azulejos, y que ya se habían ensayado con éxito, unos diez años antes, en las cúpulas de la Catedral y de la rotonda del Cementerio Central. En los patios y zaguanes de numerosas casas construídas durante el último tercio del siglo pasado, no falta el friso, de cuatro hiladas de altura, de esos baldosines; friso que por cierto no deja de ser una simpática nota de color. De los patios su uso pasó a los paramentos de las cocinas, gabinetes higiénicos y rudimentarios cuartos de baño de aquella época (188) y aún mismo se ha llegado a revestir fachadas enteras. (189).

Fué durante la última década del siglo pasado que se inició la costumbre de sustituir el revoque de las fachadas, hecho con mortero de cal y arena, que luego se lo pintaba con colores más o menos vivos, por el de mortero compuesto con cemento romano, cemento portland y arena, con el que se procuraba imitar la piedra arenisca de tono amarillo claro. Los primeros ensayos efectuados en la Estación del Ferrocarril Central, Palacio Jackson, Ateneo, Centro Militar, etc., resultaron bastante satisfactorios. Pero más tarde, la imitación piedra fué adquiriendo un tono grisáceo, que no sólo no favorecía mucho a los edificios donde se lo aplicaba, sino a la urbe entera. Felizmente, en estos últimos años, se han obtenido enlucidos de tonos claro y agradables que impresionan mucho mejor que los anteriores.

El período de gran actividad constructiva que coincidió con la administración del general Máximo Tajes (1886-1890), también influyó notablemente en la edificación privada y tuvo como consecuencia la construcción de los dos primeros grupos de "casas baratas" que hubo en Montevideo (190) y que se los conoce con los nombres de "Villa José María Muñoz" y "Barrio Reus del Sur" (191). Ambos forman parte de las tantas obras surgidas bajo el impulso creador del dinámico financista Dr. Emilio Reus y fueron proyectados por el arquitecto Juan Tosi.

La "Villa José María Muñoz" se compone de unas 450 viviendas, distribuídas en construcciones de dos plantas, que ocupan una respetable superficie de terreno, subdividida en pequeñas manzanas rectangulares (fig. 210). Tal vez la organización interna de estas viviendas (fig. 211 a 214), que contienen de tres a seis habitaciones cada una, no esté al abrigo de toda crítica, pero el conjunto de sobrias y simples líneas clásicas, produce una agradable impresión de

unidad, a pesar de que el proyectista, debido a las diferencias de nivel del terreno, no pudo dotar de un único entablamento corrido a toda la masa de edificación, viéndose obligado a subdividirla en forma escalonada, no coincidiendo por lo tanto, las distintas cornisas de coronamiento, ni tampoco las más pequeñas de división de pisos, y las de los balcones salientes que van en la planta alta (fig. 215). Todos los inmuebles llevan cubierta de azotea, excepto unos pocos que están techados con "mansardas" habitables provistas de sus correspondientes "lucarnas" (fig. 216).

El otro grupo de viviendas, o sea el "Barrio Reus del Sur", es de menos importancia que el anterior, pues ocupa una sola manzana (fig. 217) (192), pero, dividida en dos de forma rectangular, por la angosta calle Ansina. En general, su composición es muy parecida a la de la "Villa Muñoz", pero todas las casas llevan elevados techos "a la Mansard", dando origen a un tercer piso habitable. A pesar de su discutible valor arquitectónico, esta barriada representa una nota poco común en una ciudad, en la que dominan, casi invariablemente, las cubiertas de azotea (fig. 218 y 219).

Citas bibliográficas y documentales

- 1).— Serían las de Piedras, Cerrito, 25 de Mayo, Rincón, Sarandí y Buenos Aires. Para la de Reconquista no era posible abrir un portillo, desde el momento que terminaba en el Parque de Artillería. Además no muy lejos de ella se encontraba el "Portón Nuevo".
- CARLOS PEREZ MONTERO. "La calle del 18 de Julio (1719-1875)."
 Páginas 153 y 154.
- 3).— Era argentino, nacido en San Marcos (Provincia de Córdoba) en 1803 y fallecido en Montevideo en el año 1864. Aparte del trazado del ensanche de Montevideo antiguo, se le debe la Carta Topográfica de la República, enriquecida con valiosos datos estadísticos, topográficos y geológicos.
- 4).— La llamada "línea del Cordón" estaba indicada por unos mojones de piedra y coincidía aproximadamente con la calle Médanos. Solamente se permitía construír al Este de dicha línea.
- 5.)— CARLOS PEREZ MONTERO. "La calle del 18 de Julio (1719-1875)". Página 177. Años más tarde, esas dos plazas adquirieron la forma que tienen actualmente.
- 6).— Fué demolido en el año 1879 para reemplazarlo por otro teatro con el mismo nombre el que, a su vez, hubo que derribarlo para construír el magnífico palacio del Sr. Ortiz de Taranco, hoy sede del Ministerio de Instrucción Pública. El primer San Felipe ocupaba el mismo sitio que la "Casa de Comedias" de la época colonial, cuyo nombre le había sido cambiado por el de "Teatro del Comercio".
- 7) Hacia 1840 donde hoy está el floreciente barrio de "La Unión" había un caserío conocido por "El Cardal", que tomó como sede el ejército sitiador del General Orice, dándole el nombre de "Villa de la Restauración".
- 8.) Actualmente ocupado por el Hospital Pasteur.
- 9) Don Samuel Lafone era un acaudalado hombre de negocios, nacido en Liverpool y llegado a nuestro puerto en el año 1825, cuando apenas contaba 20 años. Hombre altruísta y de impulsos generosos, cuando en Buenos Aires estalló la epidemia de fiebre amarilla, en el año 1871, se trasladó a dicha ciudad donde sucumbó del flagelo, contraído prestando auxilios a los enfermos desvalidos.

- 10).— Parecería que haya sido elegida esa ubicación, por no quedar muy distante del paraje donde entraron los ingleses en Montevideo, cuando el asalto y toma de esa ciudad por las tropas del general Samuel Auchmuty, el 3 de febrero de 1807.
- 11).— Más tarde las Tablas del Decálogo fueron sustituídas por el símbolo de la Santísima Trinidad.
- 12).— En los últimos meses del año 1843 se instaló una batería en el Cubo del Sur, lo que ocasionó una reclamación de parte de don Joaquín Sagra, antiguo propietario del mismo, y que lo había vendido libre de servidumbre para construír allí el "Templo Inglés". La batería fué retirada una vez que las obras estuvieron muy adelantadas; pero no sería difícil que, en su reemplazo, se hayan erigido las dos torres almenadas.
- 13).— Todas las grandes iglesias inglesas, construídas durante la época gótica, llevan en el muro del ábside y en el eje del edificio, una profunda capilla denominada "Capilla de la Virgen" o Lady Chapel.
- 14).— GODOFREDO KASPAR (Seudónimo del P. Guillermo Furlong, S. J.)
 "Los Molinos de viento de la Unión". En la revista de la Sociedad
 "Amigos de la Arqueología" Tomo VI Año 1932 Págs. 269-283.
- 15).— Según el erudito investigador Sr. Juan C. Pedemonte, el más antiguo fué construído en 1829 por un señor Himmonet, no muy lejos del actual Parque Central. (Ver en "Mundo Uruguayo" del 19 de Diciembre de 1946, el artículo titulado "El Molino de Monsieur Ferdinand Pontac"). Otro molino, también muy antiguo era uno que fué demolido hace unos años, y que se le podía ver en la esquina del Camino Corrales y calle Ramón Castriz. Todavía queda otro, que, hasta hace pocos años, conservaba casi intacta su maquinaria interior, en el cruce del Camino a la Cuchilla Grande, con la calle Roma; pero según el señor Pedemonte su construcción puede fijarse en el quinquenio 1865-1870.
- LUIS BONAVITA. "Aguafuertes de la Restauración" Páginas 11 y 12.
- 17). LUIS BONAVITA. "Aguafuertes de la Restauración" Página 12.
- 18). LUIS BONAVITA. "Aguafuertes de la Restauración" Página 56.
- Todavía no eran conocidas las tejas de Marsella tipo "Sacoman".
- 20).— Sería muy largo explicar las vicisitudes del primer molino harinero que hubo en nuestra república; después de haber intentado varias veces subastarlo públicamente, sin éxito alguno, recién en el año 1810 encontró adquirente y lo fué D. Gregorio Márquez, pero del hermoso establecimiento industrial no quedaban ya más que ruinas.
- Estos contrafuertes han sido demolidos en parte, pero todavía queda una buena porción de ellos.
- 22).— Fontgibell es el autor de las iglesias de Las Piedras (que tuvo bóvedas) y de San José (que todavía las conserva) y de la lamenta-blemente demolida "plaza de toros" de La Unión, verdadero anfiteatro romano, cuyo principal elemento constructivo era la bóveda.

- 23).— EDUARDO ACEVEDO "Anales Históricos del Uruguay" Tomo III — Montevideo, 1919 — Páginas 86 y 87.
- 24).— El arquitecto Zucchi llegó a Montevideo en 1835 y en el año siguiente, entró a formar parte de la Comisión Topográfica, creada el 3 de Diciembre de 1831 por el presidente Rivera. La misión de este organismo, en un principio, era muy parecida a la de la actual "Dirección de Topografía" del Ministerio de Obras Públicas. Pero, en 1835, por un decreto también de Rivera, se le encomendaron nuevas atribuciones, entre ellas, la parte arquitectónica, construcción de edificios, etc.
- 25). CARLOS PEREZ MONTERO. "La calle del 18 de Julio" Pág. 217.
- 26).— Zucchi abandonó Montevideo, embarcándose para Río de Janeiro, a fines de setiembre de 1842. Pocos datos tenemos de su vida, a partir de entonces; sólo sabemos que falleció en Italia, cerca de Milán, el 1º de Octubre de 1856, a los 66 años de edad.
- 27).— JOSE M. FERNANDEZ SALDAÑA "Para la Historia del Teatro Solís" Artículo publicado en el Nº 275 del suplemento de "El Día" (17 de Abril de 1938).
- 28).— Se trata de una escritura de cesión del edificio a favor de los señores Netto y Cunha, en pago de haber anticipado los fondos necesarios para construírlo. En 1852, durante el gobierno de Juan Francisco Giró, volvió a pasar a dominio del Estado, mediante el desembolso de 110 mil patacones.
- 29).— En realidad, la resolución de crear el llamado "Asilo de Mendigos" lleva la fecha de 22 de Noviembre de 1858.
- 30) Informe presentado por el Dr. Luis Piñeyro del Campo el 19 de Julio de 1905 a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública Impreso en los Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios Montevideo, 1907 Página 220.
- 31).— En parte de ese jardín se levantaron nuevas construcciones en los años 1895 y 1902. Actualmente las dimensiones de dicho jardín son aproximadamente de 30m00 x 35m00).
- 32). ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo IV Pág. 45.
- 33) .— ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo IV Pág. 45.
- 34).— EUGENIO P. BAROFFIO El Cementerio Central Estudio publicado en la revista "Arquitectura" (Organo de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay) Nº 173, Abril de 1932.
- 35).— EUGENIO P. BAROFFIO "El Cementerio Central" Estudio publicado en la revista "Arquitectura" (Organo de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay) Nº 173, Abril de 1932.
- 36).— Entre los años 1843 y 1849 (inclusive) se concedieron 144 licencias para edificar. En cambio, en el período 1835-1842, solamente en la "Ciudad Nueva", se elevaron a 519, o sea casi cuatro veces más. Tampoco es improbable que una buena cantidad de aquellas 144 licencias, otorgadas durante el sitio, no hayan sido utilizadas.
- 37).— En 1840 se calculaba la población de Montevideo y sus alrededores en unos 41.000 habitantes. En octubre de 1843 se levantó una padrón

- del que resultó, que, dentro de trincheras, moraban 31.189 personas. Este número disminuyó aún más en los años 1844 a 1850.
- 38).— Muchas cornisas de este período presentan la misma particularidad.
- 39). Probablemente debido a disposiciones edilicias, estas rejas tenían menos saliente que el que acusaban las de años anteriores.
- 40).— Esta casa ha sido enteramente modificada, por lo menos en su aspecto exterior, hace ya algunos años; pero todavía queda una muy parecida en la esquina N. O. de las calles Cerrito y Colón.
- 41). Este edificio fué demolido en el año 1942.
- 42).— Por lo general, estos inmuebles ocupatan las esquinas de las manzanas, y estaban dedicados a pequeños comercios. El entresuelo, casi siempre estaba habitado por la familia del comerciante.
- 43).— Así era la esquina S. E. de la calle 25 de Mayo y Bartolomé Mitre, pero hace ya un tiempo que la alteraron fundamentalmente; sin embargo, todavía conservan parte de su primitivo aspecto, los locales que dan frente a la calle Bartolomé Mitre.
- 44) Es más que probable que esta clase de ventanas ya estuviese en uso, durante el primer tercio del siglo XIX, dado que aparecen en la casa que, con el nombre de "Casa del Almirante Brown", hemos descripto, al estudiar la antigua arquitectura privada de la ciudad de Colonia (Tomo I Página 107).
- 45).— Estas puertas han desaparecido y fueron reemplazadas por otras de carácter más moderno. Sin embargo no sería difícil que ya entonces se dotase, a las puertas de calle, de banderolas vidriadas protegidas por una elegante reja de hierro.
- 46).— Esta casa, durante el "Sitio Grande" fué la residencia del general argentino D. Nicolás de Vedia.
- 47).— La mediocre arquitectura de esta puerta, parece ser contemporánea de la erección del hermoso "mirador" que caracteriza a este edificio.
- 48).— La primera sede del Banco Hipotecario, construída hace unos cuarenta años, actualmente ocupada por la "Caja Nacional de Ahorro Postal".
- 49).— En él se alojaba un batallón de la Guardia Nacional Pasiva, y de ahí el nombre de "Arcos de la Pasiva" con que se conocía la arquería construída por Zucchi.
- 50) JUAN E. PIVEL DEVOTO Estudio publicado en la "Revista Histórica". Montevideo — Diciembre de 1944 — Página 189.
- 51). Desapareció devorado por un incendio en el año 1922.
- 52) Más tarde se le cambió el nombre al de "Hotel Barcelona". Fué demolído hace poco tiempo para construír el edificio, del "Victoria Plaza Hotel".
- 53) La fachada de estas casas, que no carecía de cierto atractivo, fué enteramente modificada hace ya algunos años.
- 54) ELZEARIO BOIX "La Arquitectura en el Uruguay" (Bosquejo histórico) Estudio publicado en la revista "Arquitectura" Montevideo, Marzo de 1920.
- 55). Sin embargo hay dudas de si realmente haya sido Rabú, el autor

de los planos de esta iglesía. Al respecto dice el Dr. Fernández Saldaña: "Publicó (Rabú) una carta en la prensa, explicando que si bien era autor de un proyecto, los planos aceptados no tenían que ver nada con los suyos". (Ver el artículo intitulado "El arquitecto Víctor Rabú" del Dr. José M. Fernández Saldaña, publicado en el suplemento dominical de "El Día", del 15 de marzo de 1942).

- 56) .— ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo IV Pág. 47.
- 57) En el caso que el arquitecto Paullier hubiese proyectado este edificio, tiene que haber sido antes del año 1857, pues en dicho año falleció en Montevideo, victima de la fiebre amarilla.
- 58) Esta iglesia situada en el barrio conocido por "Le Marais", fué construída entre los años 1823 y 1835.
- 59) HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay" Tomo I
 Página 193.
- 60).— Los hermanos Fernández son los que construyeron el "humilladero" conocido con el nombre de "El Cristo", situado en la acera sur de la Avenida 18 de Julio, entre las calles Eduardo Acevedo y Tristán Narvaja, donde actualmente se levanta el edificio de la Facultad de Derecho.
- 61) EUGENIO P. BAROFFIO "El Cementerio Central" Estudio publicado en la revista "Arquitectura" Abril de 1932 Montevideo.
- 62).— Se denomina "Calvario" a una pequeña eminencia sobre la cual se ha plantado una cruz. Algunos de estas cruces son de piedra y a veces forman un interesante conjunto arquitectónico. Donde son más numerosos es en Bretaña (Francia) y todavía quedan allí dos "calvarios" realmente notables que son los de Pleyben y de Plougastel, ambos no muy lejanos de Quimper y de Brest respectivamente. El último, es muy importante y data de principios del siglo XVII (1602-1604), pero ha sido restaurado en el XIX. Es de granito y presenta gran número de imágenes, de ejecución un tanto tosca y primitiva; pero, sus autores no carecían de cierta imaginación y supieron hacerlas expresivas.
- 63).— Estos azulejos no son de origen español, sino que han sido fabricados en usinas francesas; en su mayoría proceden de Desvres (Pas de Calais) y de Aubagne (Bouches du Rhône).
- 64) EUGENIO P. BAROFFIO "El Cementerio Central" Estudio publicado en la revista "Arquitectura" Nº 173, Abril de 1932.
- 65) ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 46 y 47.
- 66) .— ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 47.
- 67) La torre, en un principio carecía de flecha. Al iniciarse el siglo actual, se la dotó de una, proyectada por el arquitecto Antonio Llambías de Olivar, y estaba compuesta por una armadura de hierro laminado, revestida con mampostería, que fué demolida hace pocos años para construír la actual, en cemento armado y proyectada por los arquitectos Elzeario Boix y Eduardo Terra Arocena.
- 68). Tal vez estemos equivocados, pero nos parece encontrar en esta igle-

- sia una vaga semejanza con la de "La Trinidad" de París, construída por el arquitecto Teodoro Ballu, entre los años 1861 y 1867. Sin embargo, el monumento parisién denota claramente haber sido inspirado en las iglesias de la época del Renacimiento, al paso que en nuestro templo franciscano son muy poco perceptibles.
- 69).— ELZEARIO BOIX "La arquitectura en el Uruguay". (Bosquejo histórico) Estudio publicado en la revista "Arquitectura" Montevideo, Marzo de 1920.
- 70).— Se daba el nombre de "sitio" a un cuarto de manzana, que tenía 42m50 de lado y fachada a dos calles. En los primeros años del Montevideo colonial, cada manzana estaba dividida en cuatro "sitios".
- 71). ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 67.
- 72). ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 67.
- 73).— Por razones de economía, estas estatuas fueron hechas con terracota y debieron ser retiradas, pues habiéndolas degradado las lluvias, de ellas se desprendían trozos que representatan un serio peligro para los transeúntes.
- 74) Esta Institución (hoy "Dirección de Crédito Público") fué creada en 1870, y tenía la misión de atender el servicio de deudas públicas.
- 75).— En aquella época desempeñaba la misma misión que, más tarde fué incumbencia del Arsenal de Guerra y, actualmente, del "Servicio de Material y Armamento".
- 76) Se lo llamaba el "Parque Viejo" debido a que existía otro que llevaba el nombre de "Parque Nuevo", para el cual se había construído un local apropiado que hoy lo ocupa el "Servicio de Material y Armamento".
- 77) .— ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 54.
- 78). ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 55.
- 79). LUIS C. BONAVITA "Aguafuertes de la Restauración".
- 80). LUIS C. BOVANITA "Aguafuertes de la Restauración" Pág. 61.
- 81).— Las plazas de toros son un derivado de los antiguos anfiteatros romanos pero, al paso que estos afectan la forma de una elipse, aquellas son circulares.
- 82).— "Cavea" se llamaba el conjunto de gradas de los "anfiteatros romanos", a los que se asemejan mucho las plazas de toros.
- 83).— En una corrida celebrada en Enero de 1880 concurrieron más de diez mil espectadores.
- 84).— Muchos de estos datos han sido tomados de la citada obra del Dr. Luis C. Boyanita (Aguafuertes de la Restauración).
- 85) Esto nos demuestra que, por lo menos, una parte de las graderías era de planchas de madera apoyadas sobre la estructura de bóvedas de mampostería.
- 86) EDUARDO ACEVEDO "Anales Históricos del Uruguay" Tomo III
 Página 643.
- 87).— El Teatro "della Scala" tiene capacidad como para 3.600 espectadores; en el "Real" de Turín este número es de 2.400.

- 88).— La platea del Solís tiene 12m50 de ancho (medido entre los palcos "avant-scéne") y 17m70 de longitud. En la de la "Scala" esas dimensiones son de 16m50 y 24m50 respectivamente.
- 89).— Artículo sin firma, publicado en el suplemento de "El Día".
- 90).— El arquitecto Clemente César estudió en Roma y Florencia, como pensionado del Gobierno siendo probablemente el primer becado de esas condiciones que tuvo nuestro país. Desempeñó importantes cargos técnicos en la Comisión Topográfica y en la Junta Económico Administrativa. Falleció en el año 1861.
- 91).— CARLOS PEREZ MONTERO "La calle del 18 de Julio" Pág. 294.
- 92).— Artículo sin firma publicado en el suplemento de "El Día".
- 93).— EUGENIO P. BAROFFIO "El Teatro Solís y la significación de su nombre — Estudio publicado en la revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" — Año 1947 — Tomo X — Páginas 226-232.
- 94).— Es lamentable que hayan olvidado los nombres de los dos arquitectos: el de Carlos Zucchi, autor del primer proyecto y por el cual, hay quien dice que no se le pagó un solo centésimo; y el de Francisco Javier Garmendia que lo adaptó a las ideas de la Comisión de Accionistas, y dirigió la construcción del edificio, con indiscutible competencia y acierto.
- 95) EDUARDO ACEVEDO "Anales históricos del Uruguay" Tomo II Página 760.
- 96) JOSE M. FERNANDEZ SALDAÑA. "El primitivo hospital Italiano". — Estudio publicado en el suplemento de "El Día" — Montevideo, Diciembre 27 de 1936.
- 97).— Informe presentado por el Dr. Luis Piñeyro del Campo el 19 de Julio de 1905 a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública — Impreso en los Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios — Montevideo, 1907 — Página 178.
- 98).— CARLOS PEREZ MONTERO "La calle del 18 de Julio (1719 1875)" Páginas 280 282.
- 99).— CARLOS PEREZ MONTERO "La calle del 18 de Julio (1719 1875)" Páginas 280 282.
- 100).— Este plano está reproducido en la página 305 de la citada obra del Arq. Carlos Pérez Montero, intitulada "La calle del 18 de Julio".
- 101).— Esta calle, al norte de la plaza, tomó el nombre de Avenida General Rondeau.
- 102) Entre sus obras más conocidas se cuentan: el "Descendimiento" o "La Piedad", en la Rotonda del Cementerio Central; los sepulcros del constituyente don Atanasio Lapido, del general Leandro Gómez, y del coronel Pedro Pablo Bermúdez; el monumento a la memorio de Venancio Flores (hijo), y finalmente, el de los "Mártires de Quinteros".
- 103).— CARLOS PEREZ MONTERO "La calle del 18 de Julio (1719-1875)" Página 306.
- 104). Se los atribuyó a una descarga eléctrica.

- 105). Estas obras tuvieron ejecución durante la Intendencia del arquitecto Horacio Acosta y Lara.
- 106).— JOSE M. FERNANDEZ SALDAÑA "La vieja casa de Correos" Estudio publicado en el suplemento del diario "El Día", del 25 de Octubre de 1942.
- 107) HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay"; Tomo I Página 249.
- 108'.— Estaba también el llamado "Mercado Chico" o "de Sostoa" (esquina S. O. de las calles Pérez Castellano y Sarandí), pero se trataba, más bien, de una pequeña plaza donde se celebraban ferias al aire libre, que no de un verdadero mercado.
- 109) .- ISIDORO DE MARIA "Montevideo Antiguo" Tomo I Pág. 33.
- 110).— Consúltese a este respecto la citada obra del Arq. Carlos Pérez Montero ("La calle del 18 de Julio"). (Pág. 270).
- 111) Planos de los Sres. Seistrang (1865), Wiegeland (1864), Aulbourg (1858), D'Albenard (1867), Dupard (1867), etc.
- 112).— Las calles de la "Ciudad nueva", recién empezaron a ser pavimentadas en el año 1858.
- 113).— Fué durante la primera administración del general Venancio Flores (1853-1856) que se contrató con el Ing. Juan José de Arteaga la construcción de la red cloacal de Montevideo.
- 114) Advertimos que, si bien esta disposición es la más común, con todo, eso no quiere decir que hayan existido, y existan todavía, algunas excepciones. En algunos casos se suprimieron las pilastras.
- 115). Desapareció con el trazado de la ramb'a Franklin Delano Roosevelt.
- 116).— La quinta de Jackson, con frente a la Avenida Larrañaga, actualmente pertenece a la familia Gallinal-Heber.
- 117).— SILVIO GERANIO "Primeras ejecuciones de arte superior en Montévideo" — Estudio publicado en la revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" — Tomo III — Página 252.
- 118) En el año 1838, el vecino de Maldonado, Don Francisco Aguilar, estableció en dicha ciudad, un taller de alfarería, en el que se fabricaron baldosas para solados de azoteas, macetas para plantas y flores, tejas y otros productos cerámicos. Desgraciadamente, esta industria tuvo una vida efimera, pues desapareció debido al fallecimiento del Sr. Aguilar, ocurrido en el año 1840.
- 119) El ya mencionado taller del Sr. Aguilar, también produjo una cierta cantidad de baldosines esmaltados y coloreados, de los cuales se conservan algunos en colecciones particulares. Sobre este asunto puede consultarse el estudio del profesor Sr. R. Francisco Mazzoni, publicado en el Tomo I (Año 1927) de la revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", con el títulto de "La Industria de la cerámica en Maldonado".
- 120) VICENTE NADAL MORA "El azulejo en el Río de la Plata". (Publicación del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires). Página 9. Buenos Aires, 1949.

- 121).— Los había de otras dimensiones, pero los más abundantes eran de 0m11 x 0m11.
- 122) Nos referimos al estilo "Isabelino" español, es decir, a la arquitectura que se desarrolló en España, durante el reinado de Isabel "La Católica". (1474 1504).
- 123) HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay" Tomo I Pág. 194.
- 124).— HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay" Tomo I Pág. 190.
- 125).— A la altura de la Avenida General Rondeau y de la calle Paraguay, y tal vez no muy lejos de donde hoy se levanta la Estación del Ferrocarril Central existían, desde el año 1760, dos manantiales de agua dulce, llamados "los pozos del Rey", en los que hacían su provisión de ese líquido, los buques surtos en la bahía. De ahí proviene el nombre de Aguada que se dió a aquel paraje, nombre que más tarde se extendería a todo el espacio que llegaba hasta el arroyo "de Seco" o "Arroyo Seco", como se dice naturalmente.
- 126). Este altar fué bendecido el Domingo 31 de marzo de 1895.
- 127).— Hacemos notar que carece de los tres ábsides que aparecen en la de los Capuchinos.
- 128).— Los jesuítas radicados en Montevideo, en su gran mayoría, son españoles, al paso que en los capuchinos predomina el elemento de origen itálico.
- 129) HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay" Tomo I Página 196.
- 130).— Hay quien afirma que esta iglesia proyectada por un arquitecto alsaciano, de apellido Siegelmeyer.
- 131).— Proceden de un afamado taller establecido en la ciudad de Aix-la-Chapelle.
- 132) Existen decoraciones semejantes en las iglesias de San Martín, Santa María "del Capitolio", "Los Apóstoles", San Gereón, etc., todas en Colonia; pero no se trata de pinturas de la época medieval, sino que son obras de artistas del siglo pasado.
- 133) JOSE MARIA FERNANDEZ SALDANA "El Teatro Cibils" Estudio publicado en el suplemento del diario "El Día", correspondiente al número del 18 de marzo de 1934.
- 134).— JOSE MARIA FERNANDEZ SALDAÑA "El Alcázar Lírico" Estudio publicado en el suplemento del diario "El Día", correspondiente al número del 12 de julio de 1936.
- 135).— JOSE MARIA FERNANDEZ SALDAÑA "El Alcázar Lírico" Estudio publicado en el suplemento del diario "El Día".
- 136) HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay" Tomo I Pág. 245.
- 137).— HORACIO ARREDONDO "Civilización del Uruguay" Tomo I Pág. 250.
- 138).— Más tarde, al tratar de la arquitectura privada de este período, veremos que hubo en Montevideo, numerosos ejemplos de neo-goticismo.

- 139).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO. informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública Montevideo, 1907.
- 140).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO Informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública Montevideo, 1907.
- 141).— Una de estas fachadas, la que está orientada al Sur, coincide actualmente con la línea de edificación de las calles Domingo Aramburú y Santa Fe.
- 142).— Fué construído entre los años 1861 y 1876 por el arquitecto Carlos Eugenio Questel (1807-1888).
- 143).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO Informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública — Montevideo, 1907 — Página 254.
- 144).— Había dos Comisiones de Beneficencia: la de señoras y la de hombres. Ambas fueron creadas en 1855 por la Junta Económico-Administrativa de la Capital.
- 145).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO Informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Benefficencia Pública — Montevideo, 1907 — Página 255.
- 146).— Actualmente esta planta alta reina sobre toda la extensión de la fachada.
- 147). Hoy "Ministerio de Salud Pública".
- 148).— No es raro ver esta disposición en Italia: entre otros muchos ejemplos recordemos los claustros anexos a la iglesia de San Mateo de Génova y a la catedral de Verona (ambas románicas), y en la Basílica de Vicenza.
- 149).— Los italianos llaman "pulvino" a una especie de dado, que puede ser cúbico o tronco-piramidal, interpuesto entre el ábaco de los capiteles y el arranque de los arcos.
- 150).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO Informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública Montevideo, 1907 Página 396.
- 151).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO Informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública Montevideo, 1907 Página 396.
- 152).— Esta Escuela, en un principio dependía del Ministerio de Guerra y Marina (hoy de "Defensa Nacional"), hasta que por decreto de 19 de enero de 1887 se la puso, declarando que constituía una repartición esencialmente civil, bajo la dirección del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública (el actual Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social). Más tarde por Ley de 20 de junio de 1889 se dispuso que pasara a formar parte de los establecimientos que dependían de la ex-Comisión Nacional de Caridad, que ya existía desde el año 1886.
- 153). En el año 1934 se continuó este tercer piso sobre toda la fachada

- de la calle Gonzalo Ramírez, y en parte de las que dan a las calles Minas y Magallanes.
- 154).— En 1905 eran todavía numerosos los alumnos que se alojaban en la Escuela y en diciembre de dicho año, pasaban de 200. Pero desde que fué elevada a la categoría de "Escuela de Arte Industrial", se suprimió el internado.
- 155). El autor se refiere a la planta baja.
- 156).— El autor llama planta inferior al subsuelo el que, por otra parte, esta perfectamente iluminado y aireado por ventanas de regulares dimensiones que dan a los patios y a la vía pública.
- 157).— LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO Informe presentado a la ex-Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Púslica Montevideo, 1907 Página 397.
- 158).— Cuando en 1879 se demolió la "Ciudadela", se tuvo el buen tino de conservar su portàda, cuyas piezas estuvieron durante algún tiempo depositadas en el cuartel llamado "de Morales" (Calle Dante esquina República). Pocos años más tarde, el entonces Presidente General Máximo Santos, ordenó que esa portada fuese recompuesta en la fachada posterior del edificio que se estaba construyendo para la Escuela de Artes y Oficios.
- 159).— EDUARDO ACEVEDO "Anales Históricos del Uruguay" Tomo III Página 223.
- 160).— EDUARDO ACEVEDO "Anales Históricos del Uruguay" Tomo III — Página 223.
- 161).— En 1874, un penado de nombre Ramón Martirena, sublevó a los otros presos, se posesionó del cuerpo de guardia y huyó con las armas que allí había. Recapturado Martirena y confinado en la isla de la Libertad, volvió a repetir su hazaña en 1875, fugando con otros criminales, a pesar de que le habían puesto una pesada barra de grillos.
- 162).— En este "Taller de Adoquines", de infausta memoria, no sólo iban a parar los presos ya condenados, sino también los encausados, y aún mismo los presos políticos.
- 163).— EDUARDO ACEVEDO "Anales Históricos del Uruguay" Tomo IV — Página 133.
- 164).— EDUARDO ACEVEDO "Anales Históricos del Uruguay" Tomo IV — Página 471.
- 165).— L. Cloquet, en su "Traité d'Architecture" (Tomo IV), asegura que el Penitenciario de Gante (Bélgica) es anterior a los de Estados Unidos.
- 166).— Eran famosas las cárceles parisienses "de Mazas" (desaparecida) y "de la Santé". A principios del siglo actual la forma panóptica quedó en desuso y ya la cárcel de Fresnes, construída en 1899 cerca de París, tiene sus pabellones paralelos, evitándose así los patios triangulares o trapezoidales, muy oscuros en el punto de arrangue.
- 167).— Sobre εse terraplén se han trazado las manzanas comprendidas entre las calles Cuareim, Valparaíso y Río Negro.

— 26 —

- 168).— A principios del siglo actual se aumentó en 200 metros el ancho de la explanada que hay frente a la fachada occidental de la estación, llevándola hasta la prolongación de la calle Río Branco.
- 169) Nunca fué establecimiento hidroterápico, pues apenas terminado sobrevino el desastre financiero de 1890 y estuvo desocupado hasta que se trasladaron a él, las oficinas del ex-Ministerio de Fomento (Hoy de Obras Públicas), hasta que en 1921 se instaló allí el Ministerio de Defensa Nacional.
- 170).— El Ingeniero don Juan Monteverde fué uno de los fundadores y el primer decano de la Facultad de Matemáticas.
- 171).— Más tarde, la Facultad de Matemáticas se subdividió en las de Ingeniería y de Arquitectura; la Facultad de Derecho se trasladó a su suntuosa sede de la Avenida 18 de Julio y en cuanto a la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, que equivalía al actual Liceo Alfredo Vázquez Acevedo, se alojó en el edificio construído expresamente para ella, en la calle Lavalleja.
- 172).— Ya hemos dicho que esta ordenanza fué promulgada en 1860, al encargarse al arquitecto Poncini la segunda sistematización de la Plaza Independencia.
- 173).— Los más típicos ejemplos de hospitales a "pabellones separados" son; el "Eppendorf" de Hamburgo, el "Virchow" de Berlín, el "Boucicaut" de París, y los "de Clínicas" construídos en San Petersburgo (Leningrado) y Moscú, a fines del siglo pasado.
- 174).— Actualmente se inicia una reacción contra las construcciones hospitalarias de desmesurada altura.
- 175).— Nació en Montevideo, en el año 1863, e ingresó a la Escuela de Bellas Artes de París en 1883, incorporándose al taller dirigido por el eminente arquitecto Mr. Gustavo Raulin.
- 176).— Entre otras se cuentan: el Teatro de La Opera en Paris, las oficinas del "Círculo de la Librería" en la misma ciudad, y los casinos Montecarlo y de Vittel.
- 177).— La robusta ancianidad del arquitecto Andreoni (falleció el 20 de mayo de 1936, a la avanzada edad de 83 años), le permitió seguir dando pruebas de su talento todavía durante las dos primeras décadas del siglo actual, siendo obras suyas los nuevos edificios del Banco Italiano y de la Ecuela Italiana; esta última situada en la esquina de las calles Uruguay y Magallanes.
- 178).— GEORGES GROMORT "L'Architecture de la Renaissance en Italie" (Ver páginas 42 y 43).
- 179).— Por ser algo más antigua, ya hemos hablado de la magnífica mansión de don Aurelio Berro, hoy Embajada argentina.
- 180).— Este edificio, a pesar de haber sido construído con carácter de residencia privada, lo hemos incluído entre los monumentos civiles, por haber desempeñado durante largos años el papel de "Ayuntamiento", y por funcionar en él, actualmente, la Junta Departamental.
- -181).— El arquitecto don Emilio Boix, fué un distinguido profesional egresado de la Real Academia de San Fernando de Madrid, que se ra-

- dicó en nuestro país en la última década del siglo pasado. Durante diez años, regenteó en la ex-Facultad de Matemáticas, las cátedras de Construcción, Teoría de la Arquitectura e Historia de la Arquitectura, demostrando conocimientos nada comunes y una dedicación, a todas luces, ejemplar. Desgraciadamente falleció en un trágico accidente el 20 de setiembre de 1904, siendo todavía muy joven y cuando aún podía prestar inestimables servicios a su patria de adopción.
- 182).— Ya hemos dicho que los primeros balaustres, empleados casi exclusivamente en los parapetos de las azoteas, eran de cerámica; pero en las mansiones lujosas, ya desde la primera mitad del siglo pasado, se prefirieron los de mármol blanco (Casa "de Montero" o "de Roosen"). A partir de 1860, la facilidad de comunicaciones con Italia, facilitó la importación de balaustres de mádmol de Carrara, los que por lo general eran traídos, en calidad de lastre por veleros que venían al Uruguay en busca de fletes remuneradores. En las dos últimas décadas del siglo pasado se generalizó el uso de talaustres fabricados con mortero compuesto de cemento romano y arena, lo que por cierto no redundó favorablemente en el aspecto de los inmuebles donde fueron aplicados.
- 183).— Dió origen a numeroso sedificios, de los cuales todavía hoy existe un buen número.
- 184).— La claraboya ha tenido una muy perjudicial influencia en las condiciones higiénicas de las viviendas. Debido a ella, el patio se transformó en un "hall" cubierto, en el que se renovaba raramente el aire, pues como dicho patio o "seudo hall" contenía muebles y cuadros, en los días de mal tiempo no se corría la claraboya. Como si esto no fuera bastante, cuando se la aplicó en la planta alta de las casas de dos pisos, se introdujo otra "innovación": se pavimentó el patio de esa planta con baldosas de vidrio para "iluminar" el patio de la planta baja. Aparte de que esa iluminación era por demás deficiente, lo era todavía más la aereación y las piezas bajas eran oscuras y pésimamente ventiladas. Felizmente, las sabias ordenanzas municipales, puestas en vigencia hará poco más de veinte años, han eliminado estos dos grandes factores (claraboyas y baldosas de vidrio) de insalubridad.
- 185) Con todo, casi nunca carecían de dos o más salitas destinadas a escritorios y a alojamientos del encargado de la vigilancia nocturna, así como de los más indispensables servicios higiénicos.
- 186).— Era el padre del general Guillermo West, quien también fué uno de los primeros alumnos de la ex-Facultad de Matemáticas en la que cursó los estudios de maestro de obras.
- 187).— Entre las grandes obras, en cuya estructura el hierro entra en una proporción apreciable, se cuentan el "Palacio de Cristal" de Londres (1851), los "Mercados Centrales" de París (1857) y la Biblioteca de Santa Genoveva, también en París (1855). Pero antes ya se habían hecho ensayos de menor importancia.

- 188).— Tanto la instalación de las tuberías de agua potable, como la mayor extensión del servicio cloacal, mejoraron algo las instalaciones higiénicas de las casas.
- 189).— Todavía podemos ver una de estas fachadas en la acera norte de la calle La Paz, entre las de Cuareim y Yí.
- 190).— Poco tiempo antes la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay, había inaugurado un barrio obrero, en las proximidades de sus talleres, ubicados en el paraje denominado "Peñarol".
- 191).— En un principio, a la "Villa José María Muñoz" se la conocía con el nombre de "Barrio Reus del Norte.".
- 192).— Es la que está limitada por las calles Minas, Tacuarembó, San Salvador e Isla de Flores.